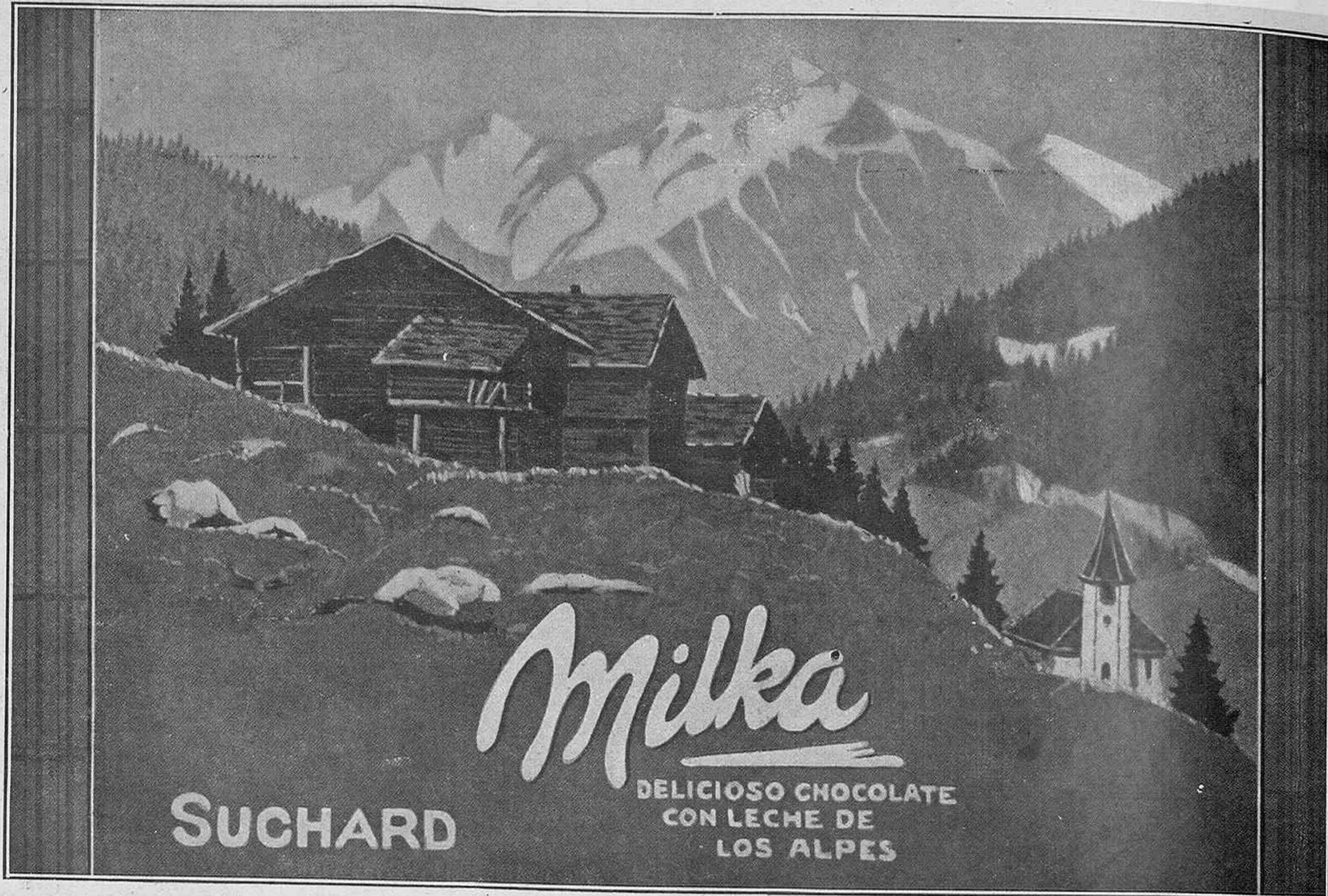


La Esfera





CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

ELIXIR ESTOMACAL SAIZ DE CARLOS

(STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tónica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO e INTESTINOS

DOLOR DE ESTÓMAGO
DISPEPSIA
ACEDÍAS Y VÓMITOS
INAPETENCIA
FLATULENCIAS

DIARREAS EN NIÑOS
y Adultos que, a veces, alternan con
ESTREÑIMIENTO
DILATACIÓN Y ÚLCERA
del Estómago
DISENTERÍA

OBRA COMO ANTISÉPTICO DEL APARATO DIGESTIVO curando las diarreas de los niños incluso en la época del destete y dentición. Es inofensivo y de gusto agradable. Ensáyese una botella y se notará pronto que el enfermo come más, digiere mejor y se nutre, curándose de seguir con su uso.

33 AÑOS DE ÉXITOS CONSTANTES 5 pesetas botella, con medicación para unos ocho días

Venta: Serrano, 30, Farmacia, MADRID y principales del mundo

INGENIERIA Y CONSTRUCCIÓN

REVISTA MENSUAL IBEROAMERICANA

Viene a ocupar un puesto que había vacante entre las revistas técnicas, no viene a competir con ellas. Su orientación es diferente a todas las demás y su presentación única. Se ocupará principalmente de

- ~ Ingeniería civil,
- ~ Minas y metalurgia,
- ~ Electricidad y mecánica,
- ~ Agricultura y montes.

Su objeto es ser el elemento auxiliar del técnico y del industrial, y su modesto precio de suscripción (30 pesetas año) está al alcance de todo el mundo.

APARTADO DE CORREOS 4.003
LARRA, 6 MADRID

ALFONSO FOTÓGRAFO

Fuencarral, 6 MADRID

Lea usted todos los viernes la Revista
NUEVO MUNDO



El gusto más de su gusto

Si las madres dan a sus hijos la Harina Lacteada NESTLÉ porque comprenden que es el mejor alimento, los niños en cambio, la toman a ojos cerrados porque saben que es el más sabroso.



**HARINA LACTEADA
NESTLÉ**



Pida muestras y folletos gratis a la Sociedad Nestlé A. E. P. A., Vía Layetana, 41-Barcelona

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Dirigirse a Hermosilla, número 57.

Acaban de ponerse á la venta nuevas ediciones de las interesantísimas novelas

de
“El Caballero Audaz”



- I. La virgen desnuda.
- II. Desamor.
- III. De pecado en pecado.
- IV. El pozo de las pasiones.
- V. La bien pagada.
- VI. En carne viva.
- VII. Emocionario.
- VIII. La sin ventura.
- IX. El divino pecado.
- Del X. Lo que sé por mí. (Diez volúmenes de intervius.)
- al XX. Con el pie en el corazón.
- XXI. Hombre de amor.
- XXIII. Un hombre extraño.
- XXIV. Una cualquiera.
- XXV. El jefe político.
- XXVI. Horas cortesananas.
- XXVII. ... A besos y á muerte.
- XXVIII. Los desterrados.
- XXIX. ¡Una pasión en París!
- XXX. El novelista que vendió á su patria.
- XXXI. Los cuervos sobre el amor.
- XXXII. El dolor de las caricias.
- XXXIII. La ciudad de los brazos abiertos.

Pedidos: «RENACIMIENTO» - Madrid

TINTAS LITOGRAFICAS
Y TIPOGRAFICAS

DE

Pedro Closas

ARTICULOS PARA LAS ARTES
GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70
Despacho: Unión, 21
BARCELONA

**AGENCIA
GRAFICA**

REPORTAJE GRÁFICO

DE

ACTUALIDAD MUNDIAL

Servicio para toda clase
de periódicos y revistas
de España y Extranjero

Pida condiciones

á

AGENCIA GRÁFICA

Apartado 571
MADRID

“PUBLICITAS”

Administración de la publicidad de
PRENSA GRAFICA

Gran Vía, 13.--MADRID



Lea usted todos los miércoles

MUNDO GRAFICO

30 cts. ejemplar en toda España

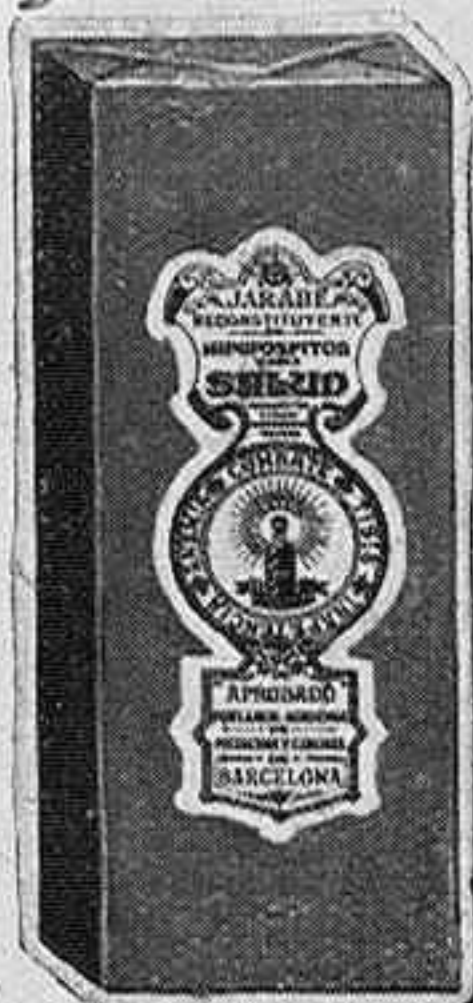
**APOPLEJIA
-PARALISIS-**

Angina de pecho, Vejez prematura y demás enfermedades originadas por la Arteriosclerosis e Hipertensión. Se curan de un modo perfecto y radical y se evitan por completo tomando

RUOL

Los síntomas precursores de estas enfermedades: dolores de cabeza, rama o calambres, zumbidos de oídos, falta de tacto, hormigueos, vahidos (desmayos), mordera, ganas frecuentes de dormir, pérdida de la memoria, irritabilidad de carácter, congestiones, hemorragias, varices, dolores en la espalda, debilidad, etc., desaparecen con rapidez usando Ruol. Es recomendado por eminencias médicas de varios países: *survive el peligro de ser víctima de una muerte repentina*; no perjudica nunca por prolongado que sea su uso; sus resultados prodigiosos se manifiestan a las primeras dosis, continuando la mejoría hasta el total restablecimiento y lográndose con el mismo una existencia larga con una salud envidiable.

VENTA: Madrid, F. Gayoso, Arenal, 2; Barcelona, Segalá, Rbla. Flores, 14, y principales farmacias de España, Portugal y América.



No existe restaurador más eficaz

Es el reconstituyente más poderoso para vigorizar la sangre, equilibrar el sistema nervioso, robustecer los músculos y activar las funciones orgánicas.

Su acción es inmediata y segura.

Su eficacia está garantizada por cerca de 40 años de éxito creciente y la aprobación de la Real Academia de Medicina.

Es muy agradable de tomar y no causa trastorno alguno.

¡Neurasténicos! Acudid á tiempo y os veréis fuertes y libres de molestias usando el

Jarabe de

HIPOFOSFITOS SALUD



Pedid SALUD. Rechazad imitaciones.

JABÓN

SUNLIGHT

GARANTIA DE PUREZA  1000 LIBRAS

LEVER BROTHERS LIMITED
PORT SUNLIGHT
INGLATERRA

La Esfera

AÑO XIII. --NÚM. 668

MADRID, 23 OCTUBRE 1926

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

Director: FRANCISCO VERDUGO



La Reina bella y buena

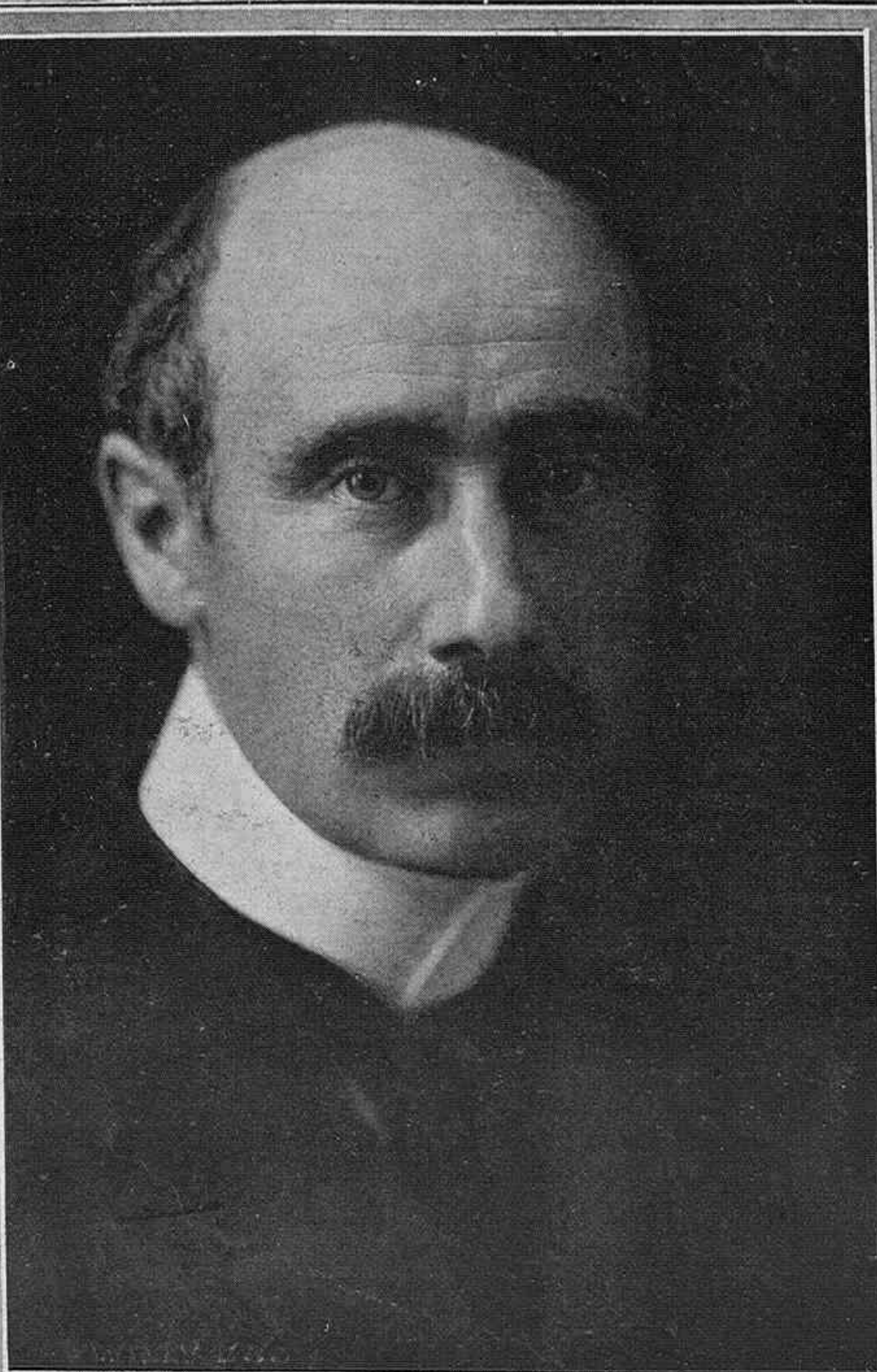
S. M. la Reina Doña Victoria Eugenia al terminar la ceremonia de colocación de la primera piedra del nuevo Hospicio Provincial que se edificará en los terrenos próximos al Sanatorio de Valdeatas (Fot. Campúa)



No quedé el otro día poco sorprendido al ver á un joven extranjero, anglosajón por las trazas, hacer en plena calle el gesto ese que usan los golfillos ó muchachos, y que consiste en figurar que se da la salida, con un quiebro del cuerpo y un movimiento especial de los brazos, á un toro en su embestida.

¡Y qué bien consumaba el toreril ademán á una carretilla que cruzaba la calle, á un farol del alumbrado público! Juntos los pies, la cabeza medio vuelta, contorsionado el cuerpo de la cintura arriba, su gesto tenía toda la gracia insuperable, digamos inefable, que adquiere, en efecto, la maniobra de quebrar con la capa á un toro leal. Iba el joven con dos señores de caras sonrosadas y rasuradas y de pipa en boca. Y su presunción torera resultaba todavía más chocante dado su modo de vestir: magnífico pantalón bombacho de turista, sujeto por debajo de la rodilla, y medias escocesas. ¿Será, me dije al verle, que mientras los españoles ilustrados abominamos de las corridas de toros, resulta que los extranjeros empiezan á enamorarse de ellas? Y acudió seguidamente el recuerdo de Montherlant. El escritor francés, deportista é impetuoso, Henry de Montherlant ha publicado hace pocos meses una novela, *Les Bestiaires*, que bien merecía del lado de los españoles un comentario más atento. Acaso como novela no posea excesiva substancia. Se limita á contar la aventura de un adolescente, aristócrata y católico, taurófilo encarnizado, devoto del culto de Mitra, el cual abandona su curso de bachillerato para caer en Madrid y abismarse, por último, en la sociedad de ganaderos, toreros y «aficionados» de la propia Sevilla.

Toda la novela se gasta en describir la iniciación del héroe, y en cómo, hecho un valiente matador, despacha dos toros en una corrida de beneficencia en un pueblo próximo á Sevilla. Pero tiene, en cambio, para los españoles un extraordinario interés, por la simpatía hacia nuestro país que la novela muestra, y además por su condición de dato ó documento explicativo. Efectivamente, *Les Bestiaires* nos prueba que un extranjero de talento, si se lo propone, puede pintar un pedazo de España con una autenticidad, como bastantes literatos indígenas no llegarían á igualarla. Prueban también que el francés, cuya ignorancia de la geografía era famosa, se ha convertido, por motivos diversos, y principalmente por el episodio universal y universalizador de la guerra europea, en un



COMENTARIO DE
JOSÉ MARÍA SALAVERRÍA
"El extranjero y los toros"

espíritu abierto á toda comprensión extranjera.

Justo es mencionar á otro joven literato francés que tiene como nadie el don del internacionalismo: Paul Morand. Se sabe que Paul Morand es diplomático. Pero también es diplomático Claudel, y carece, sin embargo, de acento cosmopolita. Ni la diplomacia ni los viajes bastan para infundir ese acento á la literatura de un escritor. Más exacto será decir que Paul Morand es el caso representativo de esa nueva generación de intelectuales franceses que han brotado durante ó después de la guerra, y que se caracterizan por una visión clara del mundo—del mundo que no es Francia—. Los rectificadores del viejo defecto francés. Gusto por los deportes y los viajes. Vocación cosmopolita.

En sus novelas, cuentos y narraciones, el ingenio socarrón y ameno de Paul Morand escoge con preferencia esas gentes que acaso pueden encontrarse en París, pero que el autor quiere más bien sorprenderlas en su propio medio. Griegos, rusos, alemanes, checos, españoles, portugueses, britanos; toda la bizarra y heterogénea familia internacional. Dibujando certeramente los tipos; dándole á cada uno su pronunciación geográfica, su exacta filiación nacional. Y haciendo, lo que es más de notarse, que el autor se abs-

tenga de mostrar su propia significación patria. Ni nacional ni nacionalista. El «espíritu de Locarno» llevado á la literatura.

Pero la novela de Montherlant nos pone á los intelectuales españoles en un aprieto algo serio. En *Les Bestiaires* se hace el elogio más apasionado y elocuente de las corridas de toros, del torero y de la misma sangre que en la fiesta se prodiga. ¡Precisamente cuando en España el intelectualismo vuelve la espalda con vergüenza, con ira ó con desdén á eso que aparece ante nosotros como una lacra! Y el caso es que Montherlant, perfectamente joven, habla en nombre de la juventud; y su elogio de los toros esté hecho desde el punto de la modernidad y del deporte; y ese elogio, para que sea más grave, viene envuelto en cultura y erudición, como que hace arrancar el ejercicio de la taurromaquia de los cultos antiguos, del mitriaísmo principalmente, aquella religión que por poco logra vencer al cristianismo, su rival y contemporáneo...

En cuanto se refiere á mí, yo tengo otra teoría. Bromas aparte, y renunciando por pudor al uso de ciertas posturas literarias, tenemos precisión de confesar que la

fiesta de los toros, en un plano medio de inteligencia, es indefendible. Desde una posición de hombre civilizado, es imposible desear para su país una fiesta que deprime con el peor de los enervamientos: la vergüenza. Pero, además de grosería y de horror repugnante, las corridas de toros ofrecen un considerable caudal de belleza. Una dramática originalidad. Y la literatura no puede privarse de un tesoro de emoción ofrecido tan generosamente. Entonces interviene la idea de lo práctico. De este modo: suprimáse los toros, jubílese del servicio activo al torero, y los toros y el torero, confinados en la región nostálgica de las cosas pasadas, se convertirán en pura poesía. Igual que las religiones muertas, que los castillos feudales, que las antiguas heroicidades sanguinarias. Cuando el torero pertenezca al pasado, entonces sí que se ofrecerá al arte como profunda y hermosa materia de inspiración. Entonces sí que vivirá con la mejor de las existencias, que es la de la poesía.

Ahora que, en vista del libro de Montherlant y del quiebro en plena calle de aquel muchacho anglosajón, no sabemos si los extranjeros aceptarán de buena gana una solución que para nosotros sería una honra y para ellos probablemente un desencanto...

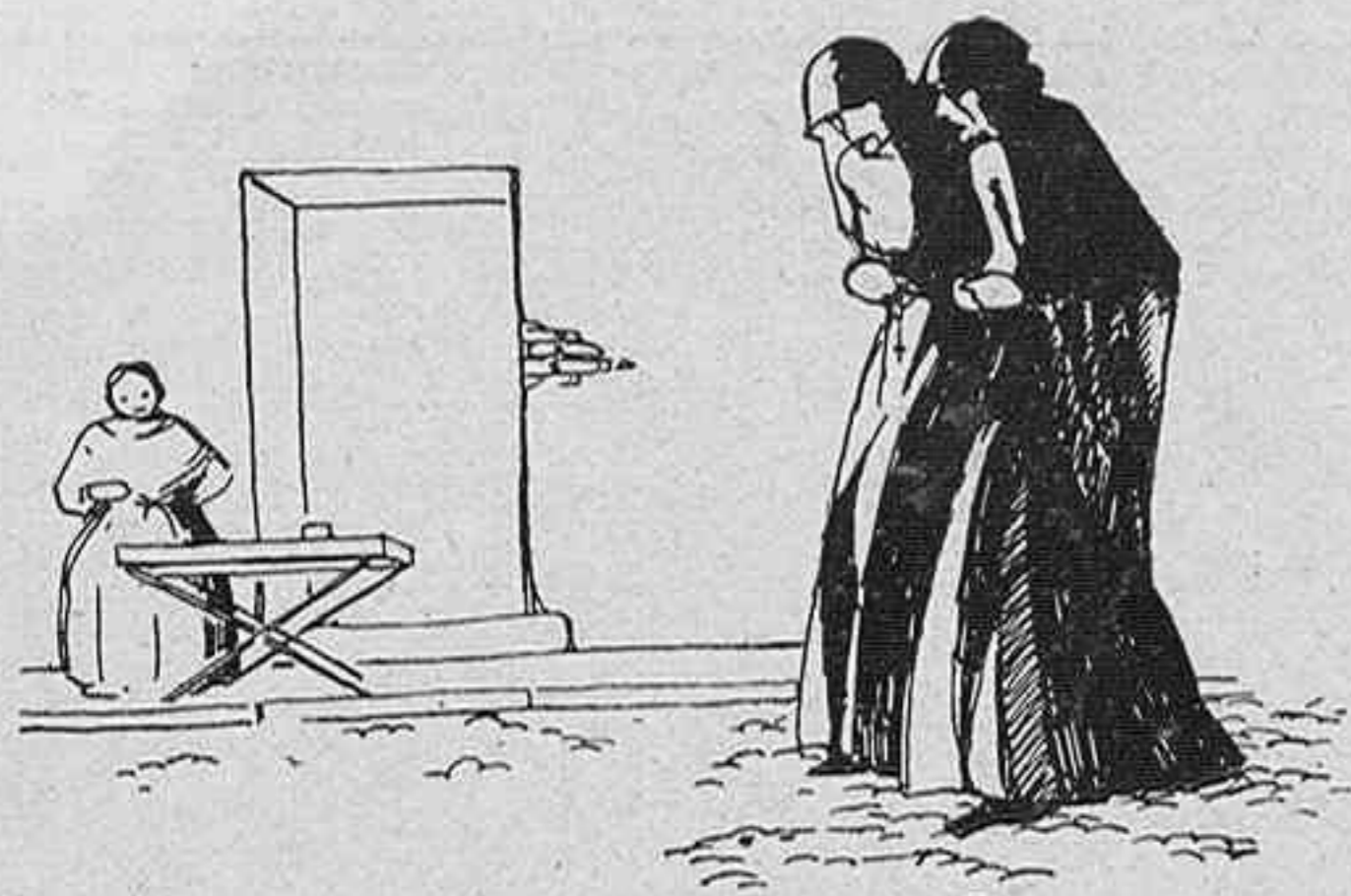




VIAJEROS ILUSTRES

LOS SEÑORES DEL RIVERO EN MADRID

El director del «Diario de la Marina», D. José Ignacio del Rivero, ha pasado algunos días entre nosotros. Paladín de todos los intereses españoles en Cuba, este ilustre periodista, hijo de aquel gran asturiano que fué D. Nicolás del Rivero, se ha hecho acreedor á todas nuestras gratitudes, y de ellas han sido reflejo los cordialísimos homenajes rendidos al director del «Diario de la Marina» por los periodistas madrileños. En esta bella fotografía, obtenida por nuestro compañero Cortés en el saloncillo del hotel donde los señores del Rivero se hospedaron, aparece D. José Ignacio acompañado de su bella esposa la señora Silvia Hernández del Rivero y de su preciosa hija Silvia del Rivero



LA CIUDAD QUE NO TIENE PRISA

AUNQUE de día en día va ensanchándose, extendiendo las construcciones por sus alrededores, antes pintorescos y sucios, y van alzándose cada vez más esas imponentes edificaciones de hierro y cemento, tan audaces, con un bello gesto de altiva impertinencia, como corresponde á los tiempos de ahora; aunque parece que va Madrid transformándose rápidamente, henchido de un moderno espíritu renovador; aunque, frente á escondidos rincones silentes—íntegros en su vetusto carácter típico—se abren, lejos ó cerca, bellas amplias avenidas colmadas de luz y movimiento y ruido; aunque sorprende una rumorosa confusión gregaria por sus calles rejuvenecidas y sus plazas recién surgidas, sigue sin desflorar su carácter tradicional ni ajar su espíritu. Pese á sus semirascacielos, á su movimiento, á sus costumbres de hoy, á sus extravagancias civilizadas, á su modernismo bien plantado ó ficticio.

Porque Madrid es moderno en apariencia; lo son sus ademanes y sus atavíos y galas. Pero nada más.

En el fondo es aún una buena villa castellana, hidalga y noblota que aparenta mucho.

Es como una de tantas hijas de labriegos acomodados educadas en costosos colegios aristocráticos. A pesar de la educación adquirida, alguna vez descubren su rudeza campesina ó su ingenua sencillez.

¡Madrid ó las apariencias!, podríamos también haber encabezado estas consideraciones. Una de las ficciones más bien disimuladas de Madrid es el dinamismo, la bulliciosa algazara de sus rúas colmadas de humanidad. Parece que la gente anda de prisa, acuciada por sus deberes; que los *autos* y demás vehículos caminan ligeros; que el movimiento es efervescente y que las pisadas son fuertes, de tacón... Y no. Madrid es la ciudad que no tiene nunca prisa. Es la ciudad que arrastra los pies. Nada ni nadie da la sensación de una vida activa, inquietada por apremiantes negocios, por ocupaciones urgentes, de ajeteo vivaz. La gente no sabe andar. No camina. No corre. Pasea simplemente. Es como una ciudad de antaño; no sabe de la efebrescencia de hoy.

¡Prima hora! Las primeras rasgaduras ortales van tintando todo de una grisura penumbral rebotante de optimismo. Una grisura que va encendiéndose cada vez más, que va iluminándose ó iluminando todo; que pone, al fin, charcos de luz en las calles y baña de sol las fachadas. Empiezan á subir sus cierres ó abrir sus puertas los primeros establecimientos: carnicerías y tabernas. En tal cual esquina arma su tenderete sencillo y portátil la churrera. Todo sin ruido, sin prisas. Parecen decir: «¡Callad, que no se despierte!»

Los que acaban de levantarse y caminan hacia su intempestiva ocupación mañanera, y los que van hacia el hogar—noctívagos ó atareados en quehaceres nocturnos—, llevan en sus rostros la misma huella de sueño y en sus lánguidos ademanes idéntica actitud cansina. Van los coches despacio. Cruzan las

beatas con tiento á misa de seis, y la negra silueta de un cura, y algún borracho...

Y si pasa un camión con estrépito, raudamente, es porque va asustado de herir aquel silencio tan simpático y el apacible despertar de esta villa tan tranquila.

(Puede también correr por la calzada algún *taxi* ó un *auto*. No lleva prisa. Son, á lo mejor, unos juerguistas que hacen que se divierten mucho. No tienen nada que hacer... Y si corren es por hacer algo.)

•••••

Después cae la hora de los oficinistas, de los dependientes, de las sirvientas, de los chicos de los colegios.

Poca prisa. Los empleados, en demanda de un tranvía, de un autobús, hacia el sumidero de cada estación del *metro*, se encaminan diligentes, pero sin apresuramientos. Adquieren un periódico. Esperan confiadamente el vehículo transportador. ¿Que tarda? Poca impaciencia. Abre el periódico. Las pupilas escrutan la sección de política, las



crónicas taurinas y las noticias deportivas. Luego..., luego, si no llega el autobús, el *metro*, el tranvía, dobla el diario, se lo guarda y mira atentamente en su redor.

Los dependientes van abriendo las tiendas. Aquí, allá, distraídamente, confiadamente, sin apuros.

—¡Ya tiene abierto Fulano!—exclama uno cualquiera. Y los otros miran la portada de Fulano con desdén.

Las sirvientas tienen menos prisa. Se agclupan ante los sanguinolentos mostradores de las carnicerías, bulliciosamente, todas; de cuando en vez suelen exclamar:

—¡Timoteo: despacha pronto, que tengo prisa!

Pero si Timoteo no las despacha pronto no se enfurecen, no se impacientan. Siguen hablando con esta ó con aquella de lo rancias ó atrevidas que son sus señoritas, del trabajo y alguna vez del amor. O escuchan por series los eternos piropos y la risa sería de los de ultramarinos de ruidosa amabilidad y de grotesco nerviosismo, también amontonadas, con gesto de espectadoras.

O las frases galantes del que despacha cretonas, aprendidas ayer no más en una de esas novelas que ellos llaman *bonitas* ó *interesantes* de cualquier autor de concesiones.

•••••

Parece que hay luego más vitalidad, y la hay, en efecto, porque da en ir á la calle más gente. Son esas horas de media mañana y media tarde en que el transeunte realmente pasea. Cruza y recruza, sube y baja una mu-

chedumbre que va de compras ó no va á hacer nada. Van irrumpiendo en los cafés una gregaria aglomeración renovable que les da perenne animación. Nada de inquietudes, de zozobras, de trajín nervioso. Ni aun en esos momentos en que cesan oficinas, comercios y talleres, y hay un hervor de colmena en las rúas que se diría palpitantes de humanidad.

Alguna vez un extranjero, avezado á una vida de más dinamismo, á otro afán verdadero, se le ve caminar como un borracho, casi á empellones, abriéndose paso entre la multitud indiferente, ó algún otro que tiene prisa y que fatalmente ha de ir á la calzada, al arroyo, porque por la acera, en Madrid, no se puede ir con presteza.

•••••

Pero hay unas horas, á las veces inefables, en las que esta plural actitud de tranquilidad tiene la más cabal expresión y el más definitivo gesto.

Es el anochecido. Cuando la buena burguesía va á merendar, hacia algún teatro ó simplemente á pasear como las chicas de Vlatrijueque.

Entonces las luces de los focos y faroles arrojan sus haces encendidos, pequeños oasis luminosos como pupilas fosforescentes; los escaparates abren sobre las aceras sus rectángulos de luz; nace en el arroyo y se va extendiendo con las sombras nocturnas, como halos, una neblina polvorienta que espesa de cuando en vez el escape de un *auto*. En las aceras, en redor de cualquier vendedor de baratijas, se apiña un grupo compacto que se hace y deshace súbito, entorpeciendo y llenando el paso; ante los escaparates se van parando gentes diversas, lentamente, mirándolo todo distraídas, sin fastidio, pero sin afán.

Hay corros de hombres en los sitios y calles céntricos, en los quioscos de periódicos, ante los espejuelos multicolores de las portadas abigarradas de las revistas, y en cuanto surge una riña, ó se cae un caballo, ó nace un grito, ó se para un *auto*..., ó se ponen á trabajar unos obreros.

¿Vértigo, modernismo, inquietud? No ha llegado á nosotros. Tenemos como ciudad moderna buenos y grandes edificios, *cabarets*, teatros, *dancings*, muchos *autos*, tranvías, camiones, autobuses, *metro* y otras cosas de la civilización: un gran aspecto de urbe populosa y moderna. Pero es solamente en apariencia. Está todo en la fachada. Descendidos á la calle, caminad por sus aceras: veréis un gentío vacío que va lentamente, sin prisa, sin emoción y sin rumbo.

E. ESTEVEZ-ORTEGA



VIERA LAMPA

HACE
DIEZ
AÑOS...



UNA
TERTULIA
LITERARIA

Café en la Corredera.
Nieve en la calle. El alma en primavera.
Taconea el granizo en la vidriera
como una estilizada bailarina
que se diera inyecciones de morfina
para olvidar un amor malogrado.
Corvino,
suspenso el corazón en el arco embrujado,
nos embriagaba con su mejor vino
musical. Y Noel presidía
la tertulia del hambre hecha alegría.
Gran ciclón de melenas
y de palabras en algarabía.
Altar, altar para las Magdalenas,
con sus caras de rosas nazarenas,
que guiñaban el ojo en las esquinas.
Y un gran desdén para las «carabinas».
(Había juventud. Las hembras eran buenas
y no sentíamos dentro las espinas.)
Rilo, que era un silencio, embadurnaba
la mesa del café de garabatos,
escupía una frase y se marchaba:
«En realidad, tenéis alas de patos.»
Yo hacía versos á Lina,
que de una falda negra me hizo una gran chalina.
Si yo daba en el suelo con «el coco-macaco»
y era mi frase, al viento, como una verde ortiga,
Lina, la apasionada; Rilo, la mano amiga,
me traían tabaco,
él dentro del gabán de color de boñiga,
y ella bajo la chambra zalamera
de modistilla. El cuerpo, una airosa bandera
que llenaba de sol y de ritmos la acera.
Metía en el café Vidal y Planas
sus violentas pupilas mariguanas.
Anasagasti y yo
formábamos escándalos jugando al dominó.
Y Pedro Luis de Gálvez, pícaro de España,
comenzaba un soneto: «Presidiario en Ocaña».

El café, en la hora postrera,
iba volcando sombras sobre la Corredera.
Caras macilentas, sombreros alones
y pipas en forma de interrogaciones.
Taberna en la calle de la Luna,
refugio de los hombres sin fortuna.
Con la emoción más honda,
y un poco teatral, Noel pasaba el plato
para pagar la ronda
de aguardiente barato.
Después llenaba el horizonte
de la taberna. Hablaba de «el Gallo» y de Belmonte,
y recibía en su seno á dos indios tagalos.
(Eutiquio Aragonés
nos aburría con sus versos malos
y su cara de «clown» japonés.)
Martínez Corbalán
nos tocaba, pausado, su tecla,
igual que un oso rubio metido en su gabán.
(Aún no era cacique en Yecla,
y era amigo de Montalbán.)
Bacarisse nos recitaba
toda la geometría de su celeste aljaba;
figura de Van-Dyck bajo capa española
y el alma un bergantín entre el cielo y la ola.
Olmedilla era el río
Guadalquivir que estaba de fiesta,
porque había llegado Darío
á agitar la vieja floresta.
Si alguien le contemplaba con ademán bravío,
sacaba una navaja de extraña curvatura,
que se guardaba luego con la mayor frescura...
Aristoy abría su helénico estuche;
Llovet decía unos versos crinados de centellas;
Nogueira hablaba en su criollo: «E un buche».
¡Yo evocaba lejanos bandoleros de estrellas,
y la voz ronca de Eliodoro Puche
se hacía tirabuzón en las botellas!

Alfonso CAMIN

TREINTA AÑOS DE ARTE INDEPENDIENTE

CONFIESE que el pasado ejerce sobre mí una influencia poética que no ejerce el presente. Por las trazas, debo de poseer un alma rezagada ó un espíritu que no consigue analizar á fondo, sino en perspectiva, ya que, según algunos, todas las épocas resultan igual de interesantes cuando se sabe contemplarlas bien. Así, aunque no suelen atraerme los anuales Salones de Artistas Independientes que celebra París, me ha atraído en seguida ese retrospectivo Salón suyo que acaba de inaugurarse y es un compendio de los anteriores..., un compendio y una selección; hay que concederme, pues, dentro del caso actual, cierta delicadeza, al cabo no reñida con las lontananzas cronológicas.

Abarca la tal Exposición desde 1884 hasta 1914, treinta años de arte independiente, conforme nos anuncia su título, y ofrece, por lo tanto, á más de una indiscutible emoción estética, una profunda emoción histórica. Habrá quien la visite simplemente para conocer pintura y escultura; pero habrá asimismo quien lo haga deseando satisfacer un anhelo estudioso ó una añoranza dulce. De cualquier manera, no cabe negar que brinda distintas seducciones al creador, al *amateur* y aun al profano.

Las numerosas muestras, elegidas con mayor ó menor tino y con no escasa dificultad por los ejecutores del feliz proyecto, nos forman una idea, si no exacte ni completa, orientadora acerca de las últimas inquietudes del arte. Hacia las postrimerías del impresionismo—definido, clasificado y, ¡ay!, archivado antes de su hora—se inicia una preocupación de originalidad que, sin cristalizar todavía en nada, á la postre se tornará fecunda, como cuanto huye de la anquilosis académica, y he aquí que hoy empieza, por lo menos, á contrastarse preocupación tan noble.

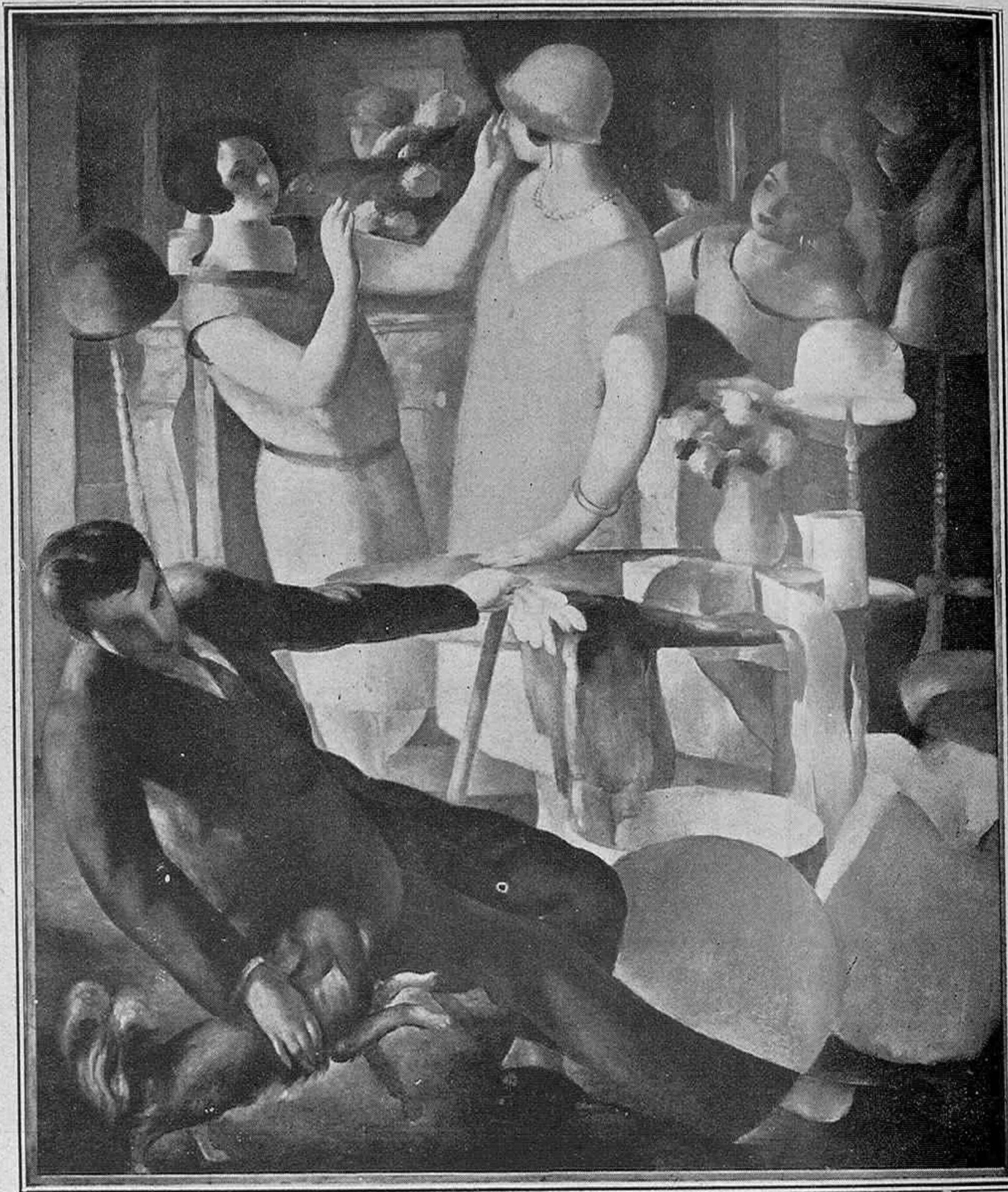
Cézanne, Van Gogh, Toulouse-Lautrec, Odilon Redon, Zuloaga, Signac, Marquet, Modigliani, Utrillo y muchos más, desaparecidos ó existentes, que aportaron ó aportan al gran arte un estremecimiento renovador, salen ahora á nuestro encuentro con obras escogidas y nos saludan, próximos ó remotos. Se los comprende en su conjunto y se los valora particularizando. Unos ganan lo que otros pierden, y á nuestra presencia algo desentendida surgen unos y otros documentarios y precisos por virtud del tiempo, anecdóticos inclusive.

¡Treinta años de arte independiente!... A distancia advertimos la relatividad de rebeldías que han devenido clásicas y de audacias que se nos antojan pusilánimes; comprobamos una madurez perfecta y una posterior gestación, á cuyo alumbramiento asistiremos casi de seguro; nos sorprende, en fin, el largo camino recorrido, desconcertante de sinuosidades, y un poco atónitos, un poco mareados, reconocemos la magnitud del colosal esfuerzo. Sin esa independencia censurada y escarnecida á raíz de nacer, ¿dónde estaríamos aún? A pesar de las extravagancias que origina siempre, y que luego no se imponen nunca, por fortuna; á pesar de los titubeos, la libertad de concepción halla, temprano ó tarde, rítmico equilibrio.

Claro que no lo ha hallado el arte de nuestros días, indeciso y nonato, promesa y nebulosa; mas lo hallará apenas se limpie de sus prejuicios al revés y se evidencie independiente de verdad, lo mismo que su antecesor, su sincero y honrado antecesor.

Resistiéndose al malsano prurito de las comparaciones, alegra ver, después de la preterita excursión, cómo persiste vivo el sentimiento artístico, sucediendo lo fetal á lo pleotórico; persiste vivo el sentimiento artístico, y la vida constituye un continuo impulso de esperanza.

GERMÁN GOMEZ DE LA MATA

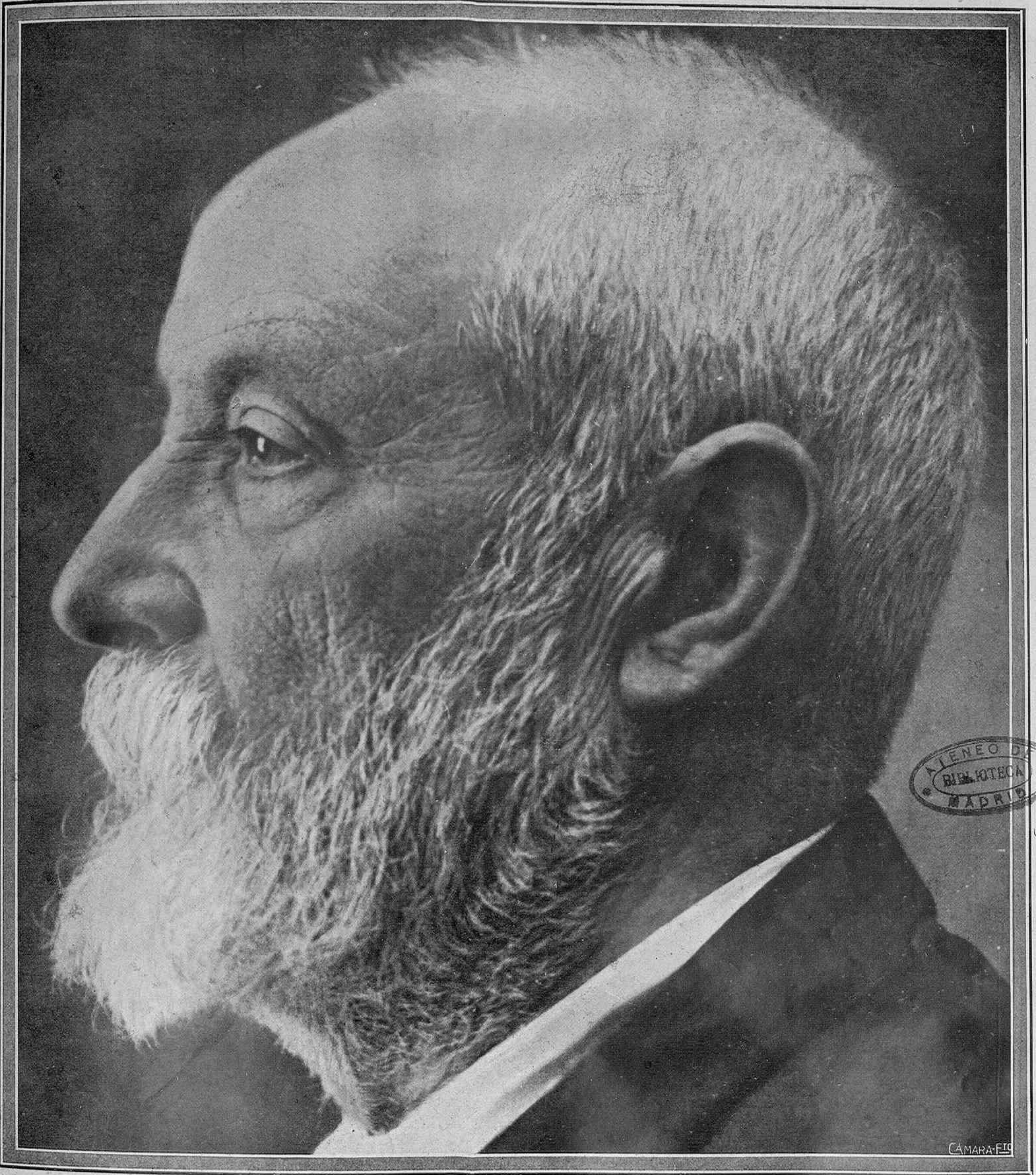


Cuadro actual de Ottmann, cuya modernidad suscita interesantes comentarios en el propio Salón



Composición de Villette que figura en el Salón Retrospectivo de Artistas Independientes inaugurado en París en esta temporada

EL HOMENAJE A LA NOBLE ANCIANIDAD DE DON JOSÉ NAKENS



DON JOSE NAKENS

El veterano periodista á quien la Asociación de la Prensa ha otorgado su Premio á la Vejez correspondiente al año actual

La Asociación de la Prensa, al conceder este año su Premio á la Vejez al ilustre Nakens, ha rendido justísimo homenaje á una de las figuras más altas y definitivas del periodismo español. Nakens fué toda su vida un irreductible. Su integridad no tuvo jamás un sólo momento de claudicación ni de flaqueza. Por ello, y por el claro talento que puso al servicio de sus campañas, este anciano lega á los periodistas de las generaciones posteriores un ejemplo digno de admiración, sin que las diferencias de opiniones y criterios puedan restar nada á la devoción merecida por el hombre intachable y bueno.



Los "resucitados" de la mina Pabst

En la mina Pabst, de Ironwood (Michigan), se produjo, á consecuencia de una explosión, un desprendimiento de tierras que obstruyó el pozo de entrada á las galerías, quedando en una de ellas cuarenta y tres mineros sepultados. Al cabo de cinco días de trabajos, se consiguió franquear de nuevo la entrada del pozo y extraer con vida á los infelices. Estas fotografías impresionantes han sido tomadas en el momento de salir del pozo los mineros salvados, cuya expresión de asombro al volver á la vida da idea de lo que hubo de ser su comienzo de agonía bajo la tierra (Fots. Mori)

CÁMARA-FIO



RETRATO DE CARMEN DÍAZ

PORQUE es nueva en Madrid Carmen Díaz, en calidad de directora y primera actriz de una Compañía solvente, conviene recoger en unas líneas la impresión que produce al crítico y al espectador en los distintos matices de su arte personal.

Tiene juventud, excelente figura, una voz emotiva y los ojos para todas las expresiones. Podría callarse, en un momento dado, y nos enteraríamos fácilmente de sus cuitas por la mirada. Su composición de actriz se adapta al teatro moderno, y sus aficiones, tanto en el género cómico como en los otros, la honran como artista. Es, en suma, lo que llamamos un temperamento.

Por otra parte, la suerte la acompaña á donde quiera que vaya, y es tal su habilidad, que, mientras el público de buen tono llena el teatro cuando ella actúa, enamorándose de sus comedias amables y de sus oportunas llamadas al sentimiento, los estudiosos, los exégetas de la literatura dramática ponderan los aciertos de gesto é intención de esa comediante, hace poco sin nombre popular, que quedará como una de las grandes figuras de la comedia. Algo se reserva, que sabemos, por referencias, de sus vibrantes acometidas artísticas, de su amor á los dramaturgos recios y definidores, como Pérez Galdós; de sus valentías de mujer y de actriz. Pero lo que ofrece al público, de todos modos, es arte de legítima procedencia, para el que habiendo sido recibido con los mayores escrúpulos de conciencia, por aquello de que los artistas nuevos llevan siempre en su presentación un tanto por ciento de fracaso, tuvieron la cátedra burguesa de Lara y la fiscalía periodística un ademán de complacencia y luego el más favorable, el más cariñoso de los pronunciamientos.

Carmen Díaz es muy nerviosa. Sin nervios, cree ella—y hace bien en creerlo—no hay teatro, ni modo alguno de arte posible. Estudia nerviosamente, habla al compás de las vibraciones de sus nervios,



Carmen Díaz, la excelente primera actriz del Teatro Lara, en dos momentos de su aplaudidísima interpretación de la nueva comedia de López de Haro «En qué consiste el honor» (Fots. Díaz Casariego)

sale á escena extremadamente nerviosa, y al hallarse frente al público, los nervios se convierten en delicadezas y emociones, y muchas veces se diría que vive sin haberlos tenido nunca.

Recordad á otras artistas. Estudian y representan con entusiasmo, completan en cuanto se les pide su personalidad de artistas portentosas. Pero no hay en su arte ese acompañamiento nervioso que es una de las mayores delicias del temperamento de Carmen Díaz.

¿Vamos á llamarla la actriz nerviosa, por excelencia? Al trasplantarse al teatro extranjero, siente como una actriz extranjera; al encarnar el sainete, más que interpretarlo lo vive, y si ha envejecido algo como *La zagala*, por ejemplo, tiene la virtud de rejuvenecerlo. Gusta de los finales á media voz, de las situaciones sencillas y de variar el tono de las réplicas contundentes. Carmen Díaz sabe de sobra que una actriz debe poseer una voz fuerte y bien timbrada, pero sabe, también, que la intensidad sin la modulación es nula, y que muchas veces basta la modulación para el triunfo.

Debe enorgullecernos la aparición de una nueva y grande actriz. Al advenimiento triunfal de Josefina Díaz se pusieron un sinnúmero de reparos que luego han ido los mismos autores de ellos disipando. Carmen Díaz llegó á Madrid temiendo por su prestigio de provincias. Tanto y malo le habían dicho de los escollos que había que salvar aquí para llegar á ocupar una posición preferente. Pero contra las prevenciones de unos y la envidia mal disimulada de otros, se clasifica en Madrid á los cómicos según los méritos de cada uno y, si bien es cierto que hemos tenido una excesiva benevolencia para muchas mediocridades, también lo es que ningún artista de talento ha pasado inadvertido para nosotros. Carmen Díaz tiene ya su puesto en Madrid. Ha librado una batalla corta y fecunda. Se impuso ya en el primer cuarto de su temporada. Y no solamente por los nervios...—ARTURO MORI



CARMEN DIAZ

(Fot. Skogler)

Y no solamente por los nervios...—ARTURO MORI

UN GRAN
ESCRITOR
ESPAÑOL
QUE DES-
APARECE

Un retrato familiar de D. Eugenio Sellés. El gran literato en brazos de su hija

(Fotografía obtenida por Campúa hace diez años)

El más reciente retrato de Sellés

(Fot. Alfonso)



DON EUGENIO SELLES

Otra gran figura de la literatura española acaba de desaparecer. D. Eugenio Sellés el dramaturgo que compartió con el insigne actor Vico la apoteosis de la memorable noche de «El nudo gordiano», ha muerto en el Madrid de sus triunfos al cabo de una larga y gloriosa vida de ochenta y cuatro años. Había nacido en Granada el 4 de Abril de 1842. Se hizo abogado, en Madrid, y ejerció la carrera en Burgos. Pero atraído por la vocación literaria, se trasladó a Madrid en 1869, y comenzó a escribir en «La Iberia». Figuró después en las redacciones de «El Imparcial» y de «El Globo», y más tarde, alentado por don José Echegaray, escribió para el teatro, obteniendo un resonante triunfo con su primera obra, titulada «La Torre de Talavera». De Sellés fueron, entre otras muchas obras, «Las vengadoras», «La mujer de Loth», «El nudo gordiano» y las zarzuelas «La balada de la luz», «La barcatola» y «La nube». Ingresó en la Real Academia de la Lengua en 1895, y fué consejero de Instrucción Pública y presidente de la Sociedad de Autores

CAMARA-FIO

UNA HORA CON ARNICHEs

Las primeras luchas y los primeros trabajos.—Autor por casualidad.—Los misterios de la suerte.

EL ilustre y aplaudidísimo autor guarda unos minutos de silencio. Recuerda sus primeros años, sus primeras luchas y sus lejanas amarguras, y sonríe con tristeza durante aquella evocación íntima que yo respeto.

—Yo vine á Madrid muy joven—empieza diciendo—. Tenía unos dieciocho años.

—¿Le trajo á usted el deseo de hacer vida literaria?

—¡Psh! No lo sé bien. Yo quería vivir, exclusivamente, y Madrid me parecía el lugar más apropiado para abrirme paso. ¿Para qué decirle á usted que yo no conocía á nadie en la villa y corte? Era el año de 1885. Vagando por Madrid estuve algún tiempo, hasta que la casualidad me hizo conocer á un extraño personaje que se erigió en mi protector. Debe usted saber que aquel Mecenas era un bohemio que vivía á salto de mata, valiéndose de un periodiquito titulado *La Ilustración Artístico Teatral*. Enfáticamente me nombró secretario suyo y redactor de la revista, que se publicaba cuando Dios quería y había un poco de dinero. ¿Que cómo se llamaba? Sendra: el gran Sendra. Era todo un personaje y tenía un talento extraordinario. No me asignó sueldo. Me convidaba á comer cuando él lo hacía—pocas veces en semana—, y éramos los mejores amigos del mundo, sin perder nunca de vista las distancias que nos separaban. El era el señor; yo, el secretario; él, mi director; yo, el incipiente escritorzuelo que emborrataba cuartillas bajo su alta vigilancia. ¡Qué días aquellos, mi querido amigo! Recuerdo que en aquella época supe lo que era el hambre, pues estuve un día entero sin comer. Esto no se lo he dicho á nadie; pero se lo confieso á usted, ya que se trata de dar á todos una idea de lo que son las luchas de la vida; estas luchas que entonces, como ahora, hay que arrostrar con entereza y decisión.

Una de aquellas noches terribles é involuables iba yo por la calle del Divino Pastor. Nevaba, y caí en un charco. Cogí un grave enfriamiento; pero no pude ni guardar cama. Con una fiebre altísima estuve varios días yendo de acá para allá, hasta que la «dieta» y la necesidad de trabajar me curaron. Un editor me propuso un negocio: Acababa de morir Don Alfonso XII y me encargó una crónica dedicada á aquel Monarca. Inmediatamente puse manos á la obra. Escribí en pocos días el citado libro, que me valió unos duros.

—¿Y Sendra?

—Participó de mi opulencia, como era natural. La obra tuvo cierta resonancia. La Reina Cristina me gratificó, y para mis amigos y compañeros de penas y fatigas fui un personaje, á pesar de lo mal vestido que estaba, pues por aquellos entonces no había que pensar en comprar ropa. Lo primero era vivir.

La crónica del reinado de Don Alfonso XII me dió para resistir un poco de tiempo. Pagué mis pequeñas deudas y algunas del ilustre Sendra, y una noche... Va usted á saber cómo empecé á escribir obras teatrales.

—¿No había usted pensado nunca en realizarlo?

—Nunca. Se lo digo á usted con toda sinceridad. Lo más lejano de mi pensamiento entonces era que yo pudiera escribir alguna vez para el teatro. Por consiguiente, yo no

tenía vocación, ni conocimiento, ni deseos de escribir comedias. Sería quizá el primer español que no tenía una comedia ni ganas de hacerla; pero es la rigurosa verdad. Una noche, hallándome con Sendra en el café de Levante, llegó un amigo nuestro, poeta desconocido á la sazón, y que iba indignado, terriblemente indignado. El poeta era Gonzalo Cantó.

—¡Ah! ¿D. Gonzalo?...

—Sí, señor. Iba ferozmente indignado, esgrimiendo, enfurecido, un manuscrito. Un poco temeroso le pregunté la causa de aquella indignación que le poseía, y él me contestó, diciéndonos colérico y hecho un energúmeno, que era que Ducazcal le había rechazado una comedia: la misma que esgrimía iracundo.

A ver; á ver—le dije—. Yo no entiendo de estas cosas, ni me importan; pero á ver esa comedia.

Cantó, sin hacerse rogar, me dió el manuscrito, y yo me puse á leerlo con atención. Así que lo hube leído, se lo devolví á su autor, diciéndole francamente que á mí la obra me parecía poco divertida y que el empresario había hecho bien negándose á estrenarla. Yo creía que Cantó iba á devorarme; pero me engañé. Calmado súbitamente con mis palabras, me dijo si era yo capaz de colaborar con él. Acepté al momento y buscamos un asunto. No tardamos en hallarlo, y de allí nació *Ortografía*, una revista que, escrita en muy pocas noches, la llevamos al Teatro Eslava, donde la aceptaron inmediatamente. Su estreno fué memorable. Un panadero de mi barrio, que me protegía, me prestó una capa, que me rompieron mis amigos la noche del estreno. Sus efusiones tuvieron aquel funesto resultado para la capa de mi pobre panadero, que desde entonces creo que no prestaría á nadie ninguna ropa. Alentado por el éxito, seguí escribiendo y estrenando sin cesar. Mi vida estaba en el teatro, y en éste la busqué y sigo buscándola con el mismo entusiasmo que antes. A partir de *Ortografía*, no sufrí ninguna privación, y mi pasada miseria se transformó después en opulencia.

—¿Y Sendra?

—Tardé mucho en perderle de vista. Siempre estaba conmigo, y decía cuando tenía ocasión: «¡Este Arniches!... ¡Aquí tenéis otro á quien he hecho hombre con mis consejos y mi protección!»

—Bien, D. Carlos. Ha trabajado usted mucho; pero la vida le sonríe.

—¡Eso sí! Pero la vida no ha sido para mí ni más ni menos que lo que para todos los hombres que tienen fe en sí mismos y luchan animosamente, sin desmayar ni arreararse.

Es verdad. ¡La vida le sonríe; la riqueza le acaricia; pero después de haber luchado y padecido como ninguno! De todos los escritores contemporáneos es quizá el único que sin más ayuda ni más auxilio que los del trabajo literario ha conquistado un puesto glorioso. Sin em-

pleo oficial ninguno, sin figurar en ninguna plantilla ni escalafón de ninguna oficina pública, ha ido luchando y triunfando, sin más armas que su pluma.

Antes de terminar diremos que Arniches, combatido por muchos y acusado de inspirarse en ocasiones en obras extranjeras, es el autor que puede decir con más legítimo orgullo que de ser cierto lo que se le imputa, siempre mejoró lo que pudo servirle de inspiración ó motivo para alguna de sus comedias.

JUAN LOPEZ NUÑEZ

El ilustre comediógrafo D. Carlos Arniches





LA COSTROSA JIBA Suntuoso claustro del Monasterio de San Clemente, uno de los más

La mugre, la suciedad y el abandono han dejado la portada del Monasterio de San Clemente como la cabeza de un tiñoso. El muro es el hito donde dispara sus pedradas toda la chiquillería del barrio, y poco á poco se derrumba por el empujón de la barbarie y la indiferencia, enseñando en la agonía sus dientes de ladrillo. Manos rateras y codiciosas han arrancado los magníficos azulejos de los medallones, dejándolos ciegos. Estos azulejos, como otras tantas reliquias del pasado sevillano, habrán ido á parar á la casa de algún prócer andaluz, adonde pronto tendrá que ir también el turista que quiera conocer el tesoro artístico de Sevilla. La puerta es un montón de astillas sujetas por clavos. La polilla—este inquilino de los viejos maderos—abre sus balcones en las tablas.

Por el boquete del portón vemos menearse un hombrecillo graso y redondo. Crujen las tablas. Chirrían los goznes. Cae al suelo algún tablón carcomido, y sobre nosotros llueve el polvillo y la herrumbre. Un compañero nos tira del brazo:

—¡Ojo! ¡Se le puede caer encima el portón!

Abre el azacán. Entramos pisando escombros, y damos cara á un jardín donde medran unos arbolillos que sufren el asalto de la hiedra y los mordiscos del musgo. En la vejez de las paredes, unas rosas gritan su juventud, y los geráneos rojos semejan el pintado hociquito de una garzona. La mole del Monasterio viene hacia nosotros con su costrosa jiba en la que cabalgan la tradición y los siglos.

Á LA ACADEMIA DE SAN FERNANDO Y Á LOS INTELECTUALES SEVILLANOS

La ancha nave del Monasterio de San Clemente está envuelta en sombra. A un metro

UNA JOYA SEVILLANA QUE SE PIERDE

El Monasterio de San Clemente se hunde

de la puerta la luz matinal queda derrotada por la negrura. Sombra y luz luchan obstinadamente, ferozmente. De los rincones, capillas y cúpulas, viene el sombrío ejército y hace cara á la luz solar. Y no pasa. Pero el sol, artero y porfiado, ha abierto un agujero en la labrada cúpula y se cuele en ramalazos, convirtiendo en haces de chispas la aureola de los santos.

El criado extiende la mano, y enseñándonos el boquete del techo, gime:

—¡Se nos cae la casa, señor!

Clavamos los ojos en el magnífico artesanado del techo, y cuando íbamos á lanzar una exclamación de asombro nos quedamos turlatos frente á un tablero de azulejos, estupenda muestra del arte sevillano del siglo XVI.

Yo gozo en la orgía estética del Monasterio; y mientras miro este tesoro que se pierde entre la basura y la apatía, pienso contar las maravillas que he visto, como aquel inglés que salió de Inglaterra á descubrir un nuevo mundo, y desembarcó en Inglaterra, tomando el trozo de costa británico por un país ignorado. Así yo quisiera «descubrir» esta re-

bellos monumentos de Sevilla, que amenaza ruina (Fot. Serrano)

liquia y llamar la atención sobre ella á la Acade-

mia de San Fernando, al señor ministro de Instrucción Pública, á los intelectuales sevillanos y á las clases directoras de ese pueblo tan rico en sensibilidad y buen gusto.

RIQUEZA Y MISERIA. VEINTE MIL DUROS EN PAPEL DEL ESTADO

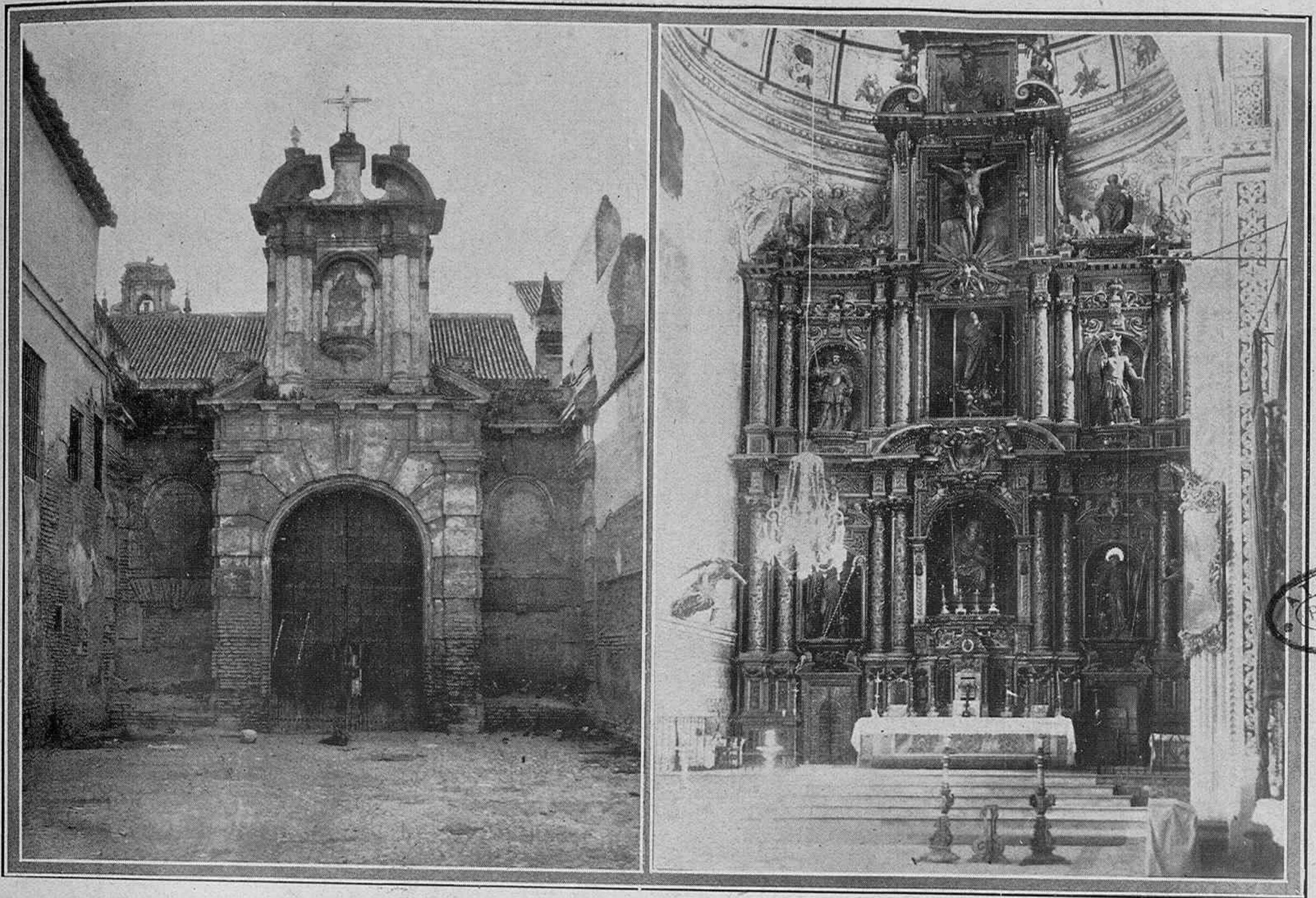
Pisando quedo nos arrimamos á un pedestal de azulejos, donde descansa un severo túmulo. Sobre dos almohadillas posa una corona, y abajo se lee:

«Aquí yace la señora reyna doña María de Portugal, viuda de el señor rey don Alfonso XI^o, madre del señor rey don Pedro, con dos tiernos infantes de Castilla, sus hijos.»

En el fondo de la nave se ve como negra boca el ancho ventanal del coro. Una tupida madeja de barrotes nos disputa la luz, y nuestra curiosidad se tropieza con esta muralla de hierro. Dentro viven su vida anónima y cristiana unas cuantas monjas—no llegan á veinte—, que soportan una severísima clausura. A cargo de estas santas mujeres está el arreglo del Monasterio. Y el criado que nos acompaña nos dice, disculpándolas, con voz dolida:

—No tienen dinero, señor. La Comunidad posee veinte mil duros en papel del Estado, y de la renta tienen que vivir ellas y acudir al cuidado de esta casa. No hay suficiente ni para el mantenimiento de las monjas. Hasta ahora, vendiendo alguna que otra «cosita» se han reparado los techos, y se ha puesto remedio á lo más urgente. Pero ya no se «puede estirar el dinero», y esto se hunde sin remedio.

Y yo pienso que este Monasterio que encierra magníficos lienzos de Valdés Leal, una



BIENEO DE
BIBLIOTECA
MADRID

talla admirable de la Inmaculada, obra del gran imaginero Martínez Montañés, esculturas merítisimas de San Clemente y San Bernardo, maravillosos artesonados, y una formidable riqueza en azulejos del siglo XVI; en esta mansión recoleta, tan llena de prestigio histórico y de evocaciones, en donde todo lo que pisa el pie ó toca la mano vale una fortuna, este arca cristiana que guarda tantas joyas, la roe y la destruye la miseria.

TRES INFANTAS DE CASTILLA

El dedo del criado nos señala el zócalo de azulejos del coro, donde á duras penas leemos esta inscripción:

«En este coro yacen sepultadas tres smas. infantas de Castilla, que vivieron en este real monasterio, ilustres en virtudes, la sra. infanta doña Berenguela, hija del sr. rey don Alonso X y nieta del rey San Fernando, la sra. infanta doña Beatriz, hija de el sr. rey don Enrique II y quinta nieta del Sr. rey S. Fernando, la cual, ya viuda de don Juan Alon-

Una de las puertas ruinosas del antiguo Monasterio de San Clemente

(Fots. Serrano)

Altar Mayor del Monasterio, cuyo magnífico retablo es del siglo XIII



so de Guzmán, Iero conde de Niebla, fué monja en este real monasterio, y siendo su abadesa murió santamente y la Sra. infanta doña Leonor, Sra. de Dueñas, hija también del rey don Enrique II y quinta nieta del rey S. Fernando.»

El criado nos lleva frente al altar mayor. Alguien nos dice:

—Este es un valioso retablo.

Y agrega:
—Estilo barroco. Siglo XIII. (!)

José Más, el notable novelista, en su libro *La locura de un erudito* lo menciona, y dice que el retablo es de «mal gusto»; pero á mí me encanta su traza y pergeño.

En este Monasterio, alcancía del tiempo, hemos dejado unas horas de nuestra vida. Al saltar el umbral, el sol nos da en la cara y nos limpia la broza del pasado.

Detrás de nosotros el criado del convento me nea la cabeza, suspira triste, y señalando las grietas de los muros, repite, como si se tratara de un enfermo incurable:

—¡Se nos cae la casa, señor!

JULIO ROMANO

Elegancias

LA CAPA TRIUNFADORA
Y EL CUELLO ALTO

RARA vez habrá podido registrar la historia del vestido un éxito más rotundo y universal que el que hoy está logrando la deliciosa prenda de abrigo, que, de cuando en cuando y siempre con oportunidad, viene á prestar más gracioso donaire á nuestro porte.

La capa puede, en verdad, decirse que es una nota de rebeldía contra la porfiada pobreza de línea de nuestro indumento actual. El modelo de traje enterizo, cómodo y sin gracia especial, tan á propósito para uso de mañana y para paseos deportivos, resulta cansadísimo cuando se le utiliza constantemente; y la vista goza, después de tanta línea recta, cuando tropieza con una falda cortada al sesgo ó fruncida por modo que permita un movimiento ondulatorio.

En tal motivo puede basarse el entusiasmo con que el año pasado fueron recibidos los vestidos de este tipo y el que hoy se extiende á los abrigos de nueva forma.

¡Nada, en verdad, más lindo, gracioso y atrayente como una capa de paño, seda ó terciopelo de color armónico sobre el trajecito enterizo de falda plegada!

Los modelos de la prenda de moda que más se llevan no están cortados al sesgo, resultando así mejor, porque el vuelo excesivo es molesto los días de mucho aire. Lo importante es que la caída de la tela resulte bien, y esto es cuestión de corte y acertada colocación de los frunces en torno al cuello y la pinza de los hombros, cuando se le añade esto último.

Las capas se confeccionan en géneros distintos: telas espumosas de los Pirineos para mañana y deporte; paños finísimos de sedosa apariencia, para la tarde, y rico crespón para acompañar al traje de vestir, con objeto de completar éste más que el de abrigar.

Los tonos más de moda son como para los vestidos, por supuesto, muy suaves y á la par brillantes: el gris, el malva, el tono orquídea, el rosa desvanecido y el celeste

Capa de terciopelo azul pastel
guarnecido con «petit-gris»
(Mod. Jacquet. Fot. G. L. Manuel Fières)



pastel. En ocasiones se ven también confeccionadas en género de color: oro viejo y un verde apagado, sobre todo cuando se trata de capas para tarde hechas todas de crespón.

El empleo de la capa, empero, no se reduce al de «complemento del vestido»; forma parte integrante también de los nuevos abrigos, cubriendo su parte superior hasta formar algo muy parecido al antiguo *macfarlán*, de corte recto y cubierto por una capita ó esclavina grande que llega hasta las caderas, quedando muy encajada en los hombros. Cuando dichas prendas van levemente cortadas al sesgo, resultan de suma gracia; pero resultan un poco esmirriadas cuando llevan demasiado el sello «sastre», cuando su línea es muy justa y muy recta.

Es indudable que la falda corta es factor principalísimo en el éxito alcanzado por las nuevas prendas de abrigo, pues imprimen á la figura una sensación de ligereza, de esbeltez, que aquéllas luego intensifican.

Todo ello ayuda á la feminización del tipo de la mujer moderna que en artículos previos hubimos de anotar. Réstasele, en efecto, á la silueta aquella rigidez excesiva, aquel aspecto envarado y antipático que resultaron de la ausencia total de curvas, del uso de vestidos estrechos y lisos, de «americanas á lo hombre», y, por supuesto, del afán de armonizar el traje con el peinado. Hoy, que se busca una mayor variedad y gracia en la manera de arreglar los cabellos, aun llevándolos cortados, la mujer se aparta instintivamente del peligro de masculinización de su figura, consiguiendo una belleza de línea cual jamás alcanzó.

La moda de los cuellos altos refuerza las nuevas tendencias; pues no se trata, como puede suponerse, de cubrir con rígida tela la línea de la garganta, sino de enmarcar, á ratos, el rostro por medio de golas de liviano encaje, cerradas por una gran flor de entonación vibrante, por un cuello de piel sedosa ó sencillamente por una gran cinta de raso, atada en lazo atrás ó á un lado, que pone una nota vivida sobre la obscura monotonía de un traje demasiado serio, variando gratamente la línea demasiado austera de los vestidos de calle.

En lo único que habrán de poner extremo cuidado las elegantes esta temporada, es en lo que se refiere al sombrero.

Se ha logrado una proporción tan admirable en todas las prendas de vestir y una armonía tan bella en los conjuntos, que sería muy de lamentar el que se diera al traste con el resultado de tantos esfuerzos, adoptando las exageradas manifestaciones de la Moda que han lanzado algunas casas confeccionadoras de tocados.

Bien está que se permita una mayor extensión de ala y altura de copa de las que hasta ahora predominaron; pero no incurramos en la vulgaridad de exagerar estas notas y destrozar el bello efecto logrado por la silueta. También conviene insistir acerca de la fealdad de los modelos que no tienen ala, ocupando su lugar un cerco duro recubierto de terciopelo ó seda. Precisa tener unas facciones perfectas y un cutis exquisito para no resultar mal con este género de toca.

Las boinas que empiezan á verse en los escaparates muy «chic», son preciosas. Bastante amplias, se llevan muy caídas de un lado y rematadas por una gran borla de seda en tonos vivos.

Por lo demás, siguen triunfando los deliciosos vestiditos para todo momento, compuestos de una falda de crespón muy plegada y un blusón ó *jersey* de lo mismo ó de punto de lana ó seda.

En los trajes enterizos no se usa el plegado á máquina, sino los frunces á punto de colmena, que tan lindo efecto logran. Algunos se hacen con vuelo todo alrededor de la falda; otros sólo en la delantera, quedando lisa la espalda. También se usan estos frunces para hacer los puños, la costura de los hombros y adornar el escote cuando éste es cuadrado ó redondo.



Abrigo de terciopelo negro guarnecido con «petit-gris». Vestido de seda verde «Imperio»
(Modelo J. Paquin. Fot. G. L. Manuel Frères)

En cuanto á los accesorios, los guantes se hacen cada vez más historiados: nueva prueba de la femenina gracia que va tomando el conjunto—los hay en volantitos en torno á la muñeca y con puños vueltos, profusamen-

te adornados, así como el dorso, de bordados en colores brillantes. Los bolsos y las grandes flores de seda, que todo el mundo lleva prendidas al cuello, constituyen la nota de color característica de la temporada actual

CONSEJERO ANÓNIMO

GRACIA.—Es un error, ya demostrado hasta la saciedad, el creer que precisa comer mucha carne para tener fuerzas. Desde luego, las personas que hacen mucho ejercicio y violentos trabajos pueden digerir tal alimento con facilidad y no sufrir consecuencia alguna nociva; pero, de ordinario, no debe de comerse carne, salvo en casos de absoluta precisión, y yo diría á las que ya hubieran cumplido los treinta y cinco años que no la probaran jamás.

Las personas débiles se nutren mucho mejor con alimentos de fácil digestión. Un par de huevos ó dos plátanos nutren tanto ó más que un plato de carne, y se asimilan más fácilmente.

Lo que usted y todo el mundo debería tener más en cuenta es lo que se refiere á la masticación de los alimentos; rara es, en efecto, la persona que no mastica mal: con prisas y sin detenerse lo suficiente, y ello es causa de las indigestiones y el malestar que luego padecen; además, no masticando bien no se disfruta la comida como es debido. Haga la prueba, y estoy segura de que me lo agradecerá.

Nanette.—Casi, casi estoy por contestarla con el título de la opereta de moda: *Non non Nanette (No haga usted eso)*. Es muy difícil, realmente, llegar á tener una perfecta compenetración con la familia política; pero no es imposible, y, desde luego, está al alcance de todos el mantener relaciones armónicas. Lo que en estos casos ocurre es que cada lado quiere que ceda el otro y no se preocupa de hacer, por su parte, lo que debe para facilitar la solución. Piense siempre que se trata de la familia de su marido, y si es cierto que tanto le quiere usted á él, ello debería de bastar para que el sacrificio no la pareciera tan intolerable.

Se llevan sombreros de formas distintas. A mi juicio, uno de los modelos más monos, para uso corriente, es el de copa de tamaño medio y ala pequeña remangada delante y sujeta por un broche. Puede lograrse un bonito efecto procurando que el sombrero sea de dos tonos, uno por fuera y otro por dentro, por modo que cuando se levante el ala se produzca un efecto de variedad.

Los vellos en la cara son difíciles de extirpar; pero como son indudablemente un grave defecto, conviene utilizar el medio menos peligroso para hacerlos desaparecer. Creo que lo mejor es arrancarlos uno á uno con unas pinzas, extirpándolos poco á poco en varios días. Desde luego, la operación resulta algo dolorosa; pero no tanto como otros tratamientos, y no se corre con ella el menor riesgo. Una vez arrancados todos, conviene vigilar y seguir quitando los que vayan saliendo, con el objeto de que no puedan nunca crecer en abundancia.

El tener la nariz roja acusa falta de circulación. Tal defecto puede corregirse con abluciones de agua muy caliente, con baños de pies y cuidando de no tomar vino, café ni té. También es bueno hacer, mañana y noche, un poco de gimnasia y andar bastante, evitando el llevar el calzado ó las ropas demasiado ajustadas.

Siempre que esté acatarrada aplíquese á la nariz, por dentro, un poco de glicerina y zumo de limón. Escuece algo, pero es un remedio infalible.

Untese las manos con zumo de limón cada vez que se las lave, dejándolas secar, y por las noches aplíquese, dándose masaje, la crema siguiente:

Esperma	60 gramos.
Cera blanca.....	30 —
Aceite de almendras dulces..	200 —

Deslíe todo esto al baño de María, y luego échelo en un pomito y déjelo enfriar. Si la piel, en torno á las uñas, no cede á la acción del agua templada, meta los dedos por espacio de cinco minutos en un baño de aceite de



UNA GRAN «TOILETTE» PARA TEATRO O PARA «SOIREE»

Vestido y abrigo de «lamé» de oro sobre fondo en distintas gradaciones de rojo y rosa, respectivamente. El abrigo está guarnecido con «renard» blanco

(Fot. G. L. Manuel Frères)

oliva, y en seguida empuje hacia abajo la piel con un paño fino. El masaje de las manos se hace frotando una contra otra, como si se estuvieran enjabonando, y luego, haciendo como si se estuviera una calzando guantes, empezando por las puntas de los dedos y bajando hasta la muñeca.

Encantada si logra usted su deseo.

Alma.—¡Qué felicidad oír de alguien que no se preocupa del aspecto material de las cosas, sino del puramente espiritual! No se preocupe. Por fortuna, aún queda en el mundo quien sepa apreciar la belleza del sentimiento; lo que ocurre es que todos tratan de imitar á las que son ó se creen precursoras de la moda.

Mi consejo sería: Ame usted mucho, cuanto pueda... No tenga miedo de amar demasiado. ¿Puede hacerse esto acaso? Y luego deje que el tiempo resuelva lo demás. No creo que sea tan grave pecado el usar un poco de colorete. Es decir, á mi juicio, el pe-

cado, si lo hay, consiste en aplicarlo mal. Por lo demás... ¿No se pone usted polvos? ¿No se riza usted el cabello? Pues ¿qué diferencia puede haber entre una cosa y otra?... Claro que me refiero á diferencias morales. Lo desagradable del colorete es que, exagerado, afea el rostro, le resta expresión y lozanía. No tema tampoco que se la estropee el cutis. Siendo buenos los afeites, más bien le preservan, y si no, fíjese en las actrices, las que de ordinario conservan mucho mejor la frescura de la piel que las que se sirven menos de pomadas y polvos.

Diga á su amiga que hace bien en preocuparse, pero que la cosa tiene remedio. El dormir sin almohada y el llevar la barbilla bien levantada en todo momento evita la formación de grasas y esa sotabarba que tanto desfigura.

¡Escribame..., escribame, y hágame participar de su felicidad, siquiera sea á distancia y por carta!

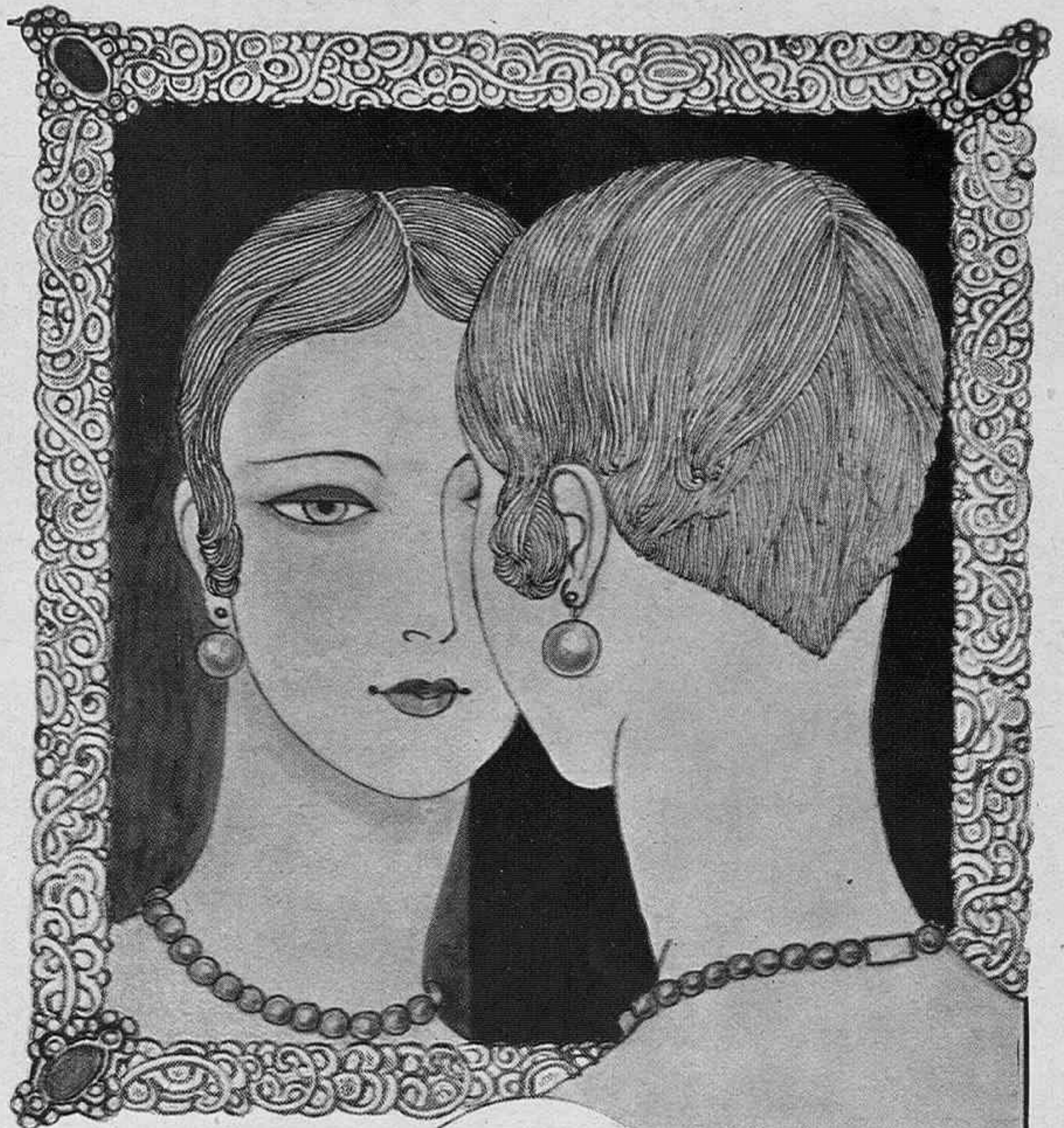
CÁMARA-F.19

La moda recorta cada vez más los cabellos femeninos

EL culto de la melena corta tiene cada vez, entre nuestro público femenino, más entusiastas partidarios. Ya los defensores del pelo largo apenas tienen baluartes á que acogerse, ante la avasalladora de las melenas breves. Claro que esta de «melenas» no pasa de ser un buen deseo, porque, en realidad, las melenas van siendo cada vez menos también. La melena es ya casi conservadora, tradicional y arcaica. La moda impone que los cabellos sean cada vez más recortados. En este sentido, la última palabra son las cabezas «á lo chico de pueblo». He aquí, en nuestra página de hoy, tres distintas formas del moderno peinado femenino, seleccionadas entre las de más fácil adaptación por su aspecto y por su favorecedora tendencia.

Los cabellos negros resultan mejor cuanto más alisados estén, mientras que los cabellos dorados y cobrizos requieren siempre una ondulación que será más bella cuanto más ceñida, según los preceptos actuales. Desde luego, el rizado hará destacar las bellas tonalidades áureas de las rubias.

(Dibujos de Gloria-Brimé)



GLORIA-BRIMÉ-926



926

RETABLO DE ANTAÑO
EL ESTUDIANTE DE ALCALÁ



*Alcalá relata en una
 letrilla caballeresca,
 con musa galana y fresca,
 los lances de mi fortuna.
 Y no hay empresa ninguna
 que no logre su deseo
 cuando envuelto en su manteo
 va por las noches, de tuna.*

—

*No hay quien en la estudiantina
 cruce con él el acero,
 y el jaque más pendenciero
 ante él su brío declina,
 que su leyenda dorada
 su franco valor abona:
 «No hay quien resista á la espada
 de Alfonso de Barcelona».*

—

*Poeta el vulgo le llama
 porque divierte sus males
 con burlas y madrigales
 que elogia presto la fama,
 dejando en un epigrama
 á algún necio mal herido*

*ó rimando algún rendido
 soneto para su dama.*

—

*Cuando va de estudiantina
 vigila el tutor taimado,
 pues no hay postigo cerrado
 ante una copleja fina.
 Se signa y aprieta el paso
 la dueña rancia y fisona
 si de noche topa acaso
 á Alfonso de Barcelona.*

—

*Por dondequiera que vaya
 no hay majo en los lupanares
 ni rufián en los billares
 á quien él no tenga á raya,
 que le busquen donde haya
 bullicio y lances á miles,
 burlando á los ministriles
 y zurrando á la canalla.*

—

*Negra montera apuntada,
 de oro pálido el cabello,
 randas de encaje en el cuello,
 y en rico tahalí, la espada*

*su alba mano señorial
 su ilustre abolengo abona,
 que es, al par, bravo y gentil,
 Alfonso de Barcelona.*

—

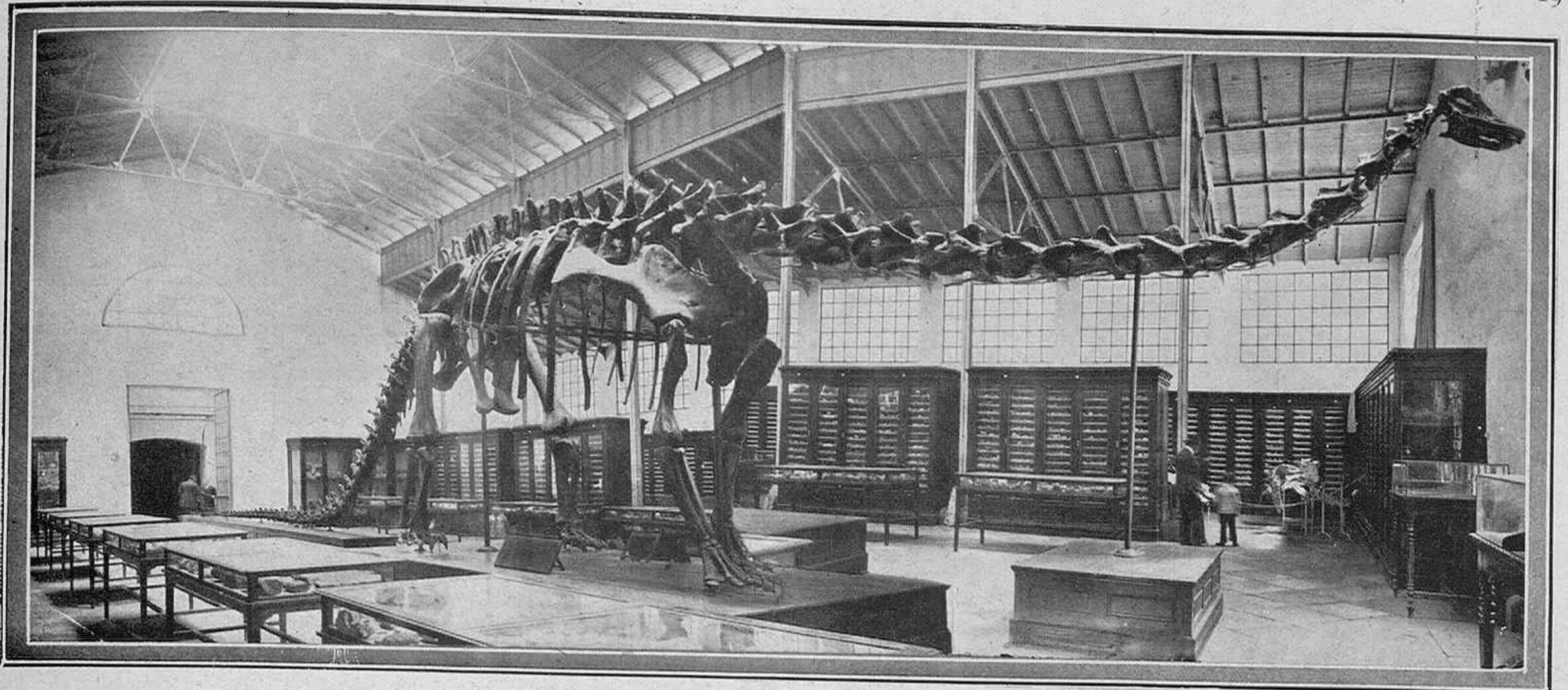
*Si nunca será doctor
 en cánones y latines,
 en ventanas y jardines
 se ha doctorado en amor.
 Su talle conquistador
 á las hembras maravilla,
 y es la eterna pesadilla
 del marido y del tutor.*

—

*Por toda la ciudad van
 las alegres travesuras,
 amoríos y aventuras
 del estudiante truhán,
 y todos saben que á osado,
 poeta y enamorado
 y á manejar la tizona,
 nadie gana al endiablado
 Alfonso de Barcelona.*

Emilio CARRERE

(Dibujos de Marín)



Magnífico vaciado del ejemplar de «Diplodoco» descubierto en el jurásico de Wyoming (EE. UU.) y regalado por el millonario Carnegie á S. M. el Rey Don Alfonso XIII, quien lo donó al Museo de Ciencias Naturales de Madrid

(Fot. Díaz Casariego)

DEL REMOTO PASADO DE LA TIERRA

Un dinosaurio de hace treinta millones de años

La Paleontología, esa admirable ciencia con cuyo auxilio se va develando poco á poco el denso misterio en torno del pasado de la Tierra, acaba de enriquecerse con un valioso y hasta ahora desconocido fósil de dinosaurio, aquellos terribles lagartos que vivían en el planeta muchos millones de años antes de la aparición del hombre.

Probablemente, ningún grupo de fósiles es más popular que el dinosaurio. Su competidor en este particular es acaso el mamut. ¿Y á qué se debe la popularidad de que gozan ambos formidables representantes de la fauna terrestre remota? Simplemente, á su terrorífico aspecto y su descomunal tamaño. Hagamos notar, sin embargo, á este propósito, que con ser el mamut de gigantesca alzada, no llegaba, ni con mucho, á la del dinosaurio. Era, en efecto, el espantable reptil, indudable origen de la leyenda del dragón, el mayor de los animales terrestres. Su altura, en determinados casos, llegaba á los treinta

metros. Habitaban generalmente en los terrenos pantanosos, alimentándose unos géneros con hierbas, otros de carne, y algunos, como el de los *Struthiomimus*, de las puestas de otros reptiles durante la época de la incubación. Entre los dinosaurios de mayor talla figuraba el *Diplodoco*, cuyos primeros restos fósiles fueron descubiertos en 1877 en el jurásico superior de la América del Norte. Los diplodocos medían, desde la cabeza al extremo de la cola, unos 23 metros. En el Museo de Ciencias Naturales de Madrid puede verse el vaciado de uno de ellos, que, á expensas del millonario Carnegie, se hizo para el Rey de España, y que éste donó á la referida institución.

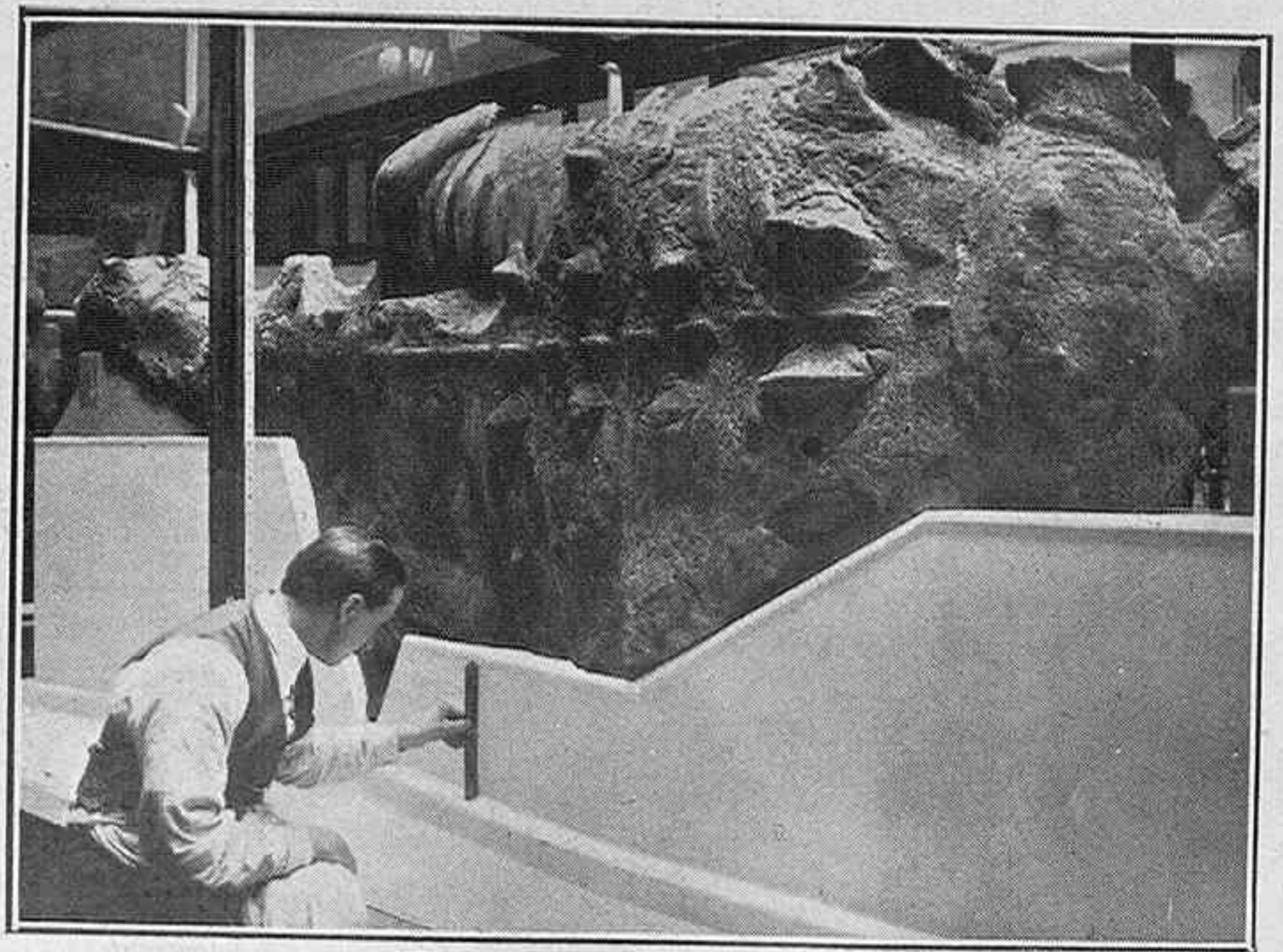
El tipo de dinosaurio á que se refieren la segun la de nuestras fotografías y el dibujo adjuntos, y que es una de las más recientes adquisiciones del Museo de Historia Natural de Londres, era hasta ahora muy imperfectamente conocido. Fueron descubiertos sus restos en el Canadá y en terrenos del cretáceo inferior, calculándose su antigüedad en unos treinta millones de años. Como el *esteosaurio*, hallábase su cuerpo protegido por dérmatoesqueleto, ó sea por placas ó espinas óseas, y era también de estación cuadrúpeda. Asemajábase por su aspecto á un gigantesco *pediculus*, y medía, á juzgar por lo que de él ha llegado hasta nosotros, unos tres metros de longitud y cerca de uno y medio de altura.

A juicio de los paleontólogos que lo han estudiado, debía ser insectívoro y habitar en regiones semiáridas, circunstancia esta última que explica que los restos de animales de su clase sean relativamente raros. La forma achatada del cuerpo y la disposición general

no son sino adaptaciones á la vida en el desierto, pues mientras los animales rápidos que en él habitan marchan siempre con la cabeza alta para poder descubrir á sus enemigos desde larga distancia, los de progresión más lenta llevan la cabeza casi á ras del suelo, á fin de ocultarse rápidamente bajo tierra en caso de peligro. En suma, este tipo de



Reconstrucción científica del tipo de dinosaurio descubierto en el jurásico del Canadá



Dinosaurio de especie poco conocida, cuya antigüedad se calcula en 30.000.000 de años descubierto en los terrenos jurásicos del Canadá, y que es una de las más recientes y valiosas adquisiciones del Museo de Historia Natural de Londres

(Fots. Díaz Casariego y Agencia Gráfica)

dinosaurio, no obstante lo enorme de su volumen, y que puede apreciarse bien en la fotografía correspondiente, comparándolo con la figura del preparador que toma medidas junto al fósil, no era sino una de las más pequeñas é inofensivas bestias que poblaban la tierra en las edades primitivas, pudiendo inferirse de ello fácilmente cómo serían los gigantes de la terrible y, desde tiempos remotísimos, extinguida especie de los dinosaurios, de la que daremos sucinta noticia en uno de nuestros próximos artículos.—D. R.

ESTAMPAS EXÓTICAS

LOS ESCULTORES DE IDOLOS



El maestro viejo y el discípulo joven trabajaban afanosamente en esculpir el ídolo panzudo y feo que había de decorar el camarín de una princesa.

Bajo los golpes de los mazos de madera, los cincelos iban horadando el blanco mármol, arrancándole lascas, pulimentando los contornos de la figura hasta lograr en ella la humana apariencia extática, su gesto contemplativo y superior de dios cruel destinado á asistir con indiferencia á los sangrientos sacrificios rituales.

Los ojos oblicuos de los escultores obsesionados por la tarea apenas si parpadeaban. El más viejo tenía en su cara de simio rugoso una expresión de fatiga; el más joven trabajaba con mayor ahínco, contraídos los labios en una expresión de anhelo...

El ídolo tenía una expresión de reposo y de desdén como si supiera estéril todos los humanos esfuerzos...

Un momento hicieron alto en la labor; las manos cansadas en la tensión nerviosa se negaban á sostener los cincelos.

Cerca de la tarima, en una pequeña mesa, aguardaba á ambos el té refrigerador y estimulante...

Mientras lo gustaban, el discípulo dijo con el ímpetu apasionado de su juventud:

—Maestro: estoy contento de que me enseñes tu noble oficio. Es bello saber que de mis manos de hombre perecederas salen los dioses que serán venerados en la inmortalidad...

—Muchacho—dijo el maestro—: tu satisfacción entraña mucho de orgullo. Fíjate en

que materia labras y de vil materia eres... La tuya y la del dios, todo está destinado al aniquilamiento.

—Sí; pero es agradable pensar que en este ídolo que nuestras manos modelan y pulen pondrá luego una princesa su fe y sus labios en mística ofrenda.

—Y por esta obra que de nuestras manos sale—dijo el maestro—los hombres llegarán á matarse, y ante ella serán inmoladas riquezas y vidas...

—Entonces tú, maestro, ¿no amas tu oficio?

—Sí; pero me gusta más que esculpir ídolos modelar bellas figuras de mujer, reproducir en la madera, en el mármol y en el bronce rostros de semejantes con sus pasiones y sus pensamientos.

—Pues yo entiendo que es la más bella práctica de la imaginería ésta de crear figuras de dioses para la veneración de los demás. Se siente uno un poco dios también, como dotado de un poder mágico y sobrenatural, al pensar que la estatua que se hace

será luego objeto de culto...

—Orgullo, vanidad, muchacho. Todos soñamos á tu edad que nuestra vida y nuestro arte son algo extraordinario y que somos elegidos por el cielo para realizar el prodigio de una existencia ó una obra singulares... Es el afán de divinidad, el ansia de superación que alienta en el corazón humano... No nos contentamos con menos de parecer dioses y de forjarlos... Pero, escucha, muchacho: cuando luego los años como gusanos implacables van

trazando sus surcos por la piel de nuestros rostros; cuando luego los desengaños y lo mezquino de nuestras fuerzas nos curte en el dolor de la experiencia, vemos lo estéril de nuestro afán... Como tú ahora, todos en la juventud queremos ser escultores de ídolos... Vamos esculpiéndolos con deleite y hacemos un ídolo de nosotros mismos, otro ídolo de nuestra ambición, otro ídolo de la mujer en quien ponemos el amor... ¡Divina juventud escultora de ídolos!... Luego...

—¿Luego... qué, maestro?—interrogó ansioso el muchacho.

—Luego—dijo melancólicamente el maestro—vemos la inutilidad, la falsedad, lo perecedero de todos esos ídolos, y nuestra ambición mermada se conformaría con que la vida nos permitiera ser humanos, esa cosa tan pequeñita, tan humilde, tan triste que se llama un hombre... Y casi todos nos morimos sin llegar á serlo de verdad...

ALVARO REAL

(Dibujo de Máximo Ramos)



FERNANDA DE VALARINO

TANTO en la sociedad española como en la francesa ha causado profundo sentimiento la muerte de Fernanda de Valarino. Hija de un ilustre diplomático español y de una dama francesa, emparentada con una casa ducal española, la señorita de Valarino tenía su residencia entre las palmeras del paseo de los Ingleses, de Niza, y la incomparable perspectiva del mar. De un talento privilegiado, de una extraordinaria personalidad, conocida por su elegancia original, un poco excéntrica, ha sido en varias ocasiones la precursora de la moda femenina.

Cultivaba con resultados brillantísimos la Música y la Pintura, y en estos últimos años habíase consagrado a la Literatura.

En el retiro de su castillo de Belsunce, situado pintorescamente en los Bajos Pirineos, escribió varios dramas de un clasicismo admirable: *Nerón l'histrión*, escrito expresamente para De Max, que iba a ser estrenado cuando la muerte sorprendió al gran trágico francés, y *Herodías pleurá*.

«En Belsunce—dice un cronista español de la señorita de Valarino—se concreta su espíritu a toda la fuerza del recuerdo, hirviendo en su alma los sentimientos dominantes de

su corazón precipitado, dolorido y extático en los abismos del mundo vivido...»

Atraída por el encanto de las civilizaciones remotas, viaja sin cesar; va a contemplar de cerca la misteriosa sonrisa de las esfinges; recorre las ruinas griegas...

Y Fernanda de Valarino muere en plena juventud, cuando la gloria le sonreía...

En el pasado invierno estrenó en el Edouard VII, de París, con éxito inmenso, una comedia deliciosa, llena de gracia sutil e irónica: *Ye veux un Duc*. Vemos con dolor la desaparición de esta personalidad singular «muy antigua y muy moderna», el final de una bella existencia fervorosamente dedicada al arte y al deporte.

Hemos visto a la señorita de Valarino cruzar a caballo las avenidas de Aix-les-Bains, luciendo un impecable traje masculino, y la hemos admirado gentilmente vestida de

marinero, dirigiendo su yacht *Alphonse XIII* a través del Adriático...

«Mueren jóvenes los amados de los Dioses», afirmaban los hé-

ros antiguos que inspiran la obra teatral de Fernanda de Valarino. Y acaso, influida por un presentimiento, dedicó así la mujer encantadora y la artista genial una adaptación de *Aziyadé* al eximio Pierre Loti, con quien la unía estrecha amistad:

*En fermant les yeux pour l'éternité,
ses yeux s'ouvrirent a l'immortalité...*

Con los condes de la Viñaza pasan una temporada en Madrid sus hijos, los señores de Muñoz (D. Alvaro). La señora de Muñoz, de origen ruso, está considerada como una de las mujeres más bellas y elegantes de París.

También se hallan entre nosotros los señores de Basualdo, y se proponen conocer a fondo las costumbres españolas, especialmente el canto flamenco.

La señora de Basualdo (Eleonora Hiouges) fué, como es sabido, la danzarina de fama mundial que al contraer matrimonio abandonó su carrera en pleno triunfo.

DANCENY



Una bella y curiosa figura femenina

Miss Esther Lee Motanic, joven y brillante escritora india, norteamericana, muy admirada en los círculos literarios y aristocráticos de Nueva York, tanto por su talento como por su hermosura, que le ha valido el título de «reina del Oregón», siendo la primera mujer piel-roja que triunfa de las blancas en un concurso de belleza (Fot. Marín)

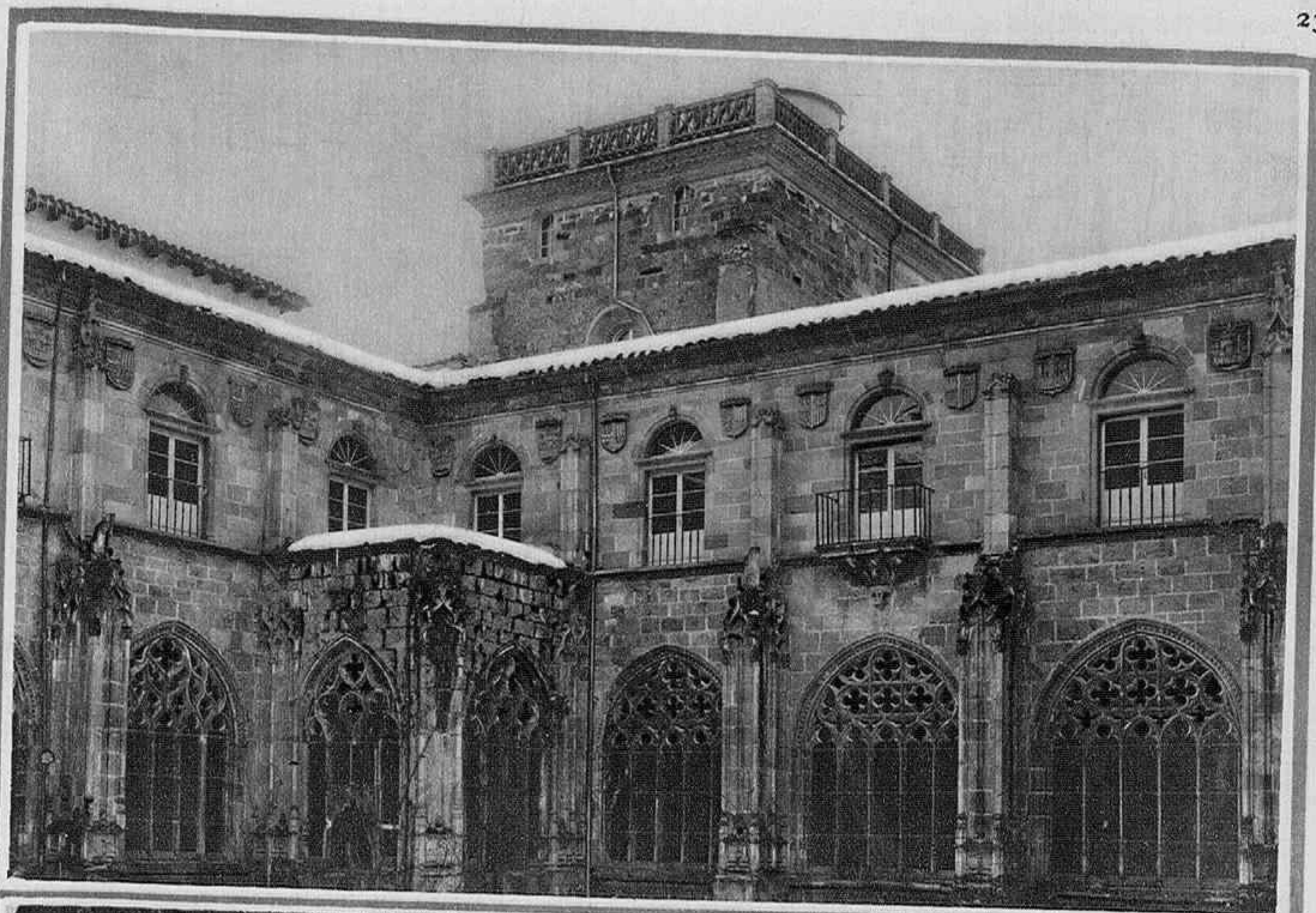
MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA

El Real Monasterio de San Salvador, de Oña

PARTIENDO de Briviesca, y después de cruzar amenas vegas y de contemplar pintorescos panoramas, limitados por las crestas de empinados montes, llegase á la vetusta y casi ignorada villa burgalesa de Oña. Vetusta lo es mucho. Acaso fué un poblado celtíbero. Después un castro romano erigido sobre las escarpadas estribaciones de la sierra del Abad, posiblemente una fortificación visigótica y luego avanzada defensiva de los condes de Castilla. Su historia conocida empieza, en realidad, en el siglo XI. Don Alfonso el Sabio, en su *Crónica General*, enlaza una historia truculenta con la primera citación oficial de este extraño pueblo. Dice el preclaro autor de las *Partidas* que «el conde don Sancho dió á su madre el veneno que ella le tenía preparado pretendiendo hacerse señora del condado para casar con un moro; pero que sentido luego el conde de la muerte de la madre, fundó un noble monasterio con nombre de Oña, por cuanto la madre se llamaba Maiona, Mioña ú Oña».

La verdad, comprobada por documentos fehacientes, no es ésta, sin embargo. El Monasterio de San Salvador, de Oña, que ha dado su merecida celebridad al agreste rincón castellano, hubo de ser erigido, en efecto, en los primeros años del siglo XI por el referido conde D. Sancho. Pero no tuvo la piadosa fundación por causa la espantable tragedia que llevó la tradición hasta la pluma del regio cronista. Hízolo el conde para satisfacer los anhelos de su hija Tigridia, que aspiraba á consagrarse al claustro. La primera comunidad de religiosas fué substituída en 1033 por los monjes cluniacenses, debiéndose á los preclaros hijos de a Orden benedictina, que durante muchas centurias ocuparon esta casa de religión, á más de las importantes obras defensivas que hubieron de convertir el cenobio en inexpugnable recinto, las maravillas artísticas que atesora, especialmente en el templo y claustro, cuya labra corresponde á la época gloriosa de los Reyes Católicos.

Las riquezas acumuladas en el Monasterio por donaciones de reyes y magnates eran tales, que en diversas épocas, y tentada la codicia de aventureros y soldados de fortuna, fueron objeto de despiadados saqueos. De ellos, el más terrible ocurrió durante las guerras de D. Pedro el Cruel y D. Enrique de Trastámara. Sublevadas por falta de pago las tropas inglesas del *Príncipe Negro*, auxiliares del Rey de Castilla contra el *Bastardo*, retrocedieron hacia la costa, á fin de embarcarse para su país. En su retirada, y luego de asolar gran parte de la tierra de Castilla, dieron con el Monasterio de Oña, por entonces aún no guarnecido de murallas y torres, entrándolo á saco. La feroz soldadesca llevó consigo la mayor parte de los objetos precio-



Exterior é interior del claustro gótico, labrado entre 1495 y 1566. Este claustro, llamado de los Caballeros, contiene, entre otros sepulcros notables, el de los condes de la Bureba

sos del culto, entre ellos, un arca de oro, donada por D. Sancho el Mayor, de Navarra, y los retablos Mayor, de Nuestra Señora y de San Miguel, que eran de plata maciza vaciada.

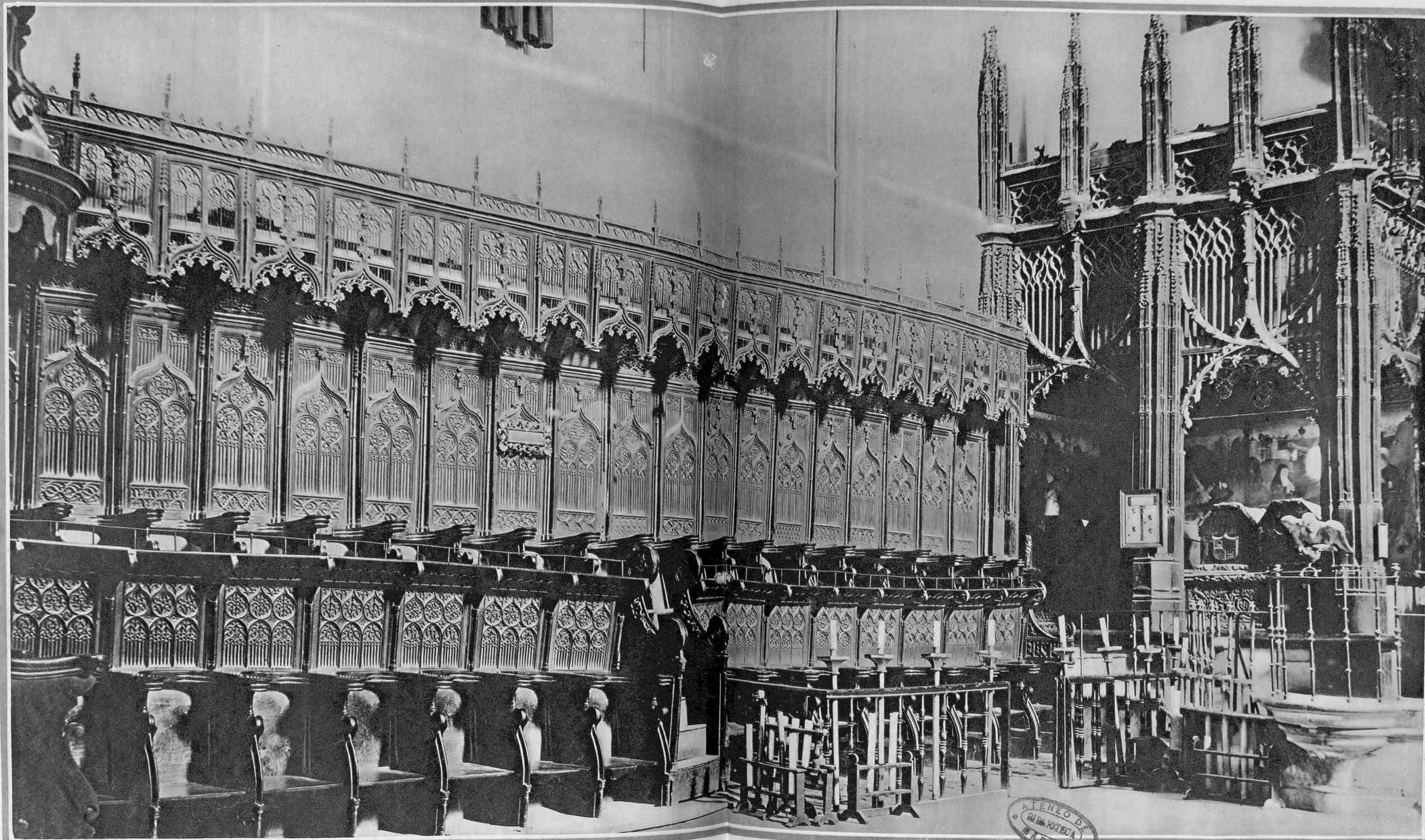
Desde el punto de vista arquitectónico, lo más valioso é interesante, aparte de algún resto característico de la primitiva fábrica y de las murallas, está constituido por el templo y el claustro, de estilo gótico. Joyas principalísimas del primero son la hermosa sillería de nogal que cubre los muros laterales y los túmulos reales que le sirven de remate, y que se prolongan hasta el retablo de la Capilla Mayor. Considérase, generalmente, esta sillería del coro bajo como de mérito no inferior á la famosa de la Cartuja de Miraflores, excediendo en magnificencia á la misma los indicados túmulos y sus arcos sepulcrales, en las que se conservan los restos del

conde fundador y de la condesa D.^a Urraca de su hijo el conde D. García; del rey D. Sancho II el Fuerte, asesinado en Zamora por Bellido Delfos en 1072; de Sancho Abarca y su esposa, y de algunos infantes.

En cuanto al claustro, si estimado en conjunto es de menos valor que el célebre de San Juan de los Reyes, de Toledo, no cede á éste en gallardía arquitectónica, presentándose con mayor regularidad y mostrando al descubierto detalles de que carece el toledano. Hállanse sepultados en este peregrino claustro, cuya labra corresponde á los años 1495 á 1566, entre otros notables personajes, el famoso conde Salvadores de Bureba (fines del siglo XI). Créese que la Capilla Mayor fué obra de Juan ó Simón de Colonia, y la sillería, de Martín Sánchez.

D. R.





EL REAL MONASTERIO DE SAN SALVADOR, DE OÑA

Sillería del coro bajo y panteones reales, admirables obras de arte del siglo XV. Los baldaquinos de los panteones reales son de lo mejor de España, dentro del estilo gótico. La fotografía presenta el lado de la izquierda del coro y el panteón correspondiente

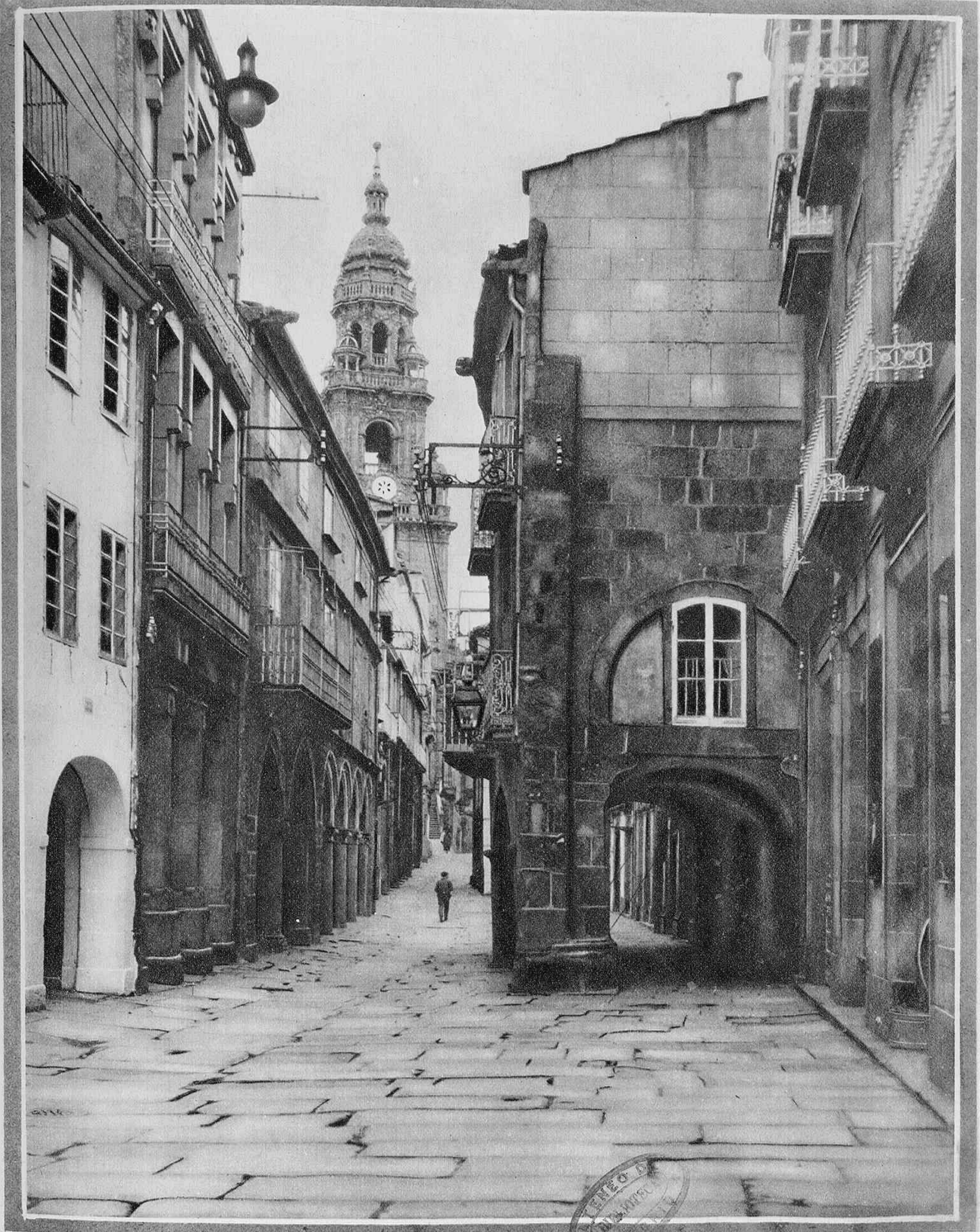




LAS CALLES DE LAS CIUDADES ESPAÑOLAS

Un típico rincón de Granada, con sus balcones convertidos en jardines
(Fot. Wunderlick)





LAS CALLES DE LAS CIUDADES ESPAÑOLAS

La Rua de Villar, en Santiago de Compostela,
de clásico ambiente norteño

(Fot. Wunderlick)



LAS REINAS DE LA ESCENA

JENY GOLDER

Gran «vedette» del «Palace», de París, en la escena de los abanicos de la nueva revista «Palace aux femmes» (Fot. Agencia Gráfica)



LENTO DE
BIBLIOTECA
MADRID

«Sobre el césped», cuadro original de A. Vila Arrufat, que figuró en la Exposición Nacional de Bellas Artes

Cámara. P/a

DE ACTUALIDAD ASTRONÓMICA

El planeta Marte en su oposición de este año

DESDE antes de la media noche, junto á las estrellas de Aries, aparece hacia Oriente desde este verano el rojo disco de Marte invitando á la observación y á la contemplación.

Los que tengan la dicha de mirar al planeta, aunque sea con anteojos de poco aumento, habrán de sentirse una vez más extasiados ante la singular belleza de su disco, próximo á la plenitud de la oposición que se verificará el día 4 de Noviembre. El astro entonces se hallará á una distancia de la Tierra un poco mayor que los 56 millones de kilómetros á que estuvo en la excepcional oposición pasada del 23 de Agosto de 1924. Su disco aparente medirá casi 21 segundos de arco en vez de los 25 á que alcanzó entonces, y los inquiridores del gran misterio del planeta vecino centuplicarán su interés para aprovechar las breves semanas de aquella proximidad, ya que en las oposiciones sucesivas de 1928, 31 y 33 habrá de hallarse mucho más lejos presentando menor riqueza de detalles y menos facilidades, por tanto, para la observación.

Cuando Heuroteau de Alleghemy pudo ver á Marte con los potentes aparatos del Obser-

tales vecinas á Utopía, Acidaliu y Propóntide, cual sucede también en nuestro globo. Estas masas que llevan nombre de mares por su coloración gris, á veces amarillenta bajo capas de nubes y brumas bajas que tan frecuentes son en aquella parte del planeta. Hanse apreciado alguna vez nevadas ó escarchas extraordinarias acercándose hacia el Ecuador y desapareciendo á los pocos días.

No cabe duda tampoco de que ciertas coloraciones amarillentas, sumamente variables, que velan por su interposición regiones bien conocidas de la superficie marciana, son nubes más densas, asentadas á lo largo de valles, lagos y canales, nubes que se resuelven en lluvias fecundando las regiones ecuatoriales al par que las corrientes de los deshielos; las del Norte, cuyo principal desagüe es por el Nilo y por la Gran Syrte, y las del Sur, que tienen su salida natural por dicha zona grisácea principalmente, y también por la inextricable red de grietas ó canales característica á las zonas tropicales del planeta.

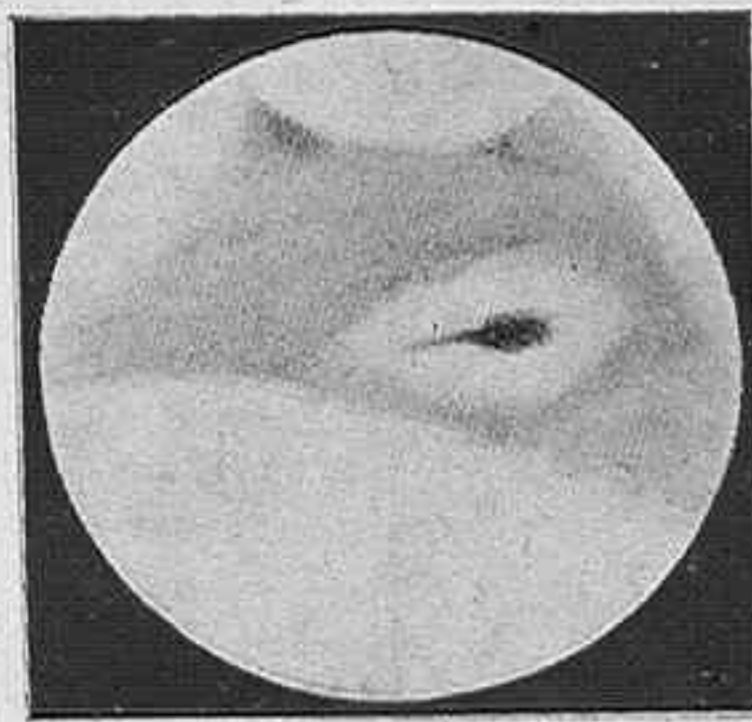
Vienen luego las coloraciones violetas y ultravioletas del astro, íntimamente ligadas con su atmósfera, y cuyo estudio ha zanjado en

quienes también llamaron, con los árabes, *El Merrikh* al planeta).

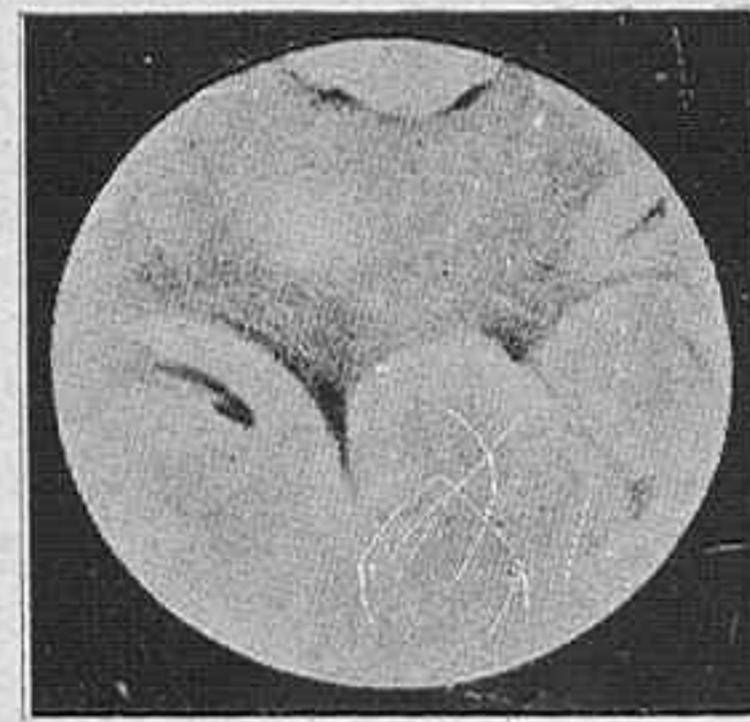
Y ya que hablamos de fotografía marciana, bueno es anotar que este precioso medio de observación lucha con terribles dificultades todavía. Baste saber que la imagen más favorable de Marte atesorada en cámara fotográfica de un metro de distancia focal, apenas si mide una décima de milímetro; con 5 metros de foco, tal tamaño no pasa de 6 décimas, y sus ampliaciones, si bien ganan en extensión, pierden en detalles, algunos como los de los canales que apenas si los vemos directamente y no siempre, como hilos tensísimos. Trumpler, en el Observatorio de Lick, con 17,5 de foco, filtros diferenciales y placas Seed-Process sensibilísimas, han logrado imágenes de mas de 2 milímetros, llegando así por Wright á los aumentos antedichos, que son ya un gran triunfo para la fotografía.

La observación visual directa es, sin embargo, hoy por hoy insustituible, con todas las dificultades nacidas de la psicología de los observadores. Uno de sus triunfos más recientes y resonantes ha sido el de Van Briesbroeke, que el 27 de Octubre de 1924 ha sorprendido en el terminador ó borde de

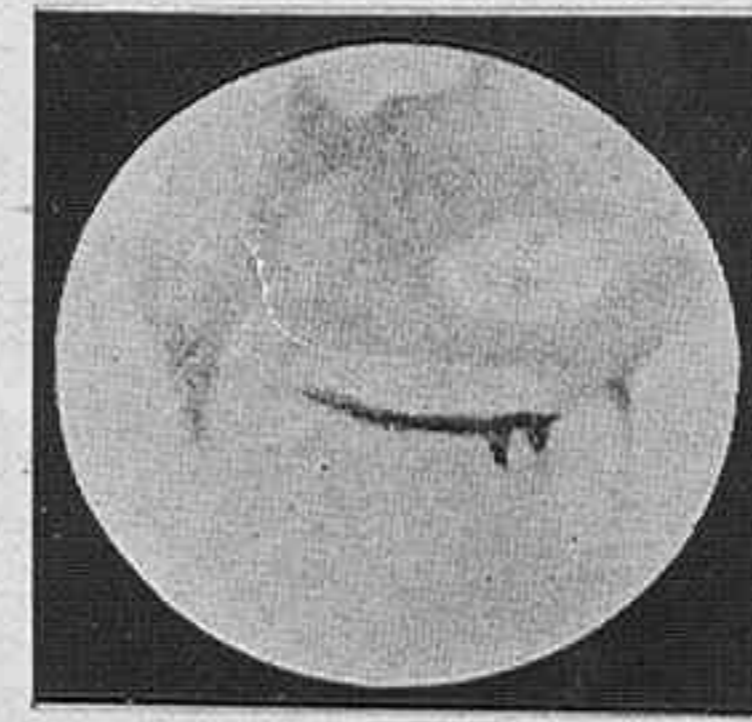
LA OPOSICION DE MARTE EN 1924



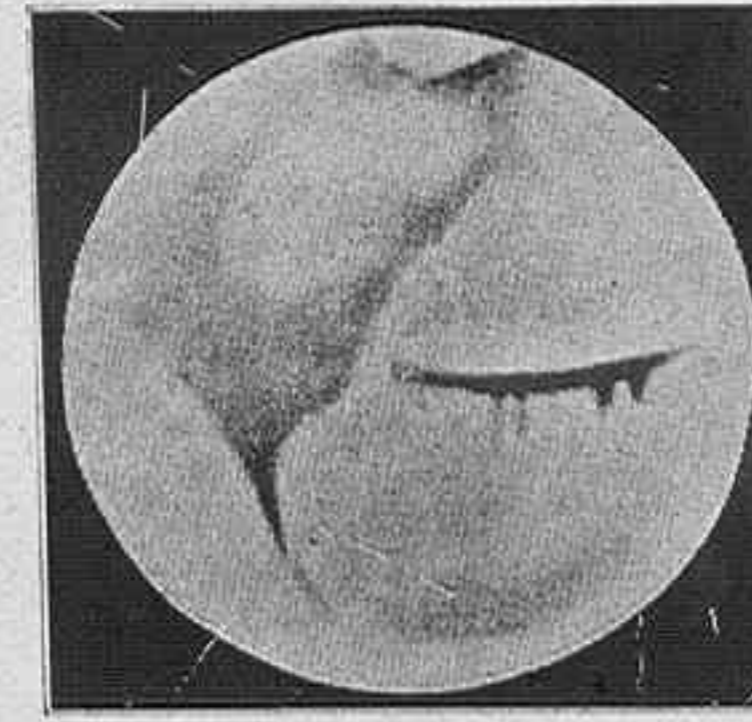
16 Agosto



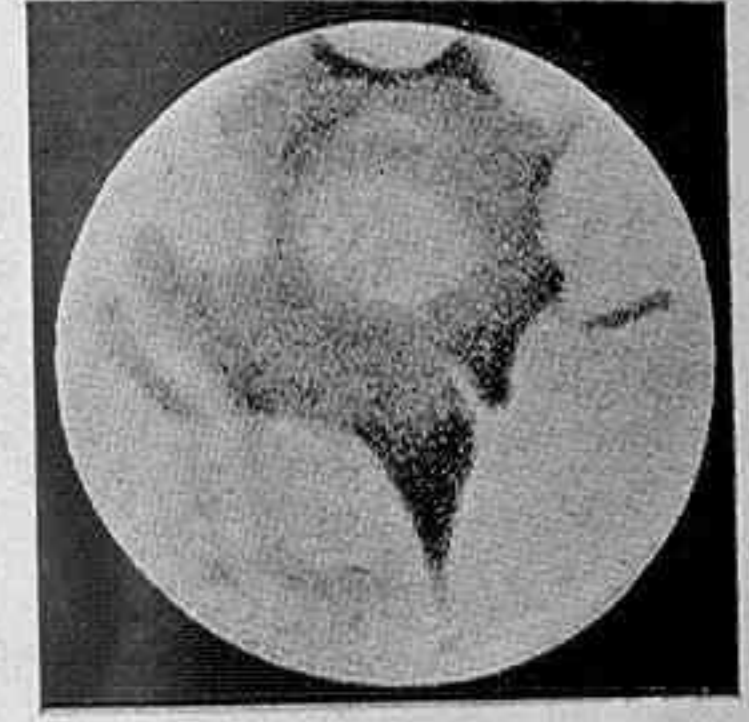
17 Agosto



25 Agosto



26 Agosto



31 Agosto

vatorio de Flagstaff (Arizona) á dos mil metros sobre el nivel del mar, bajo el cielo purísimo y en horizonte místico del Colorado (Nueva México), comparóle poéticamente á una indescriptible cromolitografía, con el blanco nítido de sus nieves polares contorneadas de gris obscuro; con el azul de sus mares; el verde suave y pulido de sus zonas vegetales; el gris ligero de sus canales; el amarillo claro de sus nubes; el amarillo obscuro de algunas regiones y el rojizo, á veces violáceo, de sus mesetas continentales...

Y el astrónomo poeta, como siempre, tenía razón, porque si hay algo seguro ya en las conquistas de la ciencia acerca de la naturaleza de aquel mundo que es la séptima parte del nuestro, este algo definitivo, más que de la forma, es conquista del color, hasta el punto de que un trabajo de rápida información como el presente se facilita clasificando por coloraciones lo visto por los centenares de sabios consagrados á su estudio con un celo en el que se mezcla á veces la pasión internacional, como cuando se trata de los canales y de los posibles seres inteligentes que los excavasen...

Unánime es ya la opinión de los astrónomos acerca de las regiones blancas, masas de nieve alternativamente acumuladas hacia los polos, alcanzando á veces hasta los 40 y 50 grados de latitud. La de nuestro Madrid ó Londres, como si dijéramos. Al avanzar las sendas primaverales, aquellas manchas blancas se reducen día tras día, con diferencias bien notorias, por cuanto el casquete del Sur es un vasto mar helado con otros mares como el Erithreo, el Adriático y el Sirenius de él dependientes, mientras que el del Norte está ocupado por las grandes masas continen-

definitiva toda discusión acerca de la existencia del agua en sus diferentes formas, manteniendo el proteísmo de la vida allí como en la Tierra. Creíase antes á esta atmósfera mucho más tenue y menos elevada que la nuestra, según sostenía Lowell, permitiendo al agua hervir á los 44 grados y dejándonos ver sin interrupción el suelo marciano por la sutilidad ó ausencia total de nubes. Pero las últimas observaciones fotográficas de Wright en Lick, empleando filtros de color, ó sea en diferentes regiones del espectro y un dispositivo focal de 30 metros, han sentido la hipótesis de que las imágenes obtenidas con luz roja representan, en cierto modo, la superficie del planeta, y las de luz violeta, en cambio, á la atmósfera. «Esta diferencia de tamaño en las fotografías—dice el Sr. Azcarza en sus hermosos trabajos acerca de Marte, que harían muy bien nuestros lectores estudiosos en ver (Anuarios del Observatorio Astronómico de Madrid de 1925 y 1926)—ha permitido un cálculo del espesor que tiene la atmósfera marciana. En efecto, la diferencia de tamaño entre las fotografías obtenidas con luz infrarroja y las de luz violeta dan un promedio de 5,7 por ciento de la longitud del diámetro del disco, y siendo la longitud real del radio de Marte 3.340 kilómetros, la altura de la atmósfera es de cerca de 200 kilómetros, que serían 70 con una fuerza de gravedad como la de la Tierra.» Los hombres dotados de buena vista ya venían percibiendo hace años, aun sin anteojos, una coloración general violácea en el disco, en contraste con su anaranjado ó rojiamarillento característico, mucho menos rojo que el de Aldebarán y de Antares (el *Anti-ares*, ó émulo de Marte, de los antiguos),

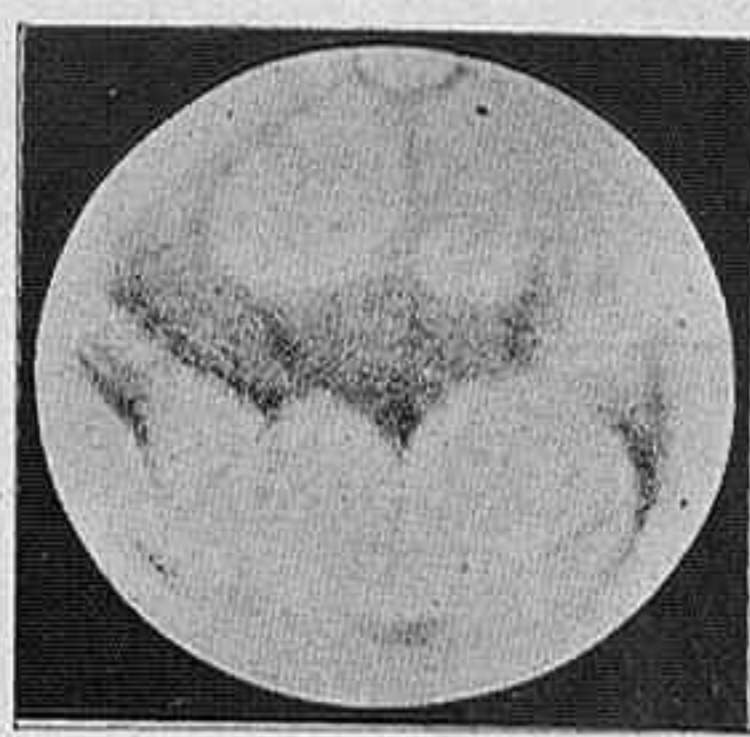
Marte un como ganchito ó lengüeta, destacándose clarísimamente sobre el fondo obscuro de la noche marciana, es decir, una inmensa nube, á la manera de esos altos cúmulos que en el amanecer aparecen ya iluminados en nuestra Tierra mientras yacen todavía en sombra los valles vecinos...

Sí. No cabe ya duda alguna. Todos cuantos matices esfuman la rojiza coloración de los continentes marcianos que se dilatan por las zonas tropicales del astro en extensión de las cinco octavas partes de su superficie, se deben á nubes ó á brumas tenues, y hasta á agujas de hielo flotando en las alturas. Semejantes interposiciones, ni más ni menos que sucederá también á nuestros continentes y mares vistos desde el espacio, vienen á complicar el problema, siempre sobre el tapete, de los canales, tras el que se halla lógicamente el de los habitantes que los construyeran con sus brazos y su inteligencia. Todo el interés de las observaciones se sigue cifrando en ellos, con apasionamiento nada común entre los más serenos astrónomos, y hay dos grandes escuelas: la clásica italiana de Schiaparelli y la moderna francobelga de Antoniadi y Van Biesbroeke.

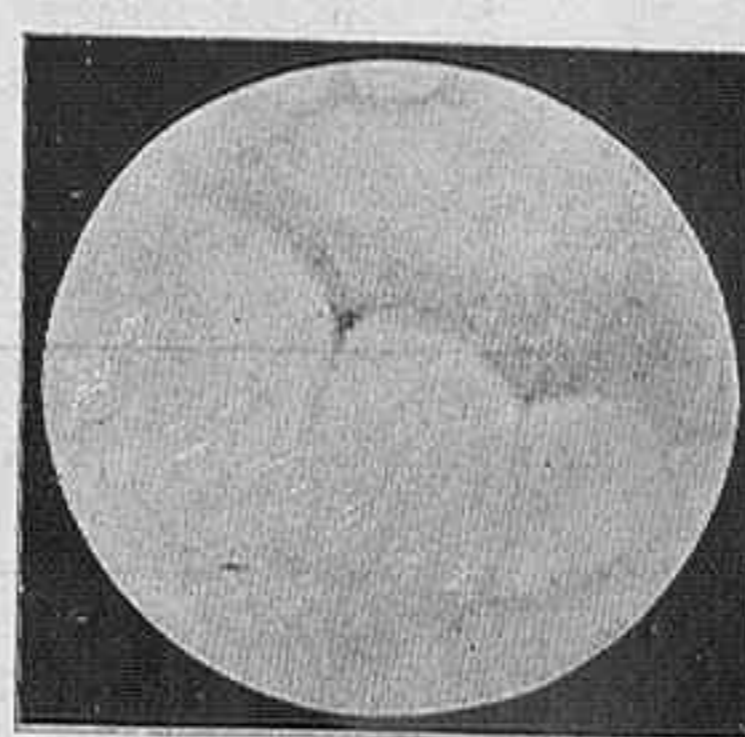
La primera es la más sugestiva. No hay poeta del cielo que no se sume á ella. Lanzóla aquel sabio á fines del siglo pasado en estos términos: «En general—decía—, los canales están trazados sobre la esfera del planeta como arcos de círculos máximos que se cruzan entre sí y tienen unos dos grados de anchura, extendiéndose hasta las mismas regiones polares. Cada canal se termina en un mar, un lago ú otro canal; pero ninguno en tierra firme. En ciertos casos se desdoblan, y su aparición es periódica. He visto desdoblar-



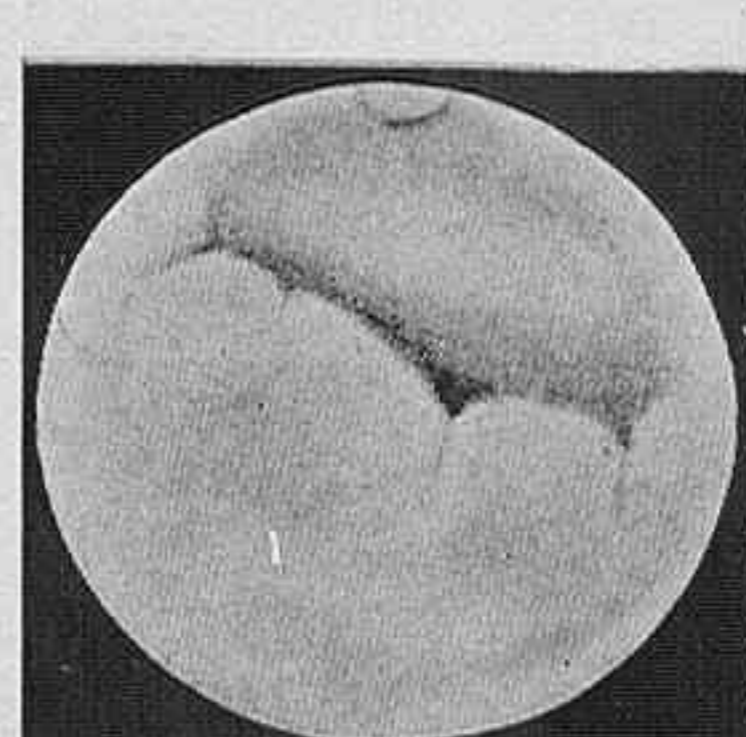
2 Septiembre



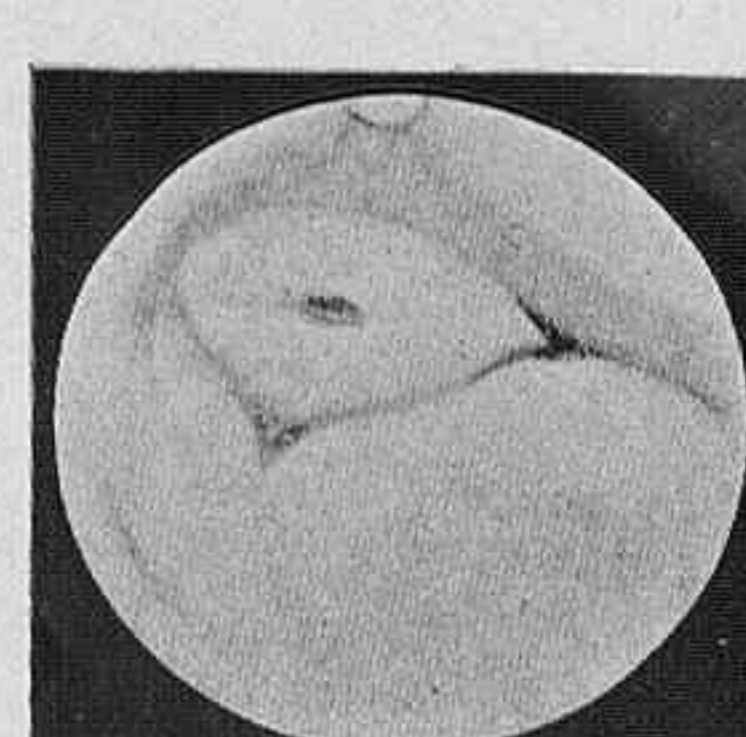
4 Septiembre



9 Septiembre



11 Septiembre



16 Septiembre

se así el Nilo en 1879 y 1882 hacia la primavera marciana, y después el Oronte, el Tisón, el Ganges y el Eufrates. A un lado u otro del canal conocido se ve surgir otro paralelo, á distancia de 6 á 12 grados, es decir, de 350 á 700 kilómetros. Parece que hay geminaciones más próximas que aún no podemos percibir. El paralelismo es á veces tan riguroso que nada hay semejante en la Tierra.»

Y poco después Percival Lowell, el más asiduo de los observadores de Marte desde Arizona y Jamaica, decía: «Los canales son real y verdaderamente vías de agua de probable origen artificial. El agua, al correr por ellos, hace germinar en sus márgenes la vegetación, y sobre todo en los puntos de cruce de la inextricable red constituida por ellos, donde se forman grandes oasis, que son las manchas negras, hasta ahora tenidas por lagos. Lo que vemos desde la Tierra no son, pues, los canales mismos; su anchura injustificable de varios kilómetros así lo repugna, sino la ancha faja de vegetación de sus márgenes y que varía según las estaciones, complicando con sus cambios de coloración y las posibles nubes y brumas la mayor ó menor visibilidad y aun la invisibilidad de ellos en no pocas ocasiones.» Las conjeturas hechas acerca de la artificialidad de los canales como obra inteligente de gigantes de aquel mundo se salen ya del campo de la observación para entrar de lleno en el campo de la poesía.

Pero, de todos modos, los hechos indudables ya de la existencia del agua, la atmósfera y aun la vegetación obligan á presumir que otros seres inteligentes, sea cual fuere su forma, tamaño y demás condiciones físicas, existen allí, y ello autoriza para forjar hipótesis, y sólo con hipótesis, que luego son rechazadas ó confirmadas, es como progresa la ciencia.

Con todas estas cosas, la excepcional oposición pasada de Marte en Agosto de 1924 llevó á los observadores de todo el mundo á organizarse en Comisiones repartidas por los Observatorios. Los nombres ilustres de Pickering, Lowell, Slipher, Filips, Douglass, Lau, Wilson, Maggini, Steavenson, Thomson, Ellison, Atkins, Cerulli, Barnard, Bianchi, Deslandres, Campbell, Quenisset, L. Janssen, etc., organizados en Roma en Congreso, han continuado las observaciones con un esmero que maravilla.

Y el pleito de los canales sigue, sin embargo, en pie, porque si bien Hamilton en Mandeville (Jamaica) y Trumpler en Flagstaff (Arizona) han observado bien muchas de las clásicas líneas de los canales, como Schiaparelli y Lowell, Peace con el colosal reflector de Lick, de más de dos metros y medio de abertura, ha sentado indiscutiblemente que «cuando las condiciones atmosféricas son medianas, muchos detalles de la Luna y de Marte toman el falso aspecto ó apariencia de canales, y cuando dichas circunstancias mejoran semejante apariencia lineal se resuelve en manchas más pequeñas, como los finos detalles de un delicado mosaico». Algo así como lo que acontecerá quizá á quienes desde allí, por ejemplo, observen la región de entre los tres continentes de nuestro viejo mundo; el Golfo Pérsico, los lagos Aral y Caspio, el Mar

Negro, el de Mármara, el Adriático, el Báltico, y sobre todo el Mar Rojo, podrán parecerles, con pobres aparatos, canales más ó menos auténticos, resolviéndose luego en su verdadera apariencia natural con aparatos más potentes.

Pero nadie es tan terminante en sus declaraciones como el Sr. Antoniadi, de quien Azcarza, al que seguimos, copia este elocuente párrafo: «Después de la observación de 1924 afirmamos de la manera más categórica que no existe ninguna red inextricable de líneas finas sobre Marte. Dejando á un lado los descubrimientos de canales por Lowell, Brenner, Molesworth y otros, podemos decir que los canales de Schiaparelli tienen una base de realidad; pero no existen como verdaderos canales ni como líneas rectas sencillas ni dobles. Cerca del 70 por 100 de los canales schiaparellianos son manchas alargadas, grisáceas, irregulares, más ó menos continuas, de anchura y aspectos muy diferentes y debidas á convulsiones pasadas en la corteza del planeta; 21 por 100 de dichos canales son bordes desgarrados de huellas grises, y un 9 por 100 son series de lagos aislados y complejos. En 1909 vimos en la ecuatorial de Meudon desvanecerse los canales rectilíneos en el momento en que eran evidentes los detalles muy delicados inaccesibles á los anteojos de Schiaparelli y de Lowell, y confirmados por fotografías de Hale y Barnard. La misma objeción fatal hay que hacer á la existencia de la pretendida red geométrica. Millochan, Burson, Idrac y Bosler han contribuido á esta solución del problema, y de este modo en Francia es donde los canales rectilíneos de Marte, desobedeciendo á las leyes de la refracción y de la perspectiva, han recibido el golpe de gracia.»

Más terminante, si cabe, ha sido Van Biesbrocke, quien, después de observar con la gran ecuatorial de Jerkes, de 102 centímetros de abertura, en condiciones tan excepcionales que hasta empleó aumentos de 800 diámetros (más del doble que la mayoría de los observadores) en noches como la del 27 de Octubre de 1924, dice: «Sobre el hemisferio Norte no aparece ninguna mancha oscura, sino una multitud de detalles débiles y minúsculos de tan complicada estructura, que para ser dibujados fielmente hubiese necesitado más tiempo, paciencia y habilidad como dibujante. Baste decir que allí donde los mapas clásicos presentan oasis circulares de contornos bien definidos y canales de formas geométricas de extremada tenuidad, yo veía pequeñas condensaciones irregulares, todo un paisaje de menudos detalles que

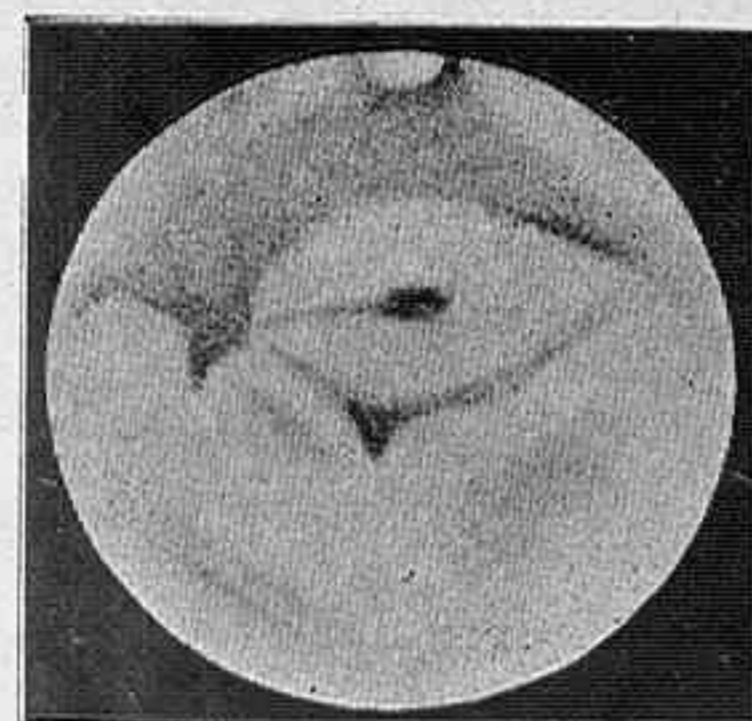
nada tienen de geométrico. Ni en ese momento ni en ningún otro, en el curso de la última oposición he podido convencerme de algo que se parezca á los famosos canales, ni á esa red geométrica con la cual algunos observadores han adornado tan espléndidamente el suelo del planeta vecino.»

Sin embargo, ninguno de estos hechos últimamente observados va en contra de la habitabilidad de Marte, sino contra las afirmaciones un tanto precipitadas de aquellos primeros observadores. Los estudios calorimétricos hechos con verdadera habilidad por Lampland y Coblenz, pese al mayor alejamiento solar de Marte, que es como de 16 á 10 respecto de la Tierra, dan para el primero temperaturas poco inferiores á las de la segunda, á saber: unos 70 ó 60 grados bajo cero para los polos; unos 15 sobre cero para el Ecuador, 25 en la Gran Syrte y 10 en las regiones continentales ó rojizas, por lo que se empieza á sospechar que la vegetación de Marte, gigantea ó microscópica, es análoga á la de los líquenes y musgos en lo de conservar el calor más que en aquellas mesetas, acaso desérticas como nuestros arenales de Sahara ó del Gobbi; y esto es otra aportación á la posible habitabilidad tan considerable como ya lo fuera antes la indiscutible existencia del agua en todas sus formas y de la vegetación, que es su consecuencia. Podrán aquellos presuntos habitantes haber abierto ó no canales, y ser éstos ó no visibles—invisibles, de seguro, mejor dicho, porque aunque existan, rectilíneos ó no, no puede pensarse que midan una anchura de 9 á 15 kilómetros, que es la mínima exigida por nuestros aparatos para hacerlos visibles—; pero el que los canales sean efectivos lagos, mediterráneos ó manchas de vegetación como en la Tierra, antes favorecen que contrarían aquella hipótesis tan lógica, consecuencia de la ley nunca jamás contradicha de que donde hay materia y energía, allí se manifiesta siempre la Vida.

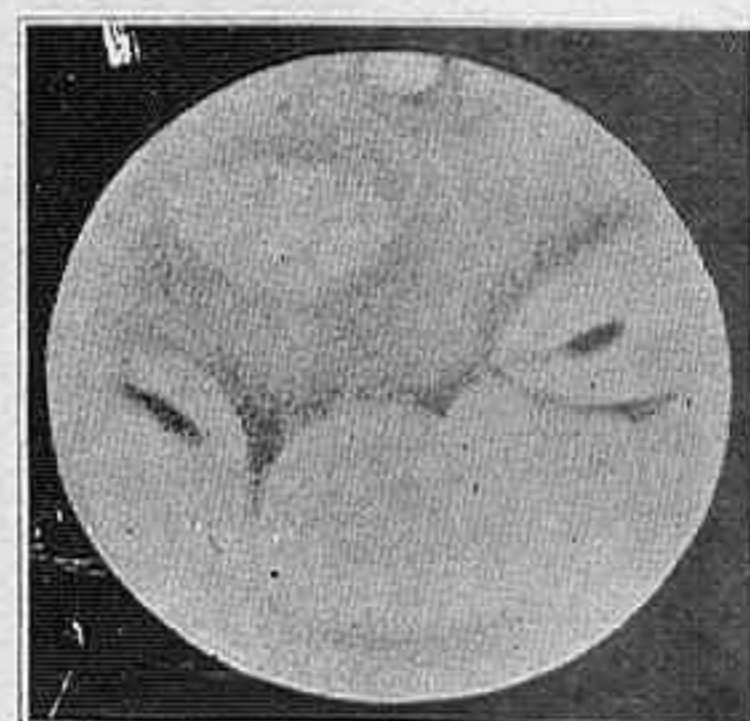
Marte sí es, sin duda, un mundo envejecido, á la manera de como en mayor grado lo es la Luna. La hipótesis de la contracción tetraédrica de Green, armonizada con la opinión de Villenoisy y el estudio de los vientos de Ferrel en *The theory of Aerial Deposition*, de W. H. Pickering, es aplicable á Marte, siguiendo las ideas laplacianas de Brenner, casi tanto como á nuestro satélite. Los tres mares boreales y el austral de aquel astro son como las caras de depresión del tetraedro, y los supuestos canales, dobles ó no, son, como pretende Lau, otras tantas grietas profundas de la resquebrajadura. Pero, aunque esta última esté muy avanzada en aquellos fiordos marcianos, repetimos, puesto que hay atmósfera, agua y temperatura adecuada, se da, sin disputa, la vida, y una de las funciones más fundamentales de la Vida es la *Inteligencia*, pese á todo cretinismo, porque la *Inteligencia Cósmica*, como diría Platón, es el *Verbo Divino* flotando genésicamente sobre las *Aguas* de la materia á la que con su Soplo ó Espíritu fecunda...

DR. ROSO DE LUNA

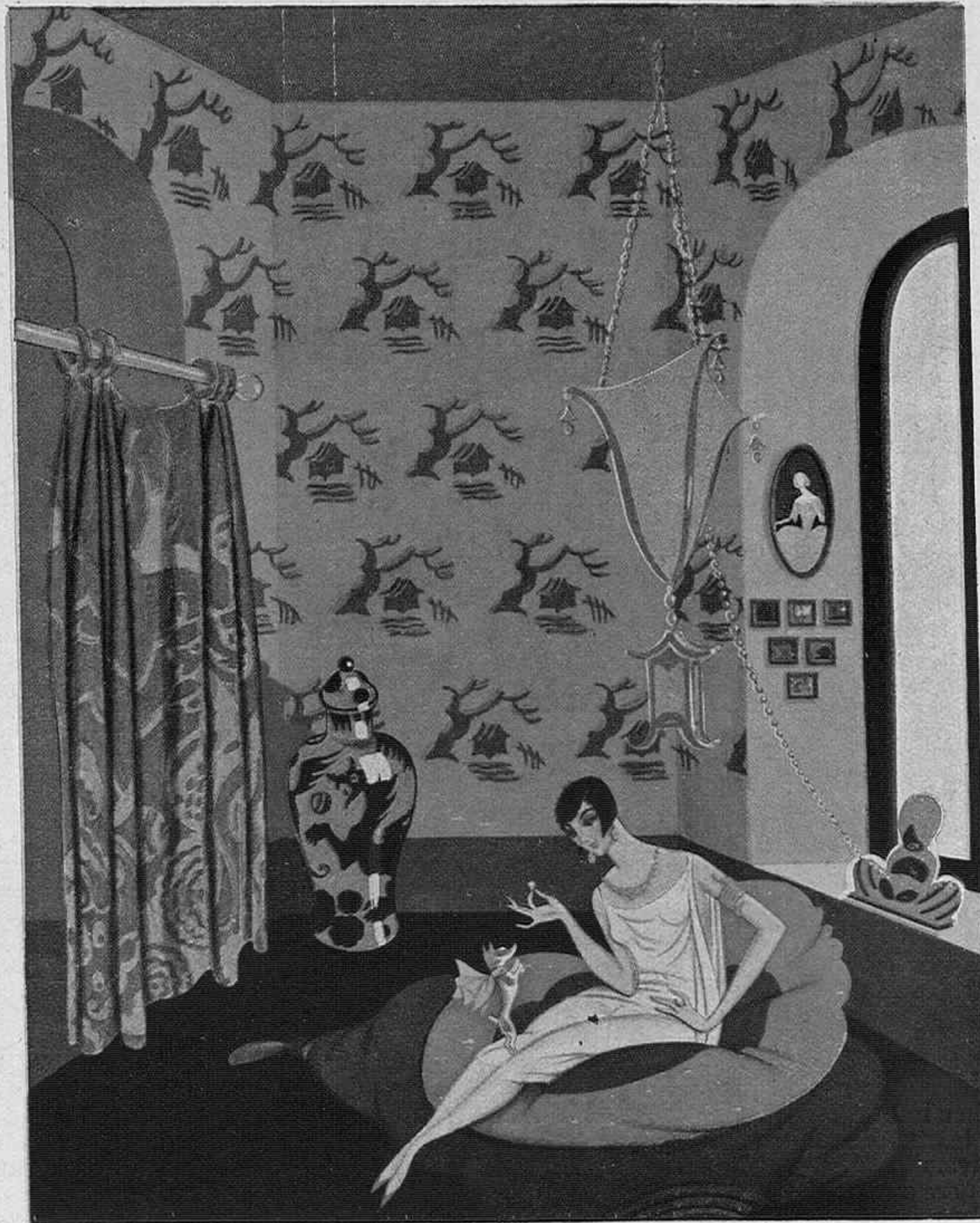
(Ilustraciones del Anuario de D. Victoriano F. Azcarza.)



20 Septiembre



24 Septiembre



El sol ardiente de Andalucía, no llega a desteñir en lo más mínimo los decorados Tekko y Salubra. Pida Vd. muestras y bocetos en colores, serie 44, gratuitos para compararlos con la suntuosidad de todos los tiempos; Vd. mismo podrá apreciar el inalcanzable valor decorativo de Tekko y Salubra. Envío gratuito escribiendo a
C. A. Gullino, Ing., Barcelona.

Calle Mallorca, 280.

En la América del Sud:

Walter Gautschi; Sarmiento, 643, Buenos Aires.
Compañía Comercial del Pacífico. Apartado 2.062, Lima.
Compañía Comercial del Pacífico. Casilla 1.378, Santiago
(Chile).

Solicitamos proposiciones de agentes activos en varias regiones.



Nuestro colaborador Francisco Sancha rodeado de los niños premiados en el concurso de dibujo organizado por la Federación Ibérica Protectora de Animales y Plantas, después de la conferencia que el gran dibujante dió á los citados niños en el Salón Nancy

(Fot. Cortés)

UNA CONFERENCIA DE SANCHA

(A continuación publicamos un extracto de la amena conferencia pronunciada por Sancha para recomendar á los niños artistas el cariño y el respeto hacia los animales y las plantas, conforme al impercedero ejemplo del «Pobrecito» de Asís)

No tendré que esforzarme en haceros creer que no soy conferenciante.

El señor Julia, activo secretario de la Federación Ibérica Protectora de Animales y Plantas, es quien me ha hecho conferenciante. Yo pensé en negarme; pero, recordando que estábamos dentro de la Semana de Bondad, no me atreví á hacerlo.

Aunque yo sea un hombre que no protege á los animales, puesto que no poseo ni un *perro chico*, de otra parte esta condición me une á la semana de San Francisco, que predicó la pobreza, cosa que ha indignado á D. Ramiro de Maeztu, que hubiera preferido un San Francisco que cortara el cupón.

Hay que ayudar y proteger á los animales, aunque, desgraciadamente, haya de ser de una manera egoísta, puesto que sólo protegemos á los animales que nos son útiles. No sé qué dirán á esto las pulgas, por ejemplo, porque con ellas no rezan los beneficios de la asociación.

Se exponen ustedes á un mitin de protesta de estos insectos, que, indudablemente, es justo atender.

En Londres, paseando una noche con Luis Bello, lo paré delante de un portal y le dije: «Ahora va usted á ver una cosa que no ha visto nunca en España.» Y levanté el bastón y empecé á pasarlo por el lomo de un gato que estaba en el portal, que, encantado de mis caricias, vino á restregarse con mis piernas. Este gato no había conocido los bastones con otro uso que el de rascar.

Aquí tienen ustedes á mister William Osborne, de Bristol. Este señor, con esa sonrisa maligna, mató á un gato. Una vecina suya lo vió y lo contó. Cogió al gato con ambas manos por las patas delanteras y traseras y tiró con todas sus fuerzas, partiéndole la espina dorsal, y fué condenado á seis meses de trabajos forzados.

Esto es una fotografía publicada en el *Daily Mirror*. Es una gata que ha prohiado á una rata pequeña y la amamanta. La pobre rata es huérfana de padre y madre, que fueron víctimas de un *fox terrier*, porque, eso sí, nosotros predicaremos la bondad para con los animales; pero los animales entre sí se tiran á matar; entre ellos los homenajes á los padres... son desconocidos.

En Londres existe un tipo popular que es

el vendedor de carne para gatos, *cat's meat*; los gatos de mi barrio lo conocían en cuanto pasaba, y hacían cola detrás de él. Llevan la carne partida en pedazos pequeños, cocida y metida en un palillo de dientes cada seis ú ocho pedazos. Bueno; el palillo no es para el gato, porque en Inglaterra no se usan palillos de dientes; es de muy mala educación, y, naturalmente, un gato inglés que se precie de ser un *british cat* nunca lo usaría; el palillo es para clasificar los precios de la cantidad de carne.

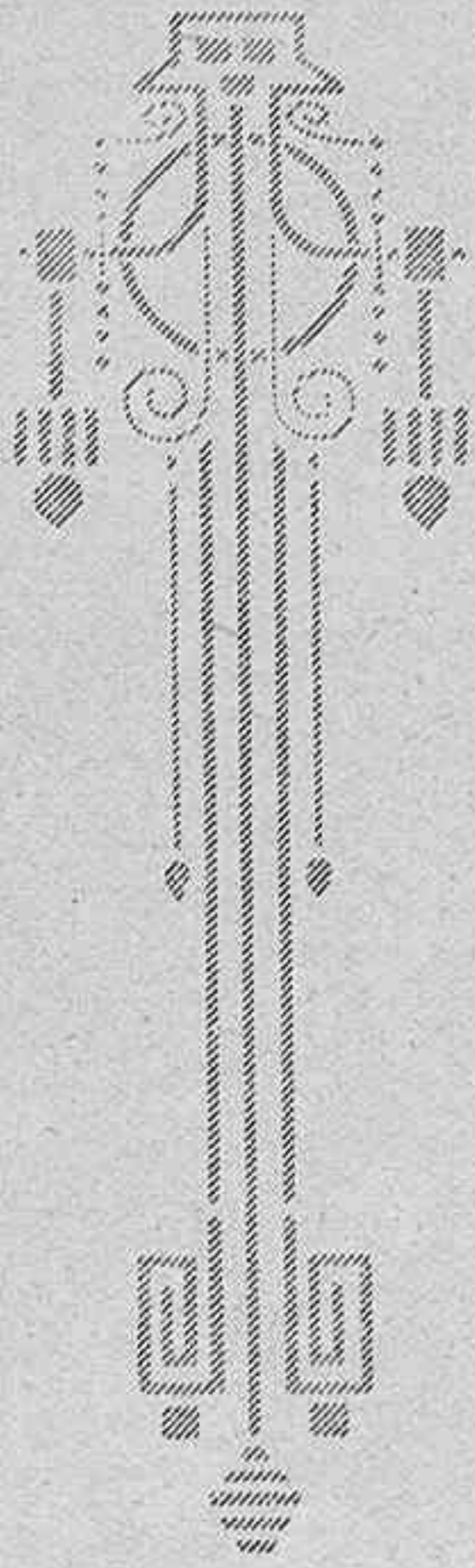
Yo he salido muchas veces expresamente á invitar á gatos amigos de mi vecindad, y por tres peniques quedaba muy bien con todos ellos, y realmente la carne tenía tan buen aspecto que muchas veces he pensado: ¡Qué lástima que mis hijos no fuesen gatos, porque me saldría tan barato el mantenerlos!...

El día que la Sociedad Protectora de Animales y Plantas consiga que jamás le falte á un gato su cordilla ni á un perro sus huesos y en verano se les lleve á un sitio fresco, y en invierno á otro templado, ese día... yo enseñaré á ladrar y á mayar á todos mis niños, y yo no tendré nada que aprender, porque ya *araño* para darles de comer á diario.

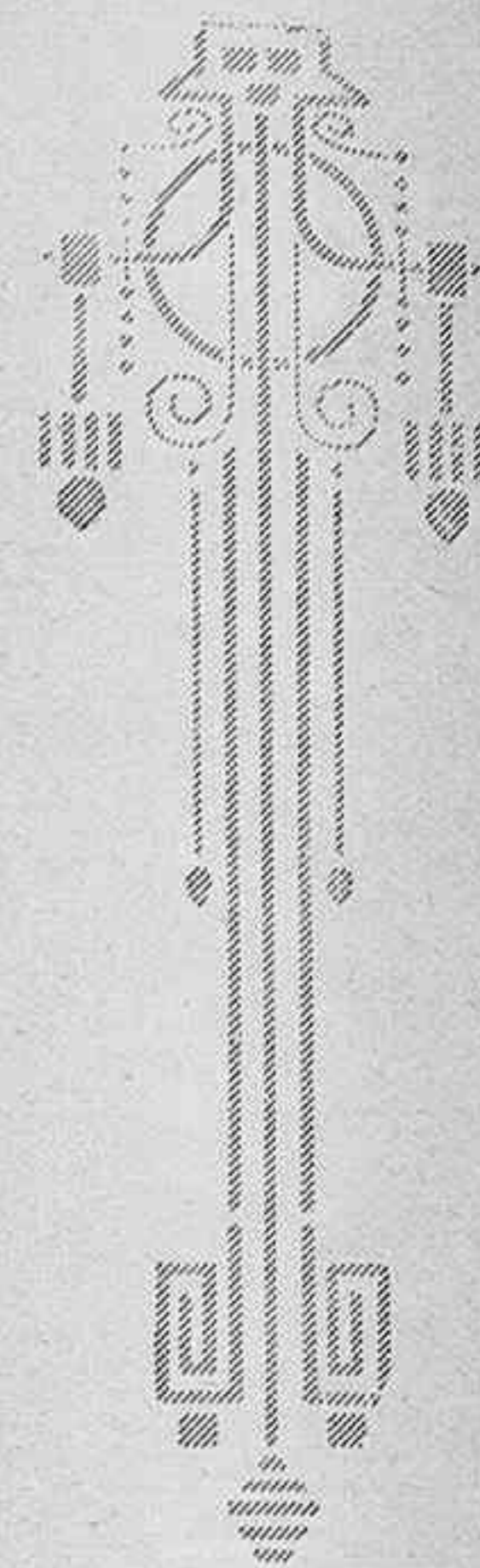
Y ahora, queridos pequeños compañeros artistas, no creo en los niños prodigios; es decir, no me interesan; me gusta más un dibujo de niño sin oficio aprendido al dibujo inteligente.

Prefiero el *mono ingenuo* al *mono sabio*.

El dibujo de un niño que conoce ya los trucos y artimañas de *perro viejo* me hacen el mismo efecto de esos niños que saludan y preguntan cómo está su señora esposa.



INTERÉS



MAGNÍFICO, precioso!—repetían sin cesar, admirando el *trousseau* de la novia.

—Este volante de Chantilly es encantador como un sueño—exclamaba una dama de voz atiplada—, y este Venecia, una verdadera idealidad—decía, examinando detenidamente un riquísimo encaje, cuyo color crema denotaba su existencia de casi dos siglos.

—Los dos son de la misma época que este Bruselas—respondió la señora Ibranza—. Estos encajes adornaron ya la canastilla de boda de mi abuela, que los heredó de una tía suya, y al morir, mi madre los dejó destinados á formar parte del *trousseau* de Emma.

De los encajes pasaron á los vestidos, todos de tan exquisito gusto y elegancia, que acusaban el irreprochable corte de un modisto parisiense.

—De Francia, ¿verdad?—interrogó otra señora—Ese Mauberge imprime en todas sus confecciones una distinción especial.

—Efectivamente, todos son de esa casa, menos el de boda, que es de Paquin—y haciendo un gesto imperioso á la doncella, ésta aproximó á las damas el maniquí, vestido con el precioso traje de crespón blanco bordado en plata.

Las alegres jovencillas, que formaban grupo aparte, acercáronse á contemplar el lindísimo traje de novia.

—¡Maravilloso! ¡Un encanto! ¡Elegantísimo, Emma!—exclamaban todas—Estarás verdaderamente ideal.

—Parecerás una reina con este soberbio manto y la diadema de perlas—añadió otra.

Emma sonrió y bajó los ojos, ruborizada, ante la mirada de orgullo de su prometido.

Después llegó el turno á las alhajas y los regalos. La señora Ibranza complaciase en escuchar las frases de admiración que los amigos dedicaban al lujo y selecto gusto de tan magnífico ajuar, y mientras las jóvenes amigas de Emma se entretenían en hacer comentarios, los novios charlaban animadamente, abstraídos por completo de cuanto los rodeaba.

Ella era muy jovencita: dieciocho años; arrogante, distinguida, esbelta; carita redonda, con dos ojazos negros sombreados por largas pestañas de expresión melancólica, y una boquita roja, juguetona y fresca. Un sencillo traje de gasa malva ligeramente escotado era su *toilette*.

El era de más edad: estaba en la fuerza de

la vida; no era arrogante ni distinguido como ella; era un tipo vulgar, pelo obscuro, bigote y barba afeitados; elegantemente vestido, correcto, atildado.

En sus modales, en su porte, se conocía al hombre dominante, orgulloso, que sólo doblegábase por cortesía ó por amor. Tal era Rodolfo de Mirandetti, conde de Torcaluna. En aquel momento, Rodolfo hablaba entusiasta, y Emma sonreía, dulce y lánguida, oyendo los proyectos de su prometido.

El viaje de novios iba á ser precioso; visitarían media España y media Europa: París, Londres, Berlín; no olvidarían Viena; conocerían Suiza, Italia... Después volverían á Madrid y sentarían sus reales en el hermoso hotel de la Castellana, recién construido, muy á la moderna, coquetón y alegre, donde formarían su nido.

Tan interesante conversación fué interrumpida por la voz cascada de una señora anciana que, haciendo votos por la felicidad de los novios, se despidió hasta el siguiente día á la hora de la ceremonia, y poco á poco todos los amigos fueron abandonando la casa, repitiendo los plácemes y felicitaciones que la etiqueta requiere en casos semejantes.

El último en despedirse fué el novio; besó respetuosamente la mano de la madre; estrechó afectuoso la del padre, y, oprimiendo ardiente la de su prometida, llevóla á los labios con emoción.

—¡Hasta mañana..., por fin, Emma!

—¡Mañana!—repitió ella—¡Mañana!—volvió á decir, más con el pensamiento que con las palabras; y al encontrarse sola, Emma dejóse caer sobre un sillón, cubriéndose la frente con las manos. La farsa tocaba á su fin; llegaba la realidad, la realidad abrumadora.

En sus oídos resonaban las terribles revelaciones que su madre la hiciera pocos meses antes.

—Emma—la dijo—: nuestra fortuna se ha perdido; el honor de tu padre, el nuestro, peligra; estamos acosados por las deudas, y casi nada nos queda para poder vivir. Tú sola puedes salvarnos y salvarte tú, si aceptas el matrimonio con uno de nuestros acreedores, con el conde de Torcaluna.

Emma quedó anonadada. El amor no se compra con dinero, pensó la niña; pero aunque su alma pura rechazaba esta unión por interés, terminó por doblegarse á la volun-

tad paterna, concediendo su mano á quien negaba el corazón, dejando el corazón á quien retiraba su mano.

El honrado joven que con tanta constancia conquistó el amor primero de la niña vió deshechas sus ilusiones tan sólo por el crimen de ser obscuro y pobre. Emma, deslumbrada por el brillante porvenir, halagada por la corona y huyendo de la miseria que la había amenazado, supo acallar los remordimientos de aquella injusticia; pero no pudo olvidar á Alfonso Téllez.

Estos recuerdos atormentaban su cerebro, haciendo entreabrir sus labios con una sarcástica sonrisa, cuando, descansando la rubia cabecita sobre los blancos almohadones, logró conciliar el sueño, la víspera de la boda.

Densas nubes blanquecinas invadían el espacio, tornando la atmósfera pesada y asfixiante. En un rincón yacía temerosa la gentil Emma, contemplando las galas nupciales con orgullosa ambición; estaba sola, pero sin saber cómo, de aquella nube empezaron á surgir figuras humanas, y entre todos ayudaron á vestirla el blanco traje, las flores de azahar y la diadema de perlas.

Emma vió su imagen reflejada en la pulida y tersa superficie de un magnífico espejo, y encontróse hermosísima.

En un precioso automóvil fué conducida á la iglesia. Allí estaba el conde de Torcaluna esperando impaciente á la futura condesa.

Empezó la ceremonia; los acordes de la orquesta resonaban en los aires, y las flores perfumaban el ambiente.

Llegó el momento de trecear los anillos; la joven extendía su mano para recibir en ella la señal de la alianza, cuando sintió que otra mano de hierro la sujetaba el brazo, gritándola al oído:

—¡Perjura, perjura!; Así vendes tu corazón?

Emma, aterrada, se encontró ante Alfonso Téllez, cuyos ojos brillaban de ira.

Buscó á su madre, á su esposo, y todos habían desaparecido; entonces quiso gritar y no pudo; pero confusa y nerviosa incorporóse en el lecho y despertó.

Apuntaba el día. Las primeras luces del alba penetraban en la alcoba por las rendijas del balcón...

Todo había sido una pesadilla, el último grito de la conciencia acusadora...

PURA VICTORIA PICATOSTE

(Dibujo de Aristo Téllez)

UNA galería de estatuas se disimula en la parte baja de la fachada del Museo del Prado; cada una en su ventana, todas representando virtudes, sapiencias y órdenes puros de la vida.

Allí iba yo á ver, en tiempos de la guerra, á la Paz, cohibida, y con ella celebré entrevistas de cuándo llegaría la hora de su armisticio. Junto á la Paz silenciosa, pero optimista, como son todas las estatuas, porque se encaran con tiempos futuros y mejores, pasé horas de calma, de retirada con la amante escarnecida, aun siendo tan buena. La estatua me sonreía sobre sus hombros como al adorador último.

Se disimulan al contacto con las gentes esas estatuas como clandestinas, cuando son tan virtuosas; pero yo busco la vuelta de los árboles, doy un rodeo á las grandes araucarias que ensombrecen el paraje, y me acerco á ellas para besar su manto. Todos hemos de tener nuestras veneraciones. Es una ventaja del ser humano la de la idolatría, y de vez en cuando la practico.

Las opulentas mujeres, que no recortan su pelo aunque la moda sea la de recortarlo; que no cortan su túnica, aunque llegue la moda de las faldas cortas, y que no toman píldoras para adelgazar, aunque la moda sea la delgadez, me atraen. Es aquél un rincón de culto posible, de templo con balcones á la calle, de sitio adecuado, en que están ancladas las virtudes antiguas.

Los pechos fuertes, de virtudes un poco desaparecidas, como la Admiración, desafían al tiempo, manoseador y flacidente.



La admiración, estatua de las que decoran el exterior de la planta baja del Museo del Prado

Esta admiración, que, por ejemplo, admira aun á Pericles, levanta su antorcha rediviva de mujer fiel.

Una dama misteriosa, que nunca había visto encarnada la mujer—porque en las catedrales y en la arquitectura es supermujer—es la Euritmia.

—Buenas tardes, Euritmia—la digo al pasar, gozándome en pronunciar su nombre de mujer noble, casera, bautizada así y educada en la derivación de su nombre por un pobre maniático de la arquitectura, arquitecto romántico y excepcional que no arruinaba á sus clientes.

La Euritmia, preocupada siempre por el orden de lo que se corresponde, me encuentra bajo para ser su novio, y me considera arquitecto de mi obra, y tan á trompicones y machadas, que no me dirige la sonrisa de su simetría.

Mucho he meditado sobre la creación de la Euritmia por un escultor. Entre los escultores de la época se repartió la obra de estas estatuas. El más recomendado se llevó la Belleza, el otro la Armonía, y así, en escala de cosas más concebibles ó menos concebibles, hasta que á este escultor último le tocó la Euritmia.

¿Cómo representar á esa gracia, que, según su definición, es «buena disposición y correspondencia de las partes semejantes de un edificio»?

Muy apurado debió estar el escultor. Buscó aquella mujer inencontrable por reuniones, teatros, cafés cantantes, etc., etc.

Visitó á los personajes de mayor autoridad en la materia: al académico de la Lengua, al académico de Bellas Artes y á varios arquitectos. Nadie le daba luz sobre aquella figura de mujer, de una aticidad inimaginable.

Los arquitectos eran los que más vagas referencias le daban y los que más le equivocaban, pues le pintaban las catedrales de dos agujas parejas y los edificios de dos alas compensadas y perfectas. Con aquellas divagaciones arquitecturales se le representaba al artista una mujer inmensa y monumental, que no podía encajar en la ventana que tenía asignada para su escultura.

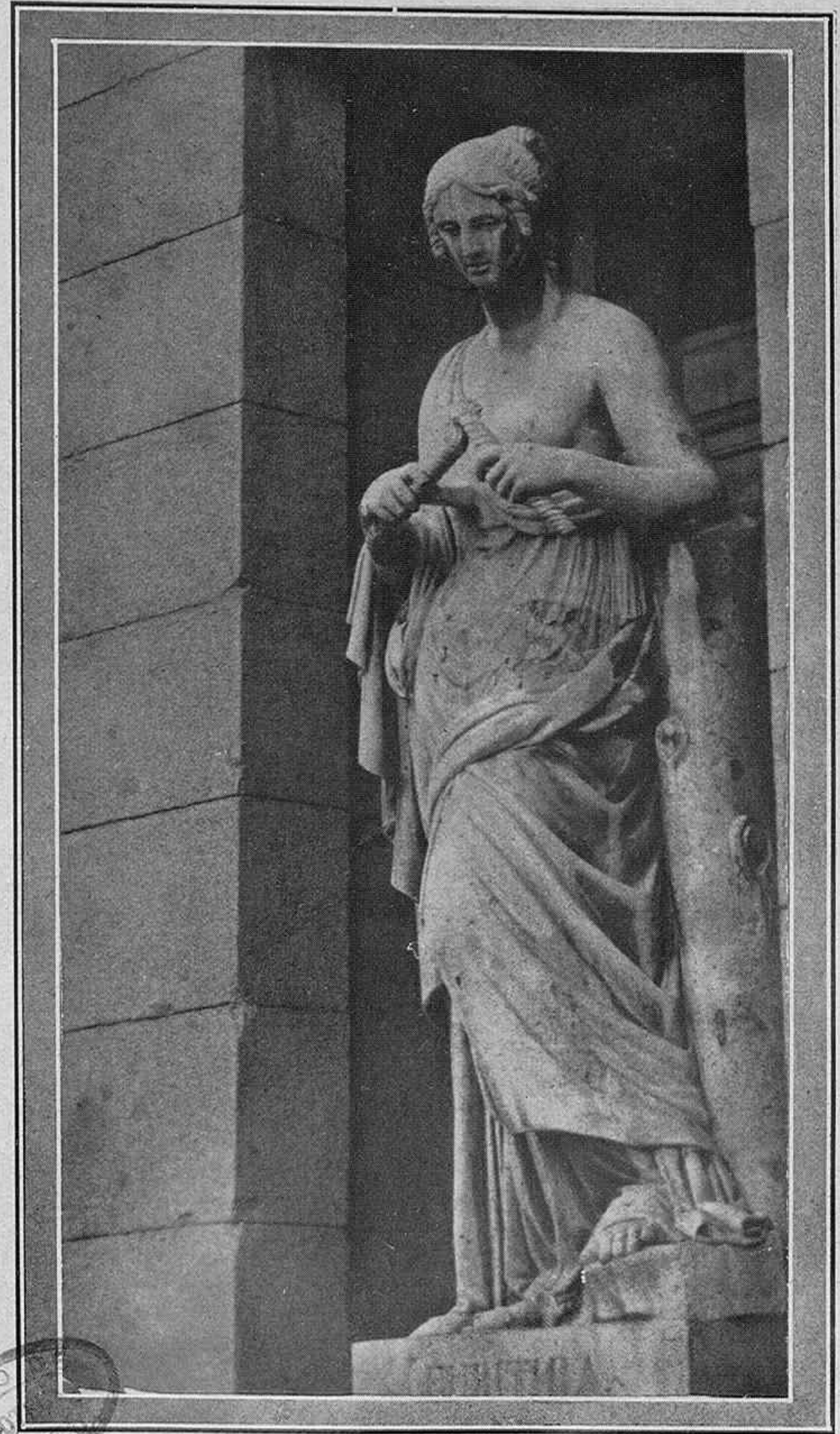
El artista encargado de fabricar la Euritmia llegó á languidecer, á ponerse amarillo, á hablar solo por las calles. No encontraba la Euritmia por ningún lado, y á sus gritos, el eco le contestaba con un maullido burlón.

—¡Euritmia! ¡Euritmia!

—...Mia... Mia...

Y parecía que lo lejos y lo abismado y lo incierto eran los que contenían en su seno la Euritmia.

Por fin, el artista, desesperado al ver que el plazo de admisión se iba á cerrar, inventó esa mujer que prende una en otra dos antorchas iguales, como si prohibiese dos llamas de inspiración gemelas ó una pareja de iluminaciones creacionistas ó el doble sentido del



Estatua representando la Euritmia, que figura en la serie que enfrenta el Prado en las afueras del Museo de Pinturas

candelabro de dos brazos, iluminando los dos lados de un proyecto.

Pudo hacer muchas cosas para representar á su Euritmia; pudo atreverse á realizar la mujer con dos rostros iguales y bellos, poniendo en cada uno la misma cantidad de sonrisa; pudo desnudar dos senos iguales, el uno tan hemisferio del otro, que se completase entre los dos la esfera con su medida total, justa, etc., etc. Pero se contentó con las dos antorchas rizadas y con poner debajo de la estatua el bello nombre de Euritmia.

RAMÓN GOMEZ DE LA SERNA



EL REGALO DE LA REINA

(CUENTO INGENUO)

ERASE que se era—«el bien que viniere, para todos sea, y el mal, para quien le viniere á buscar»—una aldehuera, escondida en el corazón de Castilla la Vieja; pero tan linda y pintoresca por extremo, que había fama no ya sólo en toda la comarca, pero fuera de ella, y aun irradiaba en la misma Villa y Corte, que vale por asiento al trono de los reyes de España.

Situado el pueblecillo en la confluencia de dos ríos de tan poderoso caudal como son el Duero y el Pisuerga, era, ciertamente, un placentero oasis dentro de la yerma aridez del terruño castellano.

El valido y verdadero monarca de la república, monstruo de la fortuna y fénix del favor, tenía el deleitoso lugarcillo y multitud de pueblos anexos por feudo suyo, y parecía haber particular satisfacción en ostentar entre sus interminables y rancios títulos de nobleza, el de señor de «La Ventosilla», que así se llamaba la tal aldehuera, en cuyo término se extendía un magnífico monte, abundantísimo en caza mayor, á la que el monarca era grande aficionado.

Con ser el ministro tan poderoso—pues decía que, ya por dádivas de los pretendientes que en él esperaban el logro de sus pretensiones, ya por los impuestos y las gabelas con que cada día apretaba á los sufridos españoles, hasta el punto de hacerles sentir las angustiosas bascas de la asfixia, ya por preparaciones en su alto menester, á sus insondables arcas afluía todo el dinero del reino—, con ser el señor tan poderoso, repito, el pueblo

era asaz miserable, y solamente lograba «sacar la tripa de mal año»—como dicen—cuando en el vecino monte disponíase montería regia.

Entre las miserables familias que formaban el corto vecindario de la posesión ducal estaba la de un tal Pedro Mediano, que fué en los años pasados lacayo de su excelencia en la Corte, el cual, habiendo embocado en la dilatada cofradía del matrimonio con una «doncella» de la señora duquesa, logró como regalo de boda un puesto de guarda en el monte de La Ventosilla.

Hubo el dicho guarda, como recolección de la siembra de su matrimonio, una hija y un hijo, que con harto poco miramiento de quienes les dieron el ser, triscaban por el monte y haraganeaban por la aldea tan libremente como les pedían sus inclinaciones.

La mozueta, llamada Ginesilla, no contaría más allá de diez ó doce años, y el muchacho, nombrado Alvarillo, dos menos, si no mienten las crónicas de donde con no poco trabajo voy sacando la cuenta y razón de estas primaverales vidas.

Como ya me parece haber dicho, los padres apenas curaban de sus dos vástagos. Dábanles suelta por la mañana temprano, entregándoles por vía de almuerzo un cantero de hogaza á cada uno, y sin atender á sus vestidos, que siempre eran desecho de los que usaba el matrimonio, no tornaban á verles hasta el toque de ánimas, en que toda la familia congregábase en torno de una menguada colación...

Y en lo que toca á la zagala, lástima era que anduviese tan sin trabas ni pigüelas, porque según crecía en edad iba medrando

en buen rostro y garridísimo cuerpo, en forma que prometía ser, de allí á muy poco espacio, la moza más bizarra en muchas leguas á la redonda.

•••••

Queriendo su excelencia el Privado darle al Monarca una de aquellas cinegéticas fiestas, á que Su Majestad mostraba tanta afición como á las funciones religiosas, que hicieron que pasara á las páginas de la Historia con el cristianísimo dictado de «Piadoso», y de tal suerte enajenarle más de lo que ya lo estaba, por su augusta voluntad, de los arduos negocios de Estado, convidóle á pasar una corta temporada en la soberbia finca de su recreación, asistido por toda la corte, como si no hubiérase apartado un solo paso de la capital del reino.

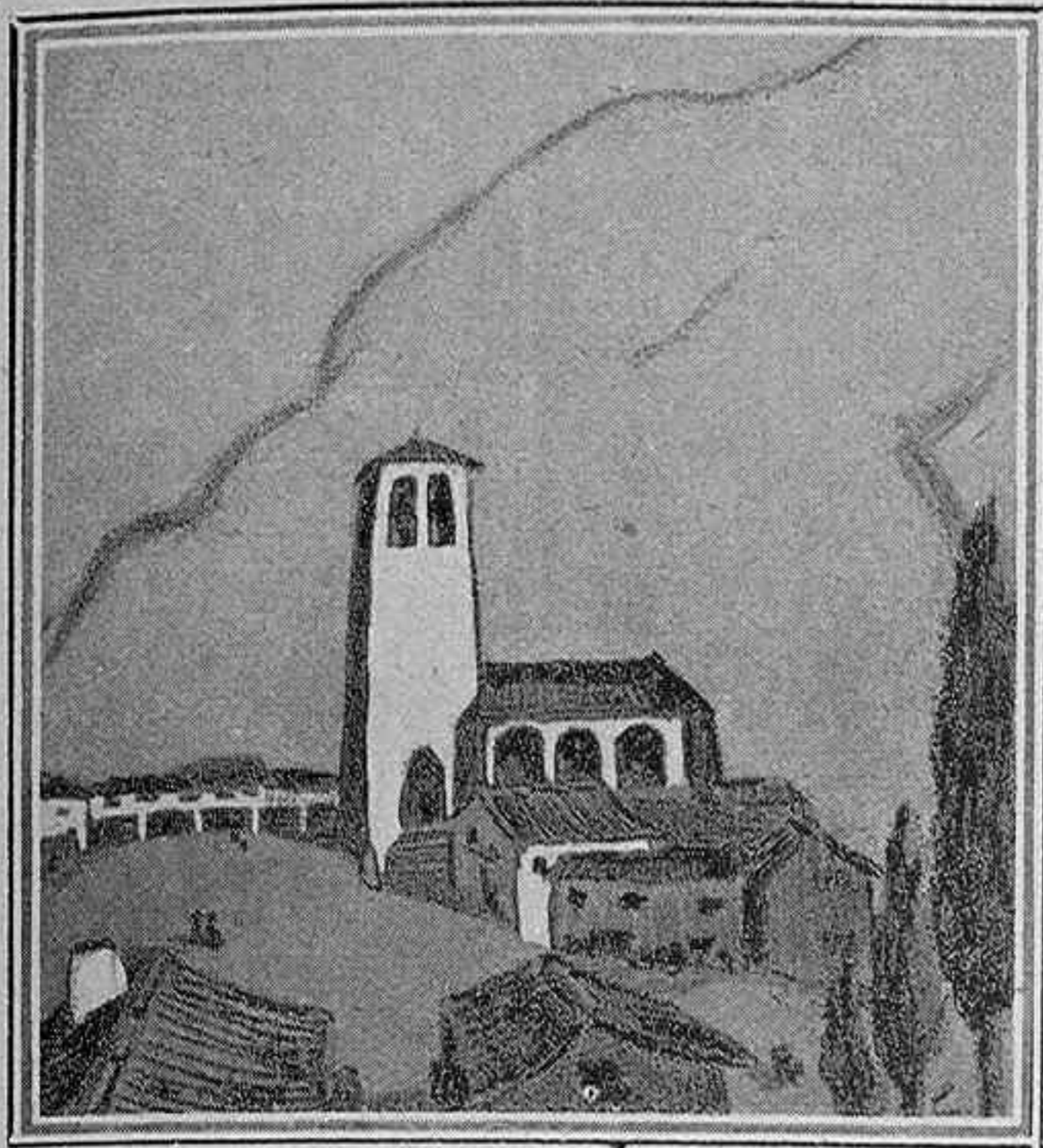
Recibióse la noticia en la aldehuera con inusitado regocijo, porque todos los vecinos de ella prometíanse muy pingües ganancias con el bureo que se preparaba.

Los hombres emplearíanse en el ojeo, ayudando á los monteros del Rey, que han por obligación de llevarle la caza hasta la misma boca de la augusta escopeta.

El mocerío de entrambos sexos dispondría bailes y cantos típicos para divertir á la soberana y á las damas de su servicio, que serían la espumilla de la Grandeza española.

El cura sacaría una buena limosna para la iglesia, y así podría ponerle reparos y botanas en los lugares que amenazaban inminente ruina.

Los muchachos, que gracias al celo y á la evangélica caridad del buen padre de almas sabían la doctrina y no ignoraban las prime-



ras letras, lucirían su escasa ciencia delante de las regias personas, y quizá de ello naciera algún emolumento para atender á su rudimentaria instrucción.

El sacristán, que ordinariamente componía las coplas que cantaba la gente menuda el día del Corpus, mientras danzaban en redor del Santísimo, y los villancicos de Navidad, compondría algún himno de circunstancias que le colocase en el pináculo de la fama.

Prevenían las mozas sus mejores galas para lucirlas en tal fecha, y los hombres de pro sacaban del fondo de los cofres las luegas capas, que sólo lucían en las grandes solemnidades; tales como las bodas, las procesiones y los entierros.

La familia de Pedro Mediano holgóse tanto como la que más, sobre todo el cabeza de familia, que por razón de su cargo guarderil habría de estar, como quien dice, codeándose con el Rey y con sus cortesanos durante todo el tiempo que aquél fuese servido de dedicar al noble ejercicio de la caza.

La ex azafata de la señora duquesa recordaría junto á la opulenta dama los pasados tiempos, y en cuanto de su parte estuviera, no apartaríase de junto á ella, ya que sus zafias rustiquezas eran muy del agrado de su excelencia.

Solamente los dos muchachos andaban con el mismo abandono y montuna libertad que habían por costumbre.

Alvarillo, jugando á las *cartetas* y á la *taba* con los rapaces de su edad, ó poniendo mazas y botes en las colas de los desdichados canes que caían bajo su cruel jurisdicción, tenía resueltas todas las preocupaciones de su vida.

Ginesica, con aprender canciones y romances de los buhoneros y juglares que encontraba en la plaza del pueblo y en las encrucijadas de los caminos, estaba más que contenta.

Como tan gentil garbo y tan linda voz tenía la mozueta, determinó el señor cura que, entre todas las niñas de la aldea, fuese ella quien se encargase de hacer la salutación á la señora Reina, entregándole un ramo de flores y recitándole unos versos, que él mismo compondría como Dios diérale á entender—que, á lo que parece, habíase picado algo de poeta en los años ya un poco distantes de la mocedad.

Y llegó el felice día tan ansiosamente esperado por todo bicho viviente de «La Ventosilla», si no eran ciervos, gamos, zorros, jabalíes y aun los animalillos de caza menor, como son liebres y conejos.

El Valido, para que aquel su feudo no pareciera á los ojos de los soberanos aspeado y muerto de hambre, miró á repartir con pródiga mano provisiones de boca y vestidos nuevos, de manera que cuantos cortesanos dignáranse poner la atención en aquellas pobres gentes tuvieránlas por bien poco menos que felices.

Solamente Ginesa y Alvaro, como no estuvieron presentes á la hera de la distribución señorial, pues harto tenían que hacer con triscar por el monte, la una cortando florecillas y el otro á la caza de nidos, quedaron con sus andrajos.

Los Reyes asistieron con toda su numerosa y lucida cohorte, presidida por el poderoso Privado, al solemne *Te Deum* que se celebró en la iglesia parroquial.

Al salir del templo, toda la muchachoría, vestida de limpio y aderezada lo mejor que supieron hacerlo las maternales manos, ofrendaron á la bondadosa soberana con ramos de flores y rústicas guirnaldas.

Confundida entre todas las zagalas de su edad estaba Ginesilla, llevando en la diestra un precioso ramo de violetas; y, sin duda, la cortedad por no presentarse tan vistosa como sus compañeras—ya que, como de costumbre, iba toda desharrapada y descalza de pie y pierna, pero resplandeciente como un sol de Mayo el bien concertado rostro y brillantes los pies de puro limpios, tanto y aún más que si de transparente aljófara fuesen labrados—, tenía la cohibida, sin atreverse á salir de la fila para «echarle» á la Reina el romance de salutación que con tantos trabajos y trasudores compusiera el pérroco.

Al fin, un leve empujoncillo de éste, que no se resignaba á que el parto de su simplicísima inspiración quedase inédito, puso delante de su católica majestad el bello rostro de la hija de Pedro Mediano.

Viendo ésta que la augusta dama acogía la con bondadosa sonrisa, convidándola así á que entregara el florido presente, cobró ánimos la mcza, y con tan gentil gracejo como buena memoria comenzó á recitar su romance—es decir, el del clérigo—, que comenzaba de esta suerte:

«Vino á esta aldea escondida
la mejor reina de Europa,
que ciñe sobre sus sienes
la más preciada corona,
pues que las siete virtudes
le están sirviendo de joyas...»

Y por este orden, con tan cortesanos conceptos, al uso hilvanados, proseguía el laudatorio romance, que aún parecía mejor de lo que era en verdad, puesto en los coralinos labios de Ginesilla...

Cuando ésta dió fin á la relación que tan bien aprendida traía, adelantóse hacia el estrado y, tropezando casi las egregias rodillas, entregó á la Señora de Dos Mundos el humilde ramo de violetas, que fué admitido por la soberana con muestras de muy sincero agradecimiento. Tomó luego la linda faz de la guardesita y, pasándole la enguantada diestra por la lengua y sedosa cabellera, atrájola maternalmente hacia sí y la besó en la frente.

—¿No tienes padres?—preguntóle.

Respondió la mozueta que sí, y dió sucinta razón de quiénes eran ellos.

—Pues no es justo—replicó la soberana—que téngante en este tan gran abandono; mas yo curaré, que por linda que eres y por lo bien que

dijiste el romance tengas un vestido nuevo. Dióle otro beso en la frente, y tras ello alzóse del estrado, dando por finada la rústica ceremonia.

Al día siguiente, estando sola Ginesilla en su casa, pues ya se ha dicho que sus padres no paraban en ella si no era para comer y dormir, Pedro Mediano, atento á su menester y su oislo á figonear en la servidumbre de su antigua ama, vió entrar á un mayordomo palatino, seguido de un paje, rubio como las candelas, que era portador, en nombre de Su Majestad, de un par de medias de riquísima seda valenciana, una caja de sabrosos dulces y veinticinco doblillas de oro, para que con ellas mercara la moza vestidos y zapatos...

No hay para qué decir la alegría que Ginesa recibió con el rico regalo, sobre todo con los dulces, que representaban para la hermosa aldeanita un placer desconocido.

Pero, como dice el adagio, «poco dura la alegría en la casa del pobre!...»

... En la tarde siguiente, cuando la señora Reina iba seguida de toda su abigarrada comitiva al encuentro de su esposo que á tales horas acostumbraba á regresar de su diversión favorita, topóse con Ginesilla, tan limpia y hermosa, pero desharrapada como de ordinario.

Mandó la soberana detener la silla de manos; y, extrañada de no ver á la muchacha luciendo las prendas de que le había hecho merced, preguntóle:

—Pues ¿cómo no llevas puestas las medias que te envié, ni luces el vestido para cuya compra hubieronte de entregar dinero bastante, ni estás comiendo aquellos riquísimos dulces que esotros días hubieron de darme las señoras monjas clarisas de Lerma?...

A todo lo cual respondió Ginesica, casi con más solluzos que palabras:

—¡Señora Reina! Sepa Vuestra Majestad cómo las medias púsoelas mi madre, el dinero quitómele mi padre y los dulces zamposéles todos de una sentada mi hermano Alvarillo...

DIEGO SAN JOSE

(Dibujos de Eduardo Espada)



LOS PROGRESOS DE LA SELENOGRAFÍA

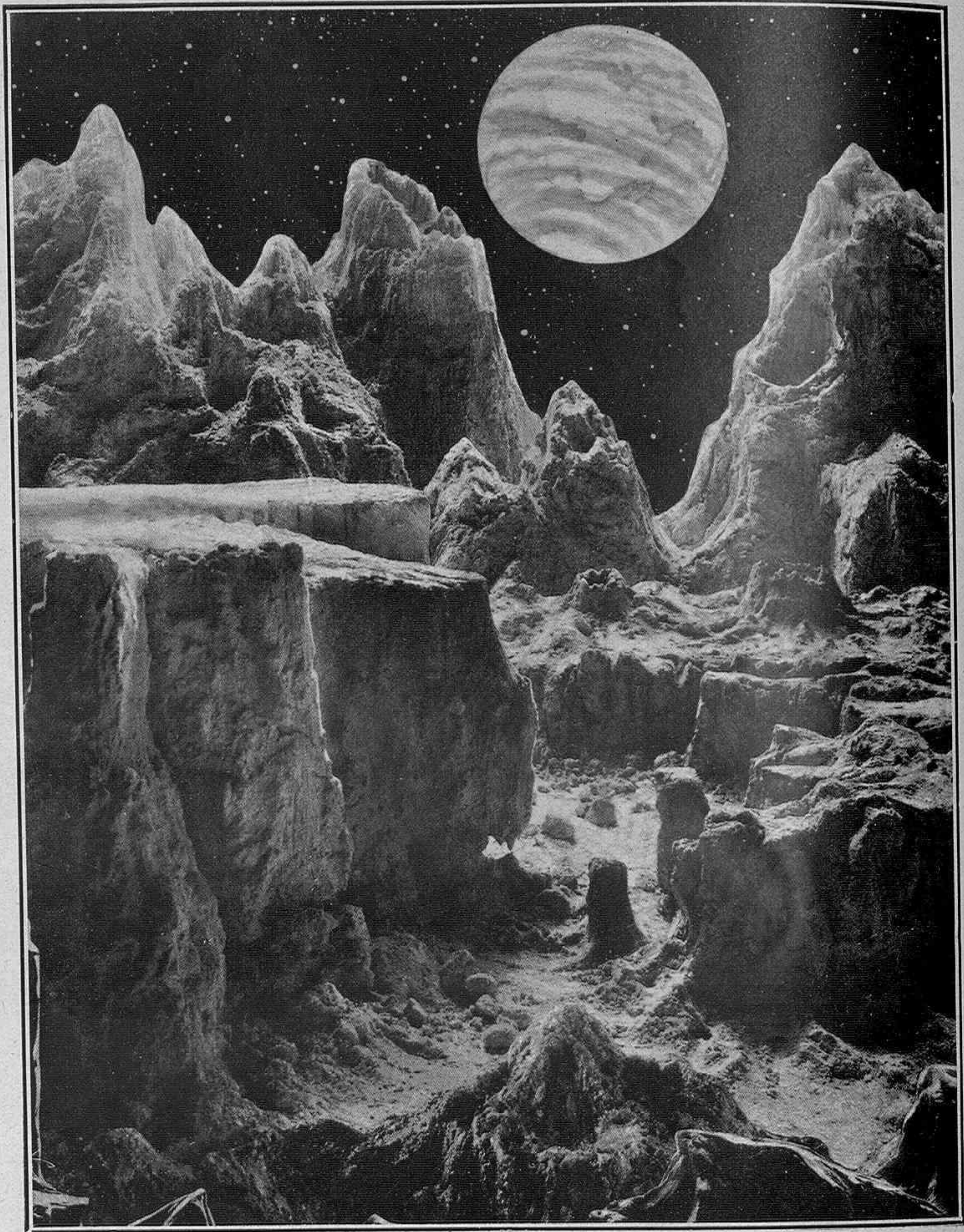
Dos interesantes modelos de la Luna

Con haber divulgado la selenografía, cada vez más adelantada, gran parte de los secretos de nuestro satélite y ser conocido hasta por los más ignaros en la ciencia astronómica el aspecto del astro de la noche ante el ojo penetrante del telescopio, nada puede dar idea más aproximada de la Luna ni producir una impresión tan profunda como las fotografías adjuntas. No se trata, es claro, de un documento real obtenido directamente por la audaz ciencia moderna. Es sólo una reconstitución imaginaria hecha con arreglo á las más recientes observaciones astronómicas por el ilustre astrónomo artista inglés Mr. Scriven Bolton, cuyos trabajos de vulgarización en las páginas de *The Illustrated London News* constituyen una de las notas más interesantes de dicha revista.

Deseoso este hombre de ciencia de contribuir á la mayor comprensión, por parte de los profanos en Astronomía, de la naturaleza y aspecto de la Luna, ha modelado en yeso, con destino á los centros de enseñanza elemental, los dos paisajes selenitas aquí reproducidos fotográficamente. Corresponden dichos paisajes á las cadenas de montañas designadas por los selenógrafos con los nombres de *Alpes* y *Cáucaso*. Aparecen las cordilleras en plena noche lunar é iluminadas fuertemente por la luz que les envía nuestro globo. Este se eleva enorme y majestuoso sobre las ingentes cordilleras y los desolados valles del satélite, poniendo el blanco sudario de sus rayos sobre la tristeza infinita del astro muerto.

Para explicarnos bien la artística fantasía elaborada con todo rigor científico por Scriven Bolton, hemos de imaginarnos el satélite en aquella de sus fases en que según la bella frase del poeta, «duerme la luna nueva en los brazos de la vieja luna», ó sea en su cuarto creciente. La parte en sombra del astro representa su noche, ó sea el hemisferio opuesto á los rayos solares directos. Si la Tierra no reflejara sobre ese hemisferio en sombra la luz que del sol recibe, sería por completo invisible, y la obscuridad del espacio reinaría en la citada región lunar. De modo que entre la Luna y nuestro mundo hay un cambio perpetuo de servicios luminosos, con la diferencia á favor del satélite de que éste recibe veintidós veces más luz que la que á nosotros llega en el más espléndido plenilunio estival. Y, dada la diferencia de magnitudes entre la Tierra y la Luna, se comprenderá que para los selenitas, en el caso improbable de que éstos hubieran sobrevivido en un mundo ya sin atmósfera y sin agua, su nocturno lumínar les aparecería trece veces mayor que la Luna aparece á nuestras miradas.

Al filo de la media noche, que es el momento representado por Scriven Bolton, la superficie lunar se halla literalmente inundada por nuestra luz. Tanto y tan bien, que



La Tierra se eleva enorme y majestuosa sobre las ingentes cordilleras y los desolados valles del satélite, poniendo el blanco sudario de sus rayos sobre la tristeza infinita del astro muerto

con auxilio de un telescopio pueden distinguirse de un modo perfecto las montañas y los cráteres. La cadena de los Alpes selenitas se encuentra situada en el hemisferio septentrional, presentándose en la reconstitución el llamado *Valle Alpino* sembrado de restos volcánicos. Como en casi todas las regiones de la Luna, las montañas, volcanes, mares de lava y grietas, muestran el innegable testimonio de un remoto levantamiento que posiblemente tuvo el movimiento opuesto hace millones de años. Como con excepción de las partes inferiores de la superficie el aire no existe, de igual suerte que no existe el agua, ó sean los dos principales agentes de erosión, los rasgos fisionómicos, por decir así, de nuestro satélite han permanecido inalterados desde los tiempos en que el plutonismo lunar les dió su postrera forma.

Un hecho curioso y de extraordinaria importancia en la actualidad estudiado por los astrónomos, es que la luz terrestre, al ser

reflejada sobre la Luna, tiene mayor brillo en unas ocasiones que en otras. Los trabajos preliminares de observación iniciados en Harvard y el Perú, donde son más favorables las condiciones climatológicas, parecen probar que dichas variaciones de intensidad luminosa sincronizan con la existencia de nubosidades anormales terrestres y con las grandes nevadas polares. O, en otros términos, que tanto más luz envía la Tierra á la noche lunar cuanto más extensas son las zonas de nuestro globo cubiertas por las nubes y los hielos. Comoquiera que los resultados de estas y otras observaciones posteriores han de ser coordinados con los cambios climatológicos y meteorológicos terrestres, créese posible, en un porvenir no lejano, poder leer en la faz impasible y hasta ahora enigmática de la vieja Luna las condiciones de uno y otro orden dominantes en nuestro planeta.

A. READER

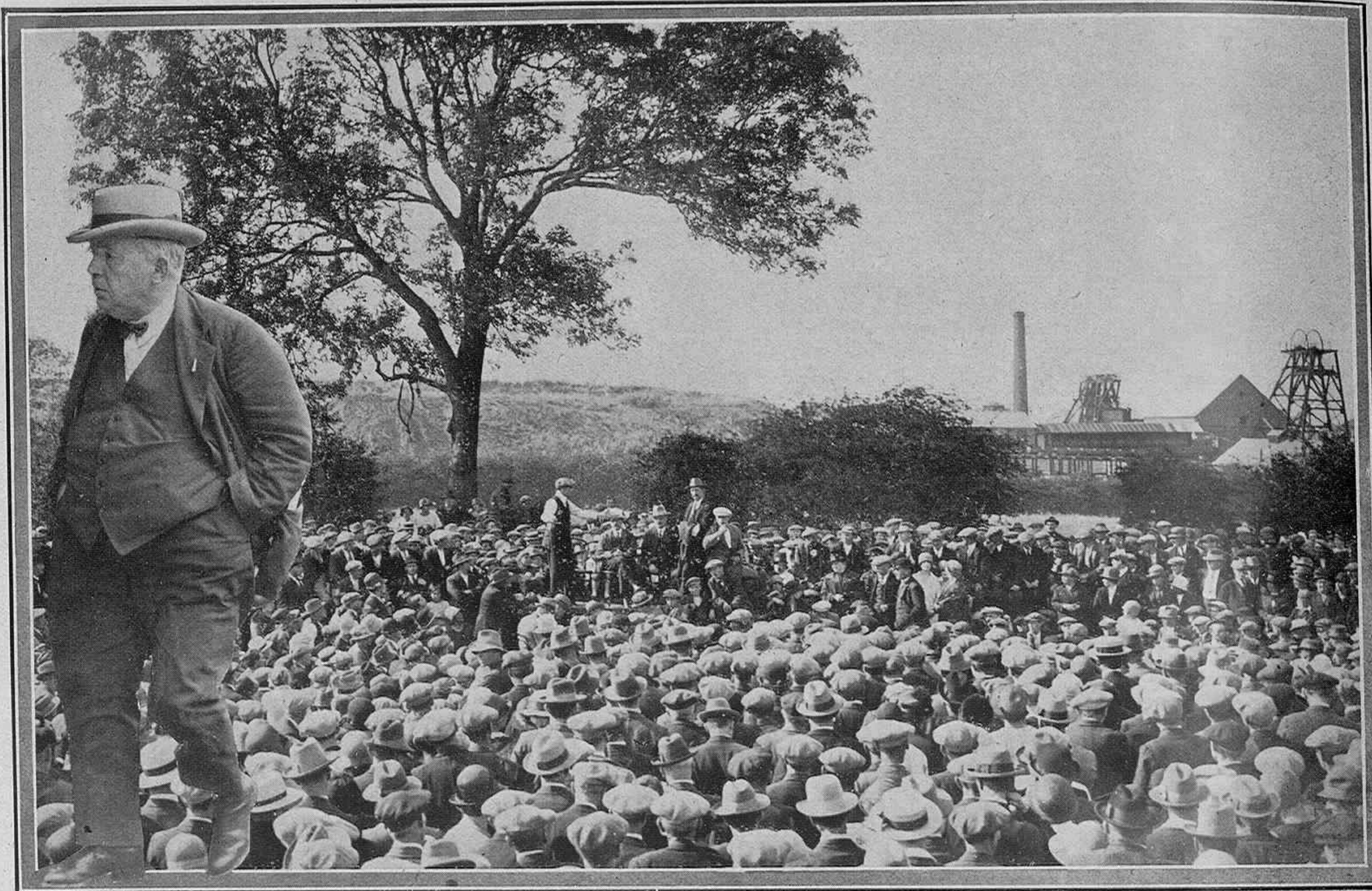


Las montañas llamadas del Cáucaso, iluminadas á media noche por la luz intensa que envía la Tierra á la Luna. No existiendo ya en ésta los principales agentes de erosión, la orografía del satélite debe haber permanecido inalterable desde las últimas convulsiones plutónicas

BIEN DE
BIBLIOTECA
MADRID

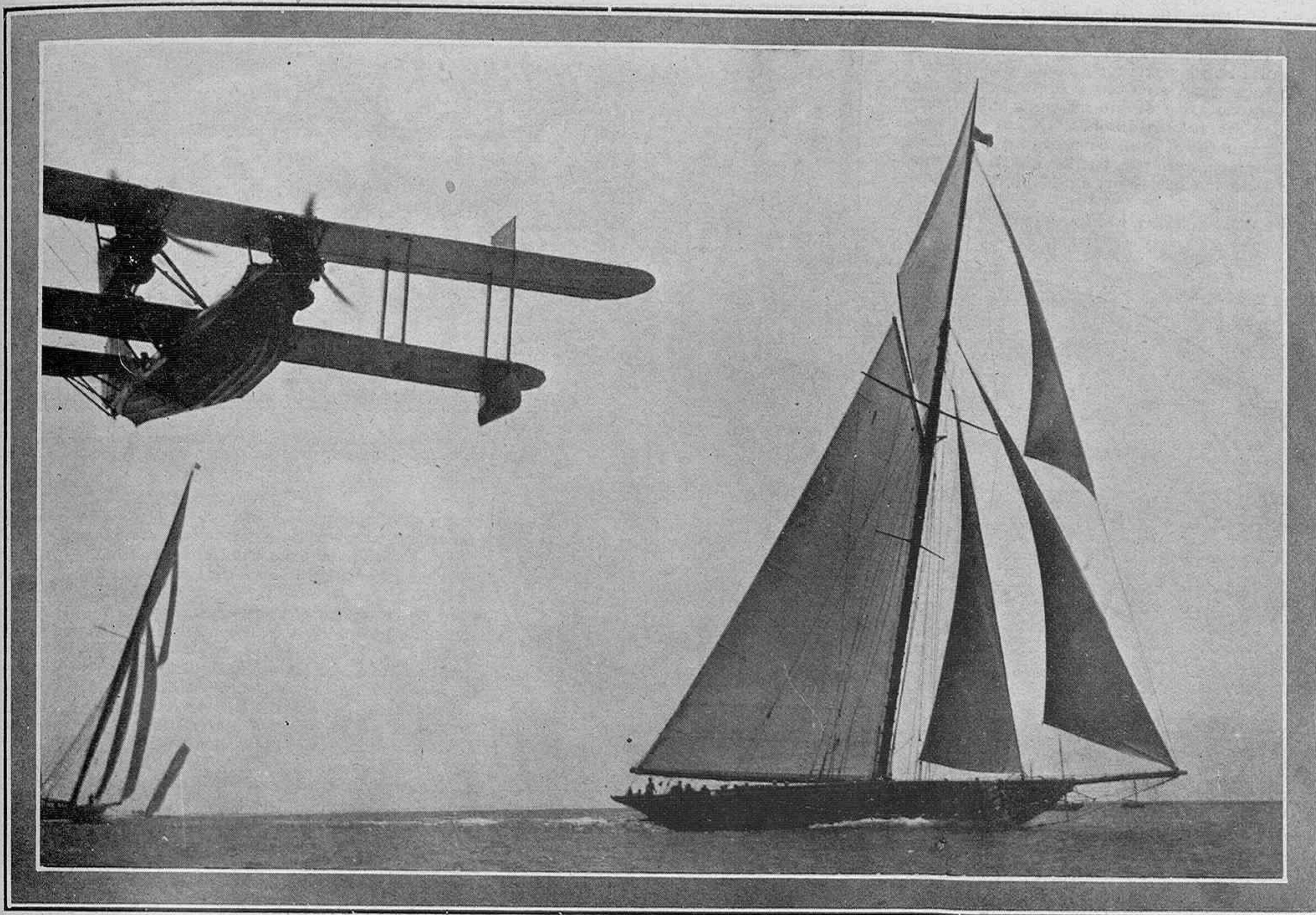
Gardner Bolson
CAMARA-FOTO

LA "HUELGA NEGRA" EN INGLATERRA



Arriba: Una reunión de mineros al aire libre, en las cercanías de Loughborough, durante las recientes y fracasadas negociaciones llevadas a cabo para dar término a la huelga general de mineros ingleses, huelga que ha reducido a la miseria a incontables familias y ha causado enormes perjuicios a Inglaterra, cuyas exportaciones de carbón han sido suplantadas por otros países, especialmente por Alemania, en los mercados mundiales. En la silueta: Mr. Herbert Smith, presidente de la Federación de Mineros Ingleses.—Abajo: Los mineros del Condado de Leicester acudiendo a inscribirse en las listas de contrato para reanudar el trabajo, al cabo de los terribles meses de huelga y de hambre. En la silueta: Mr. A. J. Cook, secretario de la Federación

(Fots. Agencia Gráfica)



Durante la serie última de las regatas británicas se ha celebrado una curiosa prueba: Varios magníficos hidros han logrado cubrir muchas veces la distancia que los barcos tenían que hacer, acompañándoles en su recorrido y regateando ellos en el aire mientras las ágiles embarcaciones se deslizaban sobre el mar

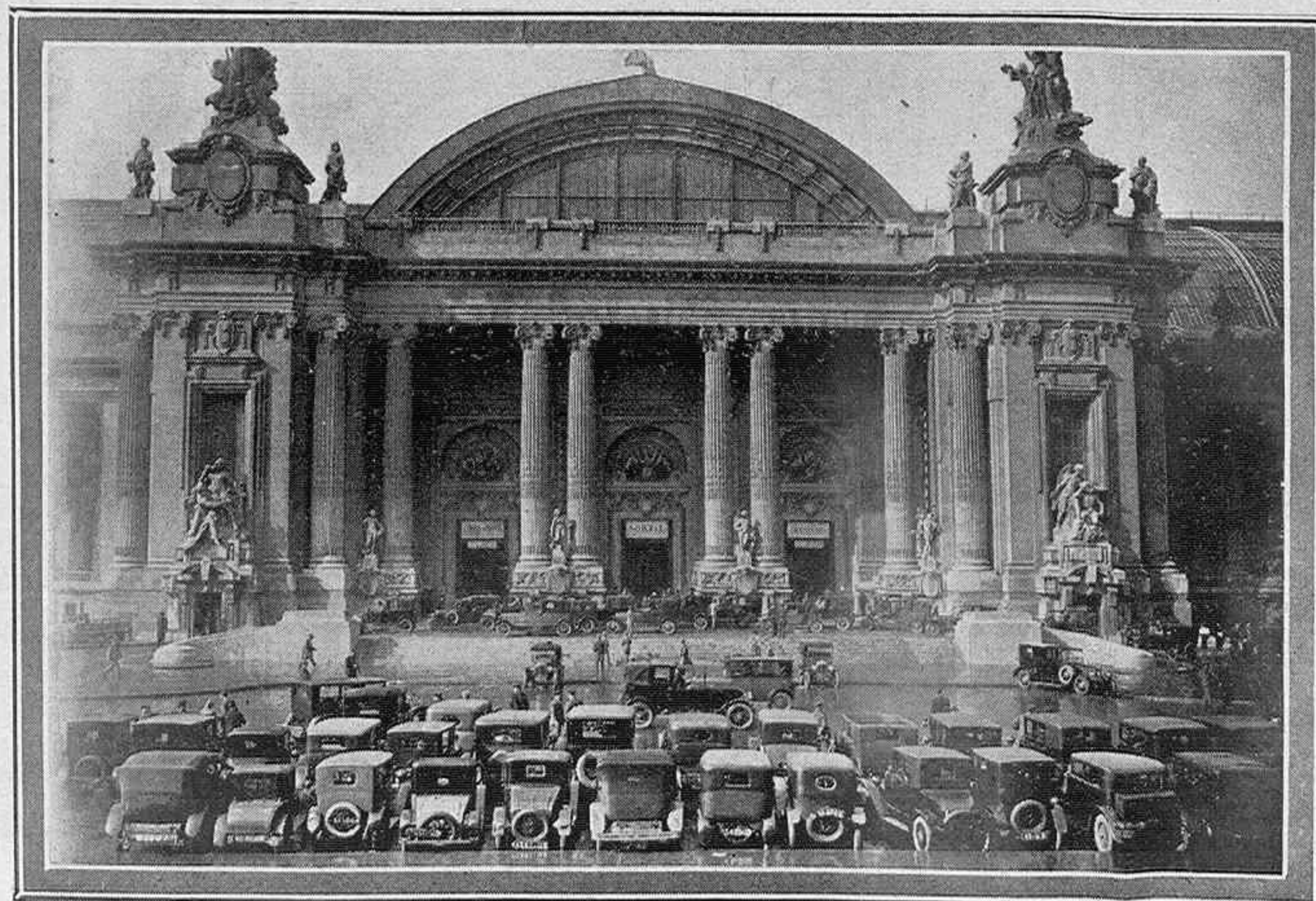
LOS DEPORTES

CRONICA UNIVERSAL
DEL «SPORT»

LOS AUSTRALIANOS EN EUROPA

Los ases del balón redondo, que todavía no hace un año asombraron á los aficionados del viejo Continente con su juego irresistible, han retornado en busca de lauros nuevos que añadir á los que entonces conquistaron, y probablemente con objeto de fomentar al propio tiempo el turismo...

En su primera acepción, el deporte es el ejercicio sano que fortalece el cuerpo y distrae el espíritu; pero con la conquista universal de los juegos que se adueñaron de las multitudes, tornándose las febrilmente apasionadas del espectáculo, que ya poco importa si es ó



Vista exterior del Gran Palais de París el día de la inauguración de la Exposición Internacional de Automóviles, el certamen más importante del Continente, al que se presentan todas las marcas y donde se ofrecen las más curiosas iniciativas del motor

no beneficioso para quienes lo practican en el afán de divertir á las gentes, no pueden extrañar estos frecuentes largos viajes que, lo mismo que el que ahora hacen los maorís *rugby-men*, lo hicieron antes los nuestros del Deportivo Español de la ciudad condal, los campeones de la raqueta nacional y hasta los ciclistas en la busca de premios y campeonatos.

Otros *All Black* fornidos y vigorosos vinieron antes de la guerra, y cosecharon tantas victorias como jornadas deportivas aceptaron.

Cuando la hecatombe sangrienta cesó y el mundo comenzó á cicatrizar de las profundas heridas, al renovarse las actividades deportivas por toda la

vieja Europa, fué recordada aquella famosa jira de los más grandes jugadores de *rugby* que pasaron por Francia ó Inglaterra.

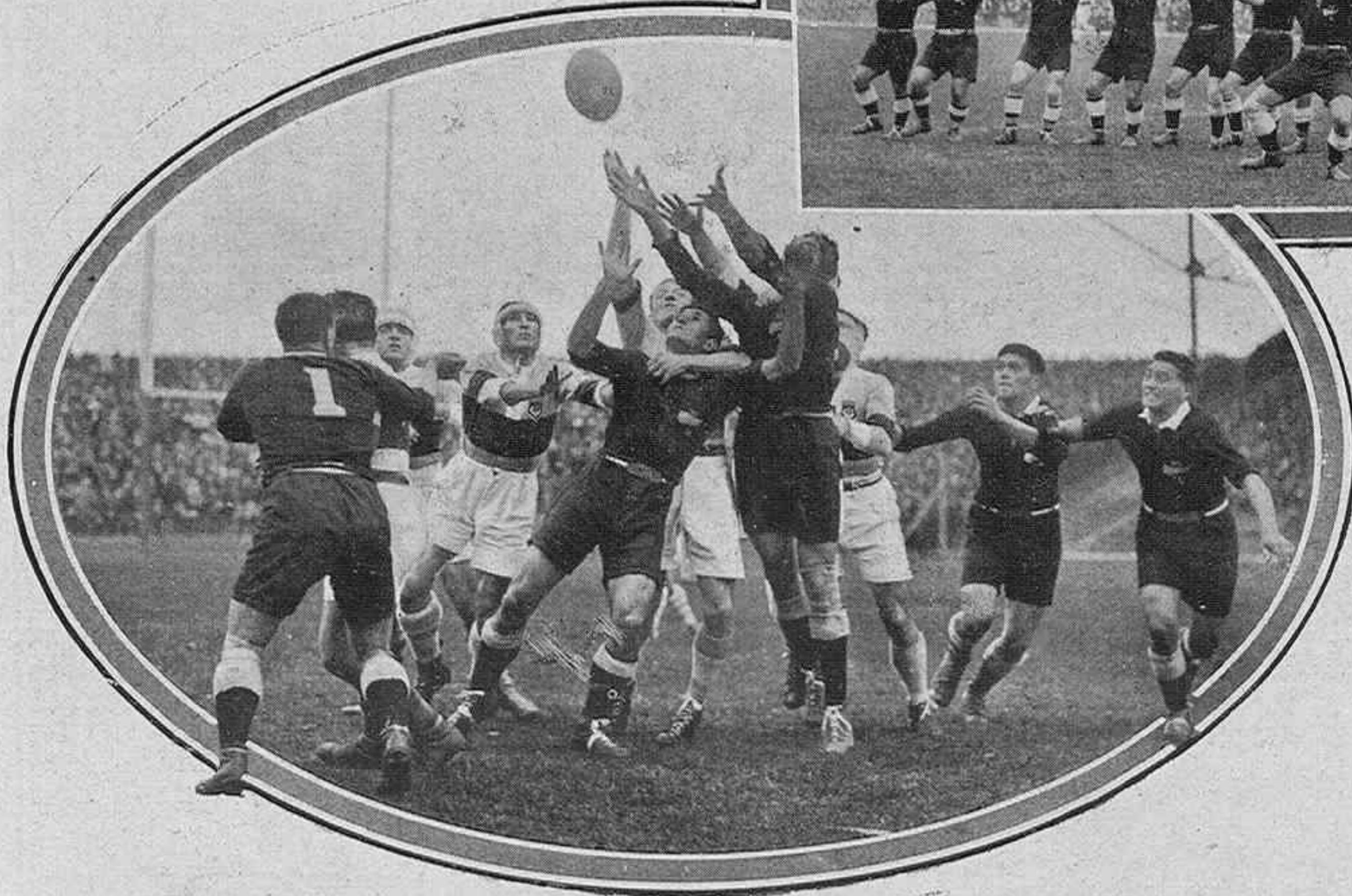
Volvieron los extraordinarios «todo negro», que esta vez á su táctica depurada añadían un famoso grito de guerra para substituir al clásico ¡hurra! británico.

Fueron todo triunfos resonantes y éxitos económicos, que tan fáciles hacen los sinsabores de las molestias en los largos desplazamientos.

Su última visita había dejado tan grata



He aquí el momento en que los maoris, alineados en el terreno francés de Colombes, lanzan su «grito de guerra», especie de danza exótica tan violenta como su juego



Las manos de australianos y franceses se elevan á lo alto en busca del ovoide, y en la pugna violenta, el esfuerzo de los «todo negro» es siempre el decisivo, el que logra la ventaja por fuerte y por hábil, aunque en este lance, por vez primera, los invencibles hayan sido derrotados

impresión, que no ha transcurrido un año cuando la crítica alborozada señaló el arribo al suelo francés de los invencibles auténticos australianos, maestros en fuerza y destreza del juego del balón oval.

Pero ahora la leyenda de la invencibilidad se ha roto en el segundo encuentro, después de un primero donde estuvo harto comprometida su reputación.

El «quince» seleccionado de París hizo acopio de fuerzas, puso en el empeño toda su decisión, é impulsados de un fervor patriótico sublime dieron ante las gradas, llenas de público, del soberbio estadio de Colombes el espectáculo esperadísimo de su triunfo.

Como si se tratara de un brillante hecho de armas, el país entero ha recogido orgulloso el brillante triunfo de los parisinos, y el eco ruidoso ha pasado el Canal para ser festejado en Albión como el desquite europeo soñado.

Con tan certero golpe los maoris ven seriamente turbado su sueño de perdurable turismo. Quédales Inglaterra, que á su vez procurará emular el triunfo galo, siquiera para sostener dignamente la vieja rivalidad continental. Y como tal suceda, con que los australianos reciban un solo golpe más en su fama de jugadores invencibles y en el crédito de extraordinarios *rugbymen*, pueden repasar la lista de vapores que estén prontos á zarpar: con el fracaso llega la indiferencia, y todo el furor de su cartel, olvidado, no servirá para llevar un millar de espectadores al terreno donde jueguen los invencibles *All Blacks*.

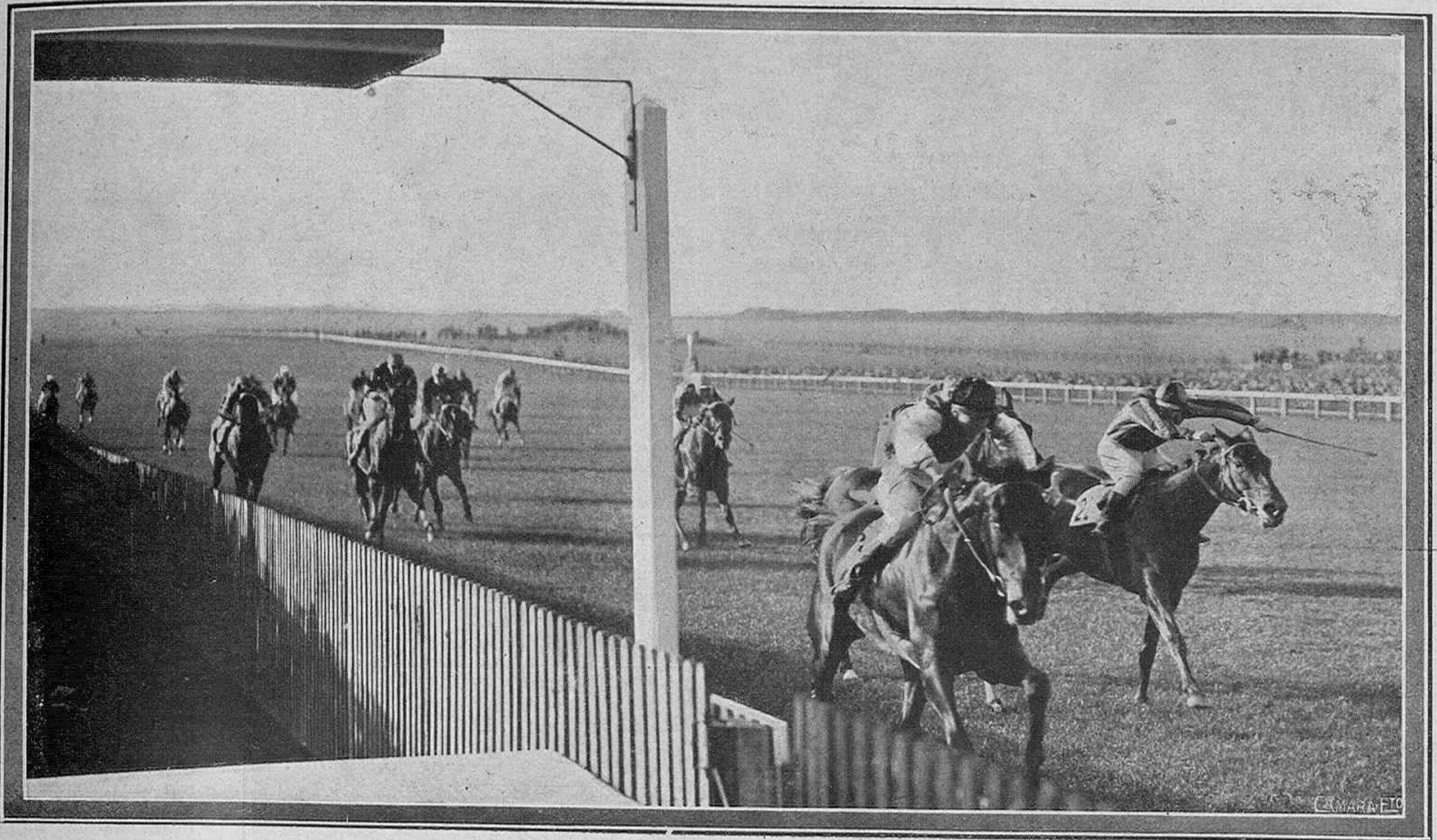
LAS GRANDES PRUEBAS HÍPICAS

Anualmente el gran premio «Cesarewitch» es en la pista de Newmarket el acontecimiento más señalado del hípico programa.

Esa afición enorme y tumultuosa que en la Gran Bretaña si-



Tunney, el nuevo campeón del mundo, teniente de la Marina norteamericana, á su regreso á Nueva York es recibido oficialmente por sus compañeros, á los que pasa en revista, y las autoridades que para entregarle la llave de la ciudad le reciben en triunfo, que se contagia al pueblo con unanimidad entusiástica



La llegada á la meta de los participantes en el «Cesarewitch», de Newmarket. En primer término, pasando el poste de la meta, «Mira Gray», el vencedor montado por Read, y seguido de «Miss Sport», que entró en segundo lugar

que apasionada todos los movimientos del *turf*, queda un instante en suspenso cuando los que se disputan el «Cesarewitch» salen á la pista.

A la febril actividad de taquillas y *bookmarkers*, al violento comentario sucede un silencio expectante que dura el breve plazo de

los segundos durante los que, al galope los caballos, la gran pugna se decide.

En Newmarket parecen mudos todos los miles de espectadores; sólo cuando el presunto ganador ha doblado la curva y sobre la recta final se echa encima del poste de la meta perseguido por los que todavía pueden disputarle el triunfo en un supremo esfuerzo, se produce un rumor que creciendo en intensidad, cuando llega, por último, el ganador al disco se trueca en una ovación imponente, atronadora.

El «Cesarewitch» de este año ha sido el suceso hípico más saliente de Newmarket. La victoria de «Mira Gray», el caballo hábilmente montado por Read, conmovió á los pronosti-



Valencia.—Grupo de corredores que tomaron parte en la tercera vuelta á la ciudad del Turia, organizada por «El Mercantil Valenciano», y en la que participaron los más notables atletas de toda la Península



Barcelona.—El delantero centro del Barcelona, Sastre, disponiéndose á tirar á «goal» contra la meta del Sans, al propio tiempo que el portero se lanza á sus pies para evitar el disparo, durante el partido que ganó el club campeón de España por cuatro «goals» á uno. A la derecha, los concursantes de la prueba de regularidad organizada por el Real Moto Club de Cataluña, preparados para la salida en el control de San Celoni

cadore fallidos que confiaban en «Miss Sport», colocada en segundolugar. La cátedra tuvo que inclinarse ante un resultado deportivo más fuerte que todas las combinaciones de ventaja y aprobar con el aplauso general el éxito del que sobre la pista fué el mejor caballo y el más brillantemente montado.

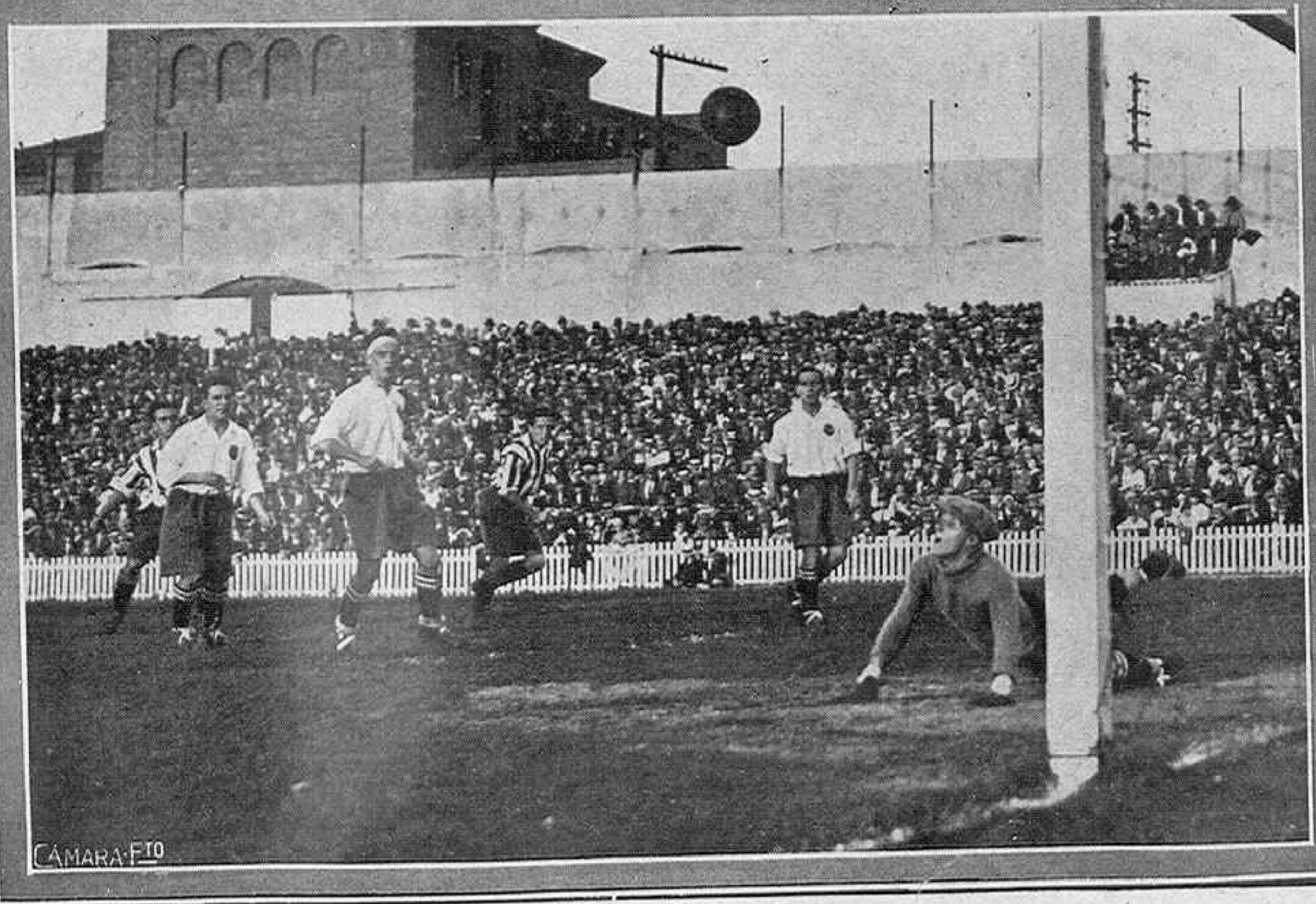
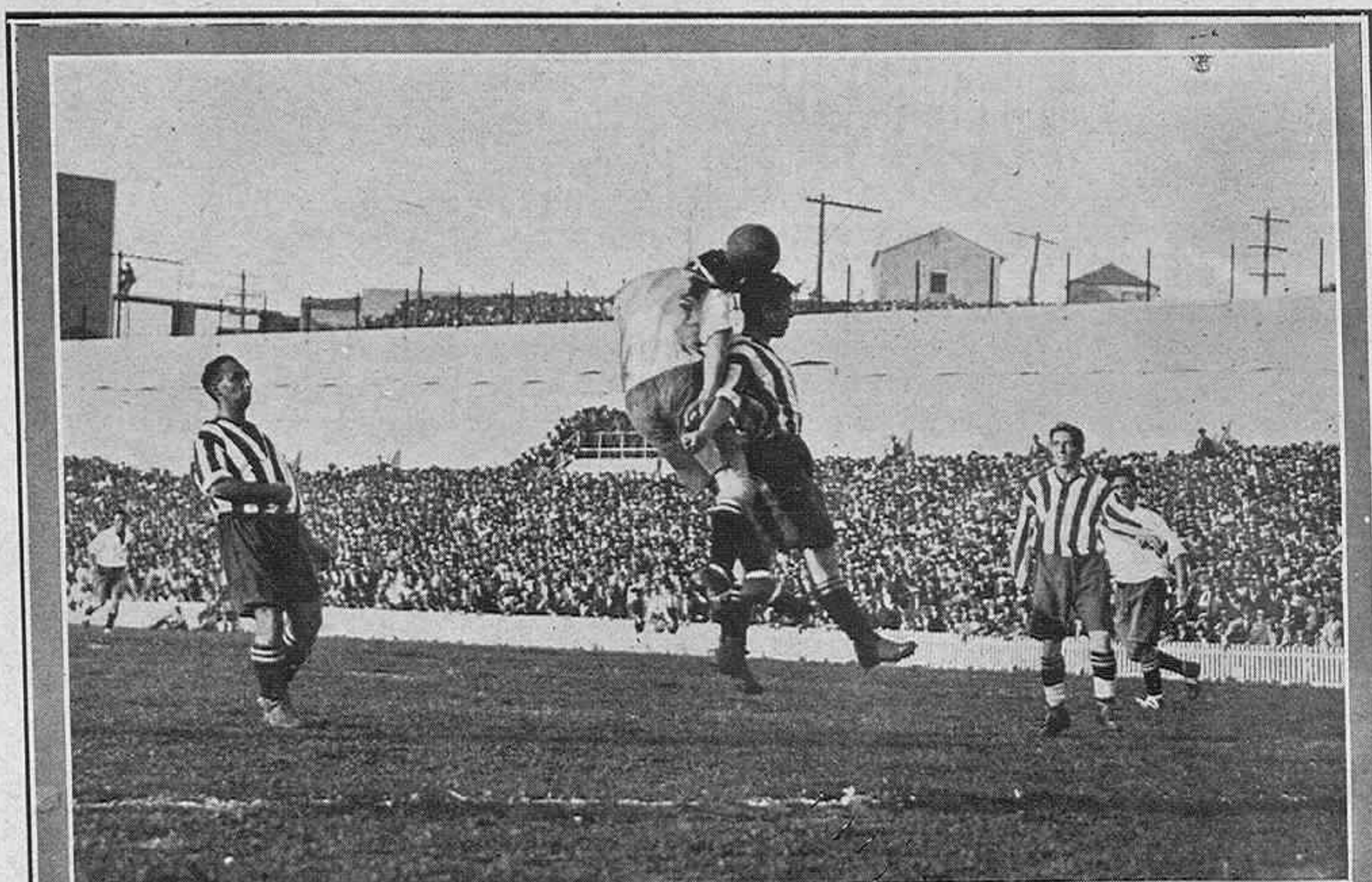
LA RIVALIDAD FARMOSA

Está resuelta con nueva sorpresa la polémica primera de los enemigos más encarnizados en el torneo regional céntrico.

La sorpresa no quiere decir en este caso injusticia. Los esfuerzos para fortalecer los grupos tuvieron mayor fortuna por el Madrid que en el Atlético, y al comenzar la temporada los vaticinios eran francamente favorables á los realistas, cuyas individualidades pesaban decisivamente al comparar la potencialidad de los equipos.

Ha sido el entusiasmo el motor del triunfo roji-blanco. Un entusiasmo sin apagamientos ni desmayos; un ímpetu que, durando tanto como el partido, les hizo favoritos sobre el terreno después de no haberlo logrado sobre el papel.

Otra vez la práctica del juego da un mentís á la teoría de los valores y los ases. El Atlético, con un



espíritu casi desconocido, soporta las acometidas, contiene los desesperados ataques de un enemigo que no le suponía tan resistente, y al cabo, cuando, quebrantada la moral del contrario, le domina, se aprovecha oportunamente del decaimiento para conseguir la ventaja única de la tarde que en el partido de la rivalidad enconada iba á ser decisiva.

Bien ganado el Madrid, la afición puede sentirse satisfecha de contar con dos equipos de tanto valer. Es una garantía de futuros éxitos.

Por el momento, el Atlético ha conseguido el premio más deseado de todos á cuantos puede aspirar, y el Madrid guardará la lección para no confiar en lo sucesivo demasiado, tanto en las propias fuerzas como en la debilidad del rival.

JUAN DEPORTISTA

Madrid.—Del partido entre los eternos rivales cortezanos. Arriba: Una jugada de Monjardín ante la meta atlética defendida por Olaso, que no puede evitar el remate con la cabeza del delantero madrileño. Abajo: Un momento de inminente peligro ante la puerta madrileña. Martínez, caído en tierra después de rechazar un balón, ve cómo la pelota vuelve hacia la red impulsada por un atlético, y haciendo un gran esfuerzo, logrará desviarla hacia el «corner»

(Fots. Díaz Casariego, Agencia Gráfica, Gaspar, Desfilis, Marín y Ferma)

CÁMARA F10

DESDE BIARRITZ

La vestimenta correcta del "golf"

El golf es más que un sport. Es un dogma, un rito, casi una religión. Ese particularismo *fasionable* y trágico se nota en la elegancia de los jugadores que evolucionan en los verdosos *links*. Ninguna disciplina vestimentaria ha sido nunca más severa ni más vigilada.

Para jugar correctamente al golf se lleva un traje especial que los jugadores de golf denominan *plus fours*. Pero para llevar ese traje especial no es necesario jugar al golf. Los jugadores de golf quisieran un traje que los distinga del común de los mortales, y el común de los mortales que quiere distinguirse le ha dado por llevar ese traje. Así es que éste se ha hecho tan banal, que por todas partes se ven á las gentes llevando esa especie de pantalones-faldas flotantes, mientras que las extremidades inferiores se ornamentan de zapatos más maravillados que maravillosos. De tal manera, que estas gentes parecen más bien palmípedos que seres humanos.

Pero es la moda; y es más, una moda alrededor de la cual se han elevado disputas.

El traje clásico del *golfer* se comprendía del tradicional *traje de golf*, que componía tres piezas: la americana, el chaleco y los pantalones cortos, ó cuatro piezas con el pantalón largo. El pantalón corto, netamente característico, es el famoso *knicker* ancho, cilíndrico, y que pasa de la rodilla exactamente cuatro pulgadas; de ahí su nombre «+4» (*plus four*).

Pero el *traje de golf*, tal como se entendía antes, batióse en retirada. Una revolución se produjo este año, suscitada por el éxito de los famosos *pull over*. Inmediatamente se vieron aparecer en los campos dedicados á este *sport gentlemens* correctos, vestidos con esos *tricot*s sin botones, bordados, ornados con motivos de decoración de una fantasía encantadora. No hay nada que sobrepase la variedad milagrosa de los *pull over*. Una orgía de matices y de decoraciones imprevistas; en fin, todo lo que un artista inspirado puede siluetar entre sus tramas *anosis*.

Los americanos han perfeccionado aún más ese estilo, creando modelos particulares

adornados con decoraciones de bandas de piel de cuero.

Esta moda ha animado bruscamente el *dandysmo* de las medias *sportivas*. Hasta estos últimos años eran de buen tono solamente las medias de colores neutros, discretos. Hoy asistimos al triunfo completo de los colores vivos, en triángulos, cuadrados, losanges, etc. ¡Qué variedad en esas estilizaciones geométricas!

Pasemos ahora á los detalles. La camisa de *Oxford* blanco mercerizado, tela fresca y absorbente; el cuello fijado á la camisa y cortada lo suficientemente ancha para asegurar á los movimientos la amplitud necesaria al juego. En el pecho un bolsillo provisto de un botón interior, pues nada que sobresalga debe molestar al campeón.

Zapatos de cuero impermeable, con la plantilla muy fuerte. Obligatoriamente deben estar adornados con toda clase de dibujos, recargados de agujeritos y cosidos. El guante de *golf*, como todo el mundo sabe, es de una clase especial, que se abrocha por encima, y con aberturas al nivel de las articulaciones, que le dan un aspecto de instrumento de tortura de la Edad Media.

Esta es la composición del traje correcto del jugador de *golf*. No tratéis de rebelaros contra esos decretos. Ser siempre correctos... En Inglaterra hay clubs que prohíben á sus jugadores el presentarse en mangas de camisa. Es más: no se pueden llevar los botones del club sino después de haber realizado ciertas proezas *sportivas*. Se ganan los botones como en el ejército se ganan los galones. Y, sin duda, esto es lo que vale á este admirable juego su distinción suprema, su placer y su éxito.

Biarritz, 1926.

ELEHEME

CASA PASSAPERA FUERTES VESTIDOS ABRIGOS MODAS

Adela

Génova, 19.—Teléf. 22-74 J. Presenta sus elegantes colecciones de modelos

¡VIAJE V. SIN MOLESTIAS!



El mejor preventivo contra toda clase de mareos ocasionados por los viajes: mar, aire, ferrocarril, etc., es

MOTHERSILL'S conocido y empleado por todos los viajeros del mundo desde hace 25 años. No es narcótico y no produce malestar. Venta en todas las farmacias ó directamente: Muller & C.ª, Apartado 51. Barcelona.

POEMA EN CUATRO

Hermanos de los astros, sus ojos alzan vuelo, mariposas de luz, en las noches tranquilas... En su eterno soñar tanto ha mirado al cielo, que el río de su luz inundó sus pupilas.

Puede que no tengamos ya voz para decir: «¿Recuerdas?», murmuró su boca casi mustia. Como un reloj yo oía su corazón latir. En sus ojos celestes me miraba la angustia.

Yo se alejó su imagen flotando entre la sombra. Yo le había dicho: «Espera.. El amor aún podría tender á nuestros pasos una florida alfombra.» Yo se alejó dejándome la vida en agonía.

Era como un poema triste cada gemido... Una gota de sol cada perla de llanto... Por senderos diversos íbamos al olvido... Alguien cavaba un hoyo no sé en qué camposanto.

Eliodoro PUCHE

PRENSA GRAFICA, S. A.

Editora de "Mundo Gráfico", "Nuevo Mundo" y "La Esfera" HERMOSILLA, 57.-MADRID ♦ PRECIOS DE SUSCRIPCION (Pago anticipado)

Mundo Gráfico

(APARECE TODOS LOS MIÉRCOLES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	15
Seis meses.....	8
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	18
Seis meses.....	10
Francia y Alemania:	
Un año.....	24
Seis meses.....	13
Para los demás Países:	
Un año.....	32
Seis meses.....	18

Nuevo Mundo

(APARECE TODOS LOS VIERNES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	25
Seis meses.....	15
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	28
Seis meses.....	16
Francia y Alemania:	
Un año.....	40
Seis meses.....	25
Para los demás Países:	
Un año.....	50
Seis meses.....	30

La Esfera

(APARECE TODOS LOS SÁBADOS)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	50
Seis meses.....	30
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	55
Seis meses.....	35
Francia y Alemania:	
Un año.....	70
Seis meses.....	40
Para los demás Países:	
Un año.....	85
Seis meses.....	45

NOTA

La tarifa especial para Francia y Alemania es aplicable también para los Países siguientes: Argelia, Marruecos (zona francesa), Austria, Etiopía, Costa de Marfil, Mauritania, Niger, Reunión, Senegal, Sudán, Grecia, Letonia, Luxemburgo, Persia, Polonia, Colonias Portuguesas, Rumania, Terranova, Yugoestavia, Checoslovaquia, Túnez y Rusia.

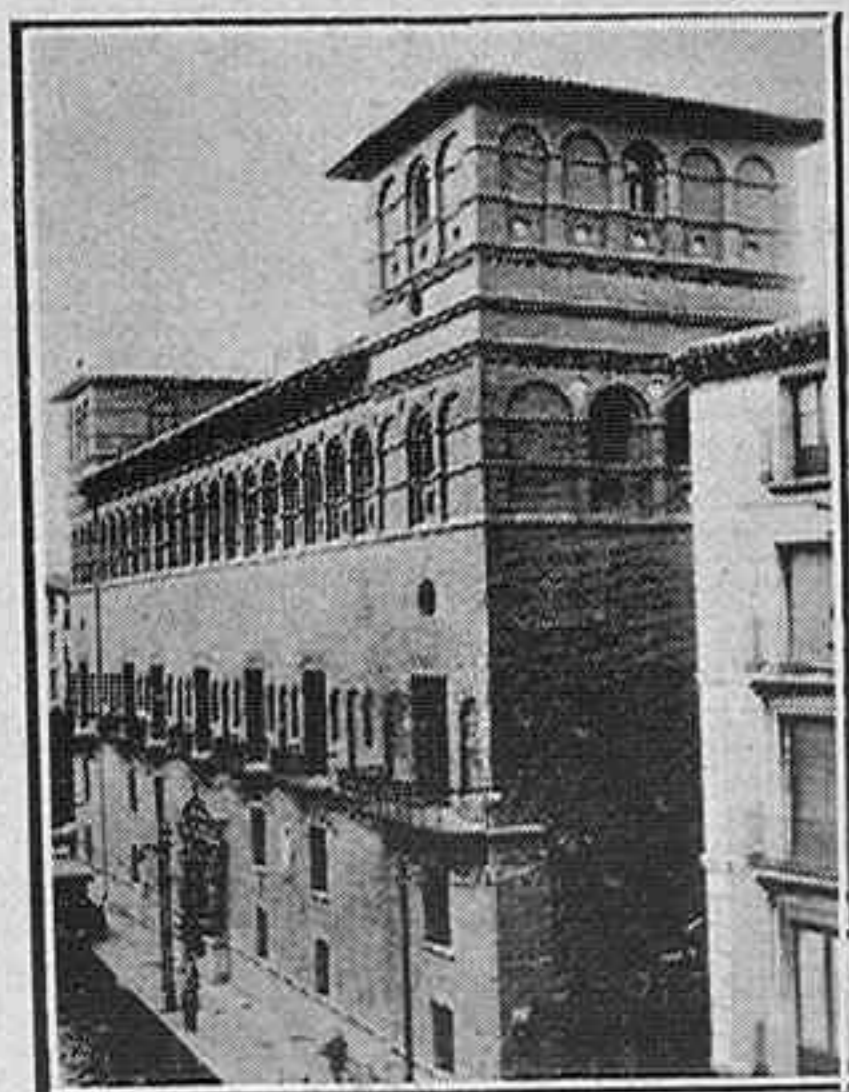
EL ARTE Y LA RESTAURACION LA AUDIENCIA TERRITORIAL DE ZARAGOZA

Al pasar por el Coso he podido advertir cómo, diferenciándose de años anteriores, se ha embellecido, ha recobrado su carácter de estilo aragonés el magnífico palacio de la Audiencia, cuyo deplorable estado de abandono iba dejando á su severa construcción huérfana de todo sabor artístico, de su carácter ornamental, del detalle serio, á la vez que armonioso, de su decoración.

Es indudable que tan importante restauración está siendo objeto de un elogio tan entusiasta como unánime por parte de todos. De ello puede congratularse D. Regino Borobio, ingeniero arquitecto y director de las obras.

En su compañía visité tan monumental edificio, y de mi conversación con este mago de la arquitectura puedo ofrecer al lector las respuestas que el Sr. Borobio fué dando á mis preguntas.

Empezó por decirme mi digno cicerone que el edificio ocupado por la Audiencia es uno de los más grandes y más bellos palacios del Renacimiento aragonés. Asegura que su construcción data del siglo XVI y que pertenece



La Audiencia de Zaragoza, recientemente restaurada por los contratistas Sres. Povar y Basurte, bajo la dirección del inteligente arquitecto D. Regino Borobio

ció á la ilustre familia de los condes de Luna.

La fachada—quiero recordar me dijo—es de las más características dentro del tipo de la época. Hay en ella un primer cuerpo de piedra con dos órdenes de pequeños huecos rectangulares. Otro cuerpo de ladrillo—como el resto de la fachada—contiene grandes balcones entre arquerías ciegas. Existe una tercer planta en forma de galería típica coronada por gran alero de madera. En los extremos se levantan dos torres, con arquerías también; tienen más de miradores morunos que de elementos de fortificación.

Como detalle exclusivo de este edificio, me señala el Sr. Borobio la portada. Se debe ésta al acertado cincel del escultor francés Guillaume Brinbez. Tiene dos enormes gigantes á los lados blandiendo sendas mazas y un triunfo á la romana esculpido en el friso.

La restauración de la fachada—ya terminada—ha consistido en quitar dos miradores de madera que afeaban á los torreones; descubrir los huecos de la arquería alta—en su mayor número cerrada—; reparar los muros de ladrillo, conservando el aspecto de obra antigua, y reconstruir el zócalo de piedra que presentaba un aspecto de deplorable abandono. En todos los huecos he observado la colocación de nueva carpintería con vidrieras emplomadas.

Los artesanos de las salas también están siendo objeto de reparación, y se decorarán éstos sobriamente con enlucido liso de los muros y altos zócalos empanelados de nogal.

Del interior del edificio, lo más deteriorado es el patio con dos órdenes de galerías superpuestas, y los salones de la primera crujía con interesantísimos artesanos de madera.

La restauración interior aún no ha tocado á su fin. Esta afecta mayormente al patio, que con las reformas llevadas á cabo en diversas épocas había perdido todo su carácter; pero el Sr. Borobio, que es un verdadero genio de la arquitectura y que vive y se desvela para el arte de su carrera, no cesa en su afán de imprimir á éste todo el estilo y, por consiguiente, el valor que había perdido.

Paso ahora á interrogar á D. Regino acerca de los contratistas de la obra.

—Se trata—me dice—de dos personas que por su actividad y conocimiento en el mundo de la construcción han sabido ganarse no sólo mi confianza, sino también la de cuantos arquitectos trabajan con ellos.

A tan antiguos y competentes constructores, apellidados Povar y Basurte, hay que agradecer en parte cuanto de bueno y bello se está haciendo en la restauración de esta obra, ya que en ella, como en cuantas llevan construídas en sus diez años de vida como contratistas, han puesto todo el entusiasmo y todo el amor de su profesión hasta conseguir la más clara y perfecta interpretación en toda su artística integridad de los proyectos que nosotros los arquitectos les encomendamos.

A mi juicio, los señores Povar y Basurte son personas que pueden hacer sombra á las grandes figuras de la construcción moderna, ya que á su firme é infatigable actividad pueden sumar la buena condición de ser no unos contratistas más, y sí unos fieles intérpretes del facultativo autor de los proyectos.

Si usted quiere entrevistarse con ellos, creo podrá conseguirlo personándose en la calle de Cinegio, números 6 y 8, lugar donde tienen establecidas sus oficinas.

Así, con esta charla, dejé pasar una hora agradable al lado del más predilecto de los arquitectos aragoneses, ya que con su preclara inteligencia está adornando Zaragoza de los más bellos edificios, siendo por su amor á su tierra nativa fiel continuador de los viejos y prestigiosos estilos de la arquitectura aragonesa.

Zaragoza, Octubre 1926.



Casa del Sr. Faci, en el Paseo de Sagasta, de cuyo proyecto es autor D. Regino Borobio

S O B R E U N N U E V O S I S T E M A

Ya, en mi conversación con el ilustre arquitecto D. Regino Borobio, pude hacerme cargo de la importancia y las ventajas que ofrece para la moderna construcción el nuevo material *Neolita*.

—Yo—recuerdo que me dijo—, desde que lo conozco es el material que empleo con mayor confianza en mis obras, ya que, aparte de tener



«Madona», de Donatello
Relieve moldeado y cincelado de «Neolita»

garantido su color natural é inalterable, así como su gran duración, es un producto tan bien previsto, de tan positivo éxito, que donde se emplea se deja notar la ausencia de humedades y grietas, poseyendo además la indiscutible ventaja de ser un material de secación rapidísima, resistente á toda helada, y que, por su muy lento fraguado, permite que el artista le modele á su capricho.

Las interesantes manifestaciones que acerca de este material me había hecho tan autorizado técnico fuéronme confirmadas más tarde por otros prestigiosos arquitectos que también conocen el beneficioso resultado de *Neolita*.

Entre lo dicho por unos y otros he podido entresacar que la *Neolita*, como indica su nombre, es un nuevo material pétreo que ofrece la reproducción sintética de las piedras de construcción de más generalizado uso, y especialmente de las areniscas blancas, amarillas y rojas, de las calizas y de los granitos y pórfidos.

Las mismas rocas naturales son desintegradas mecánicamente y constituyen la base del material, en cuya fabricación no interviene un solo producto inestable, cuyo aspecto ó color puedan variar con el tiempo ó la luz, y forman de él parte diversos aglomerantes, cuyas proporciones han sido fijadas por medio de ensayos metódicos...

La misión de estos aglomerantes es puramente auxiliar, y tiene por objeto iniciar el fraguado y facilitar el empleo; pero, pasado el plazo de endurecimiento de los más rápidos, el material resultante sigue pastoso y con la compacidad suficiente para consentir el modelado que puede practicarse, como lo hacen los escultores, sobre el barro espeso de arcilla, iniciándose después el endurecimiento definitivo.

Una de las principales aplicaciones del nuevo material consiste en el paramentado de sillares artificiales, con espesor suficiente para consentir una labra con herramienta de acero, labra

que da la sensación de un cincelado penoso sobre piedra durísima.

Y del mismo modo puede ser empleado para relleno de moldes de capiteles, basas, cornisas y canchillos, relieves y figuras corpóreas, cuyo cincelado les proporciona el aspecto de esculturas en materia definitiva.

Si D. Regino Borobio

es un gran entusiasta de este material, es porque está convencido de sus excelentes resultados y de la fiel imitación de la piedra en sus diversas variedades; hoy día lo lleva empleado en las casas de D. Celestino Rey, San Valero, 4 y 6; de D. Miguel Nuviala, Avenida Central, 35; de D. Manuel Hernández, paseo de Pamplona, 13; Audiencia de Zaragoza; de D. Angel Faci, Paseo de Sagasta, 39; de la señora viuda de Hernández, Portillo, 14 y 16; de D. Santiago Vicente, Camino del Salado, etc., etc.

En todas ellas, como en cuantas ha sido aplicada *Neolita*, su duración es indefinida, y su calidad muy superior á las del propio mortero de cemento, duración no alcanzada por ningún otro sistema conocido de decoración ó revoco.



La «Neolita» se presta para esta clase de trabajos

EPEENE

ARTISTAS ARAGONESES

Este notabilísimo genio del arte pictórico, á quien LA ESFERA ya consagró en otra ocasión un buen espacio para hablar con elogio de sus trabajos de pintura decorativa, continúa triunfando, dejando aquí y allá geniales muestras de su envidiable pincel.

Su carácter franco, de aragonés bonachón, unido á su genio emprendedor y activo, le han granjeado la estimación de todos sus convecinos, admiradores de los hombres que trabajan; de los que, como éste, consiguen labrarse una sólida posición y un bien ganado prestigio con el único apoyo de sus energías, de su arte, de su valer...

Constituye el Sr. Viñao la figura más saliente del arte en la ciudad, ya que en ella se encarna la representación más preciada en la historia de la pintura decorativa de Zaragoza.

Tanto en la tierra del Pilar como en otras muchas poblaciones de España, el inspirado pincel del señor Viñao ha dejado impresas sus inimitables huellas; huellas de su arte mágico, que tantas y tan bien ganadas felicitaciones le tiene conquistadas.

En Zaragoza puede admirar algunas de las obras debidas á su preclaro ingenio. Pero sería interminable citar su copiosa colaboración artística, desparramada en diferentes edificios y palacios.



DON ENRIQUE VIÑAO
Pintor

Entre las más recientes están los trabajos realizados en el Palacio de la Audiencia de Zaragoza; la casa del Sr. Faci, en el paseo de Sagasta, y la del Sr. Beltrán, en Torrero; todas ellas bajo la acertada y competente dirección del arquitecto Sr. Borobio.

Tiene además decorada la casa del Sr. Carrión, sita en el Paseo de Sagasta, en colaboración con don Pascual Bravo.

La pintura de la casa del conde de la Isla también se debe al Sr. Viñao, así como la de la casa de D. Tomás Castellano, D. Pedro Lain, D. Luis López, Banco de Aragón, Banco Hispano Americano, Termas Pallarés y otras muchas que no enumero porque, como digo anteriormente, sería interminable.

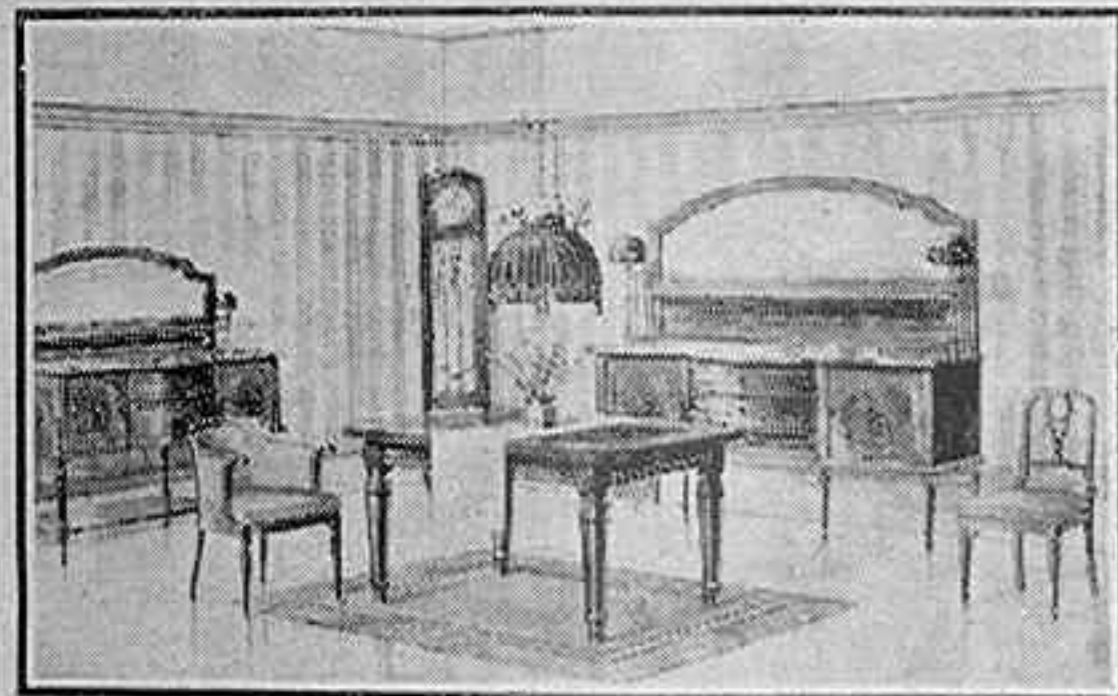
Actualmente, bajo las órdenes del inteligente arquitecto Sr. Albiñana, está pintando la importantísima obra del Teatro Circo.

De tener más espacio continuaríamos hablando de estos acreditados talleres, fundados hace unos ochenta años, y con domicilio en la calle de Azoque, 62; pero ni disponemos de él ni la modestia del antiguo subordinado de los Sres. Bussato y Bonardi dejaría en libertad á mi pluma para que les dedicara los elogios que en justa reciprocidad á las glorias de su arte tiene ganados.

LA INDUSTRIA DEL MUEBLE SILVANO PEREZ ZARAGOZA

— TELEFONO 20-49 —

En la plaza de la Constitución he tomado un tranvía de Delicias que me ha transportado al núm. 101 de la avenida de Madrid, lugar donde están instalados actualmente los magníficos talleres de ebanistería de D. Silvano Pérez.



Comedor inglés

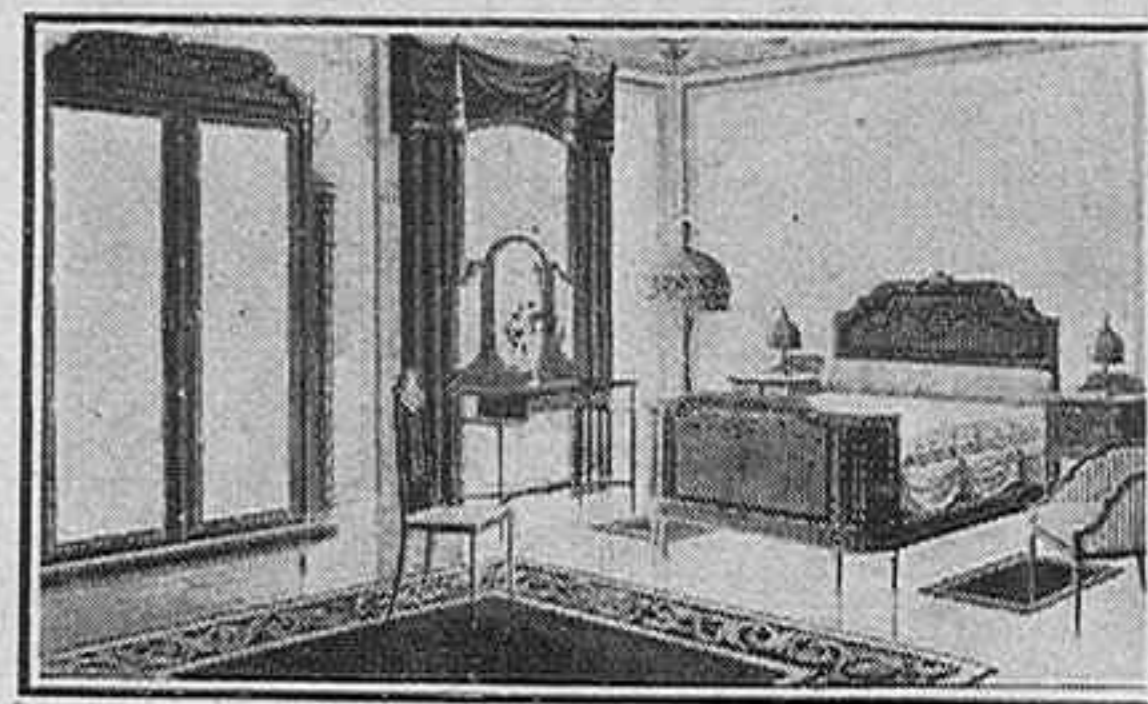
Esta importante Casa, de la que nos ocupamos en otra ocasión, ocupa hoy un soberbio edificio de su propiedad, donde encuentran trabajo un gran número de expertos operarios, que ponen en movimiento la maquinaria más moderna que se emplea en esta clase de industria.

Visitamos la fábrica, amplia y acendionada como pocas en su ramo; los almacenes, abarrotados de existencias. Ante aquel verdadero museo de arte y elegancia he de confesar mi asombro, pues nunca pensé que de la madera pudiera hacerse tanta maravilla. Había modelos de comedor, despacho, dormitorio, saloncitos y de todo cuanto puede fabricarse en la industria del mueble, tanto en modelos corrientes como en muebles de estilo.

La Casa de D. Silvano Pérez, que exporta muebles por toda España, remite presupuestos gratis á quien los solicite.

Y para terminar, reciba su propietario mi

más entusiasta felicitación, acompañada de mi mejor deseo, por que continúe cosechando el prestigio que hoy ya tiene ganado una industria que, como esta de D. Silvano, es de las que honran á España por sus propios méritos.



Dormitorio estilo Luis XVI

GRANDES TALLERES DE CARPINTERÍA

Construcción de toda clase de obras, instalación de Bancos y oficinas y todo lo referente al ramo de construcción en general

ANTONIO ROYO

(Sucesor de José González)

Paseo de María Agustín, 3
TELÉFONO 287

ZARAGOZA

FÁBRICA DE LADRILLOS COCIDOS EN HORNOS MECÁNICOS

Almorín y Gabás

Despacho: Calle de San Miguel, 1—Tel. 101

SAN JUAN DE MOZARRIFAR - Teléf. 102

FONTANERÍA Y HOJALATERÍA **MARIANO SALAS**

SANEAMIENTO, REPARACIONES E INSTALACIONES
COMPLETAS DE CALEFACCION Y TODA CLASE

DE TRABAJOS PERTENECIENTES AL RAMO

PRESUPUESTOS GRATIS

MÉNDEZ NÚÑEZ, 36 - TELÉFONO 15-65 - ZARAGOZA

Taller de Herrería Artística

Casa especial en trabajos de estilo y repujado

CARLOS TOLOSA

Calle de San Blas, núm. 65

ZARAGOZA



Mascarilla de chapa repujada en hierro dulce, trabajo realizado en estos talleres

TALLER DE CARPINTERÍA

B. MORENO

Agustina de Aragón, 58 y 60. - ZARAGOZA

MATERIALES DE CONSTRUCCIONES

Luis Gabás

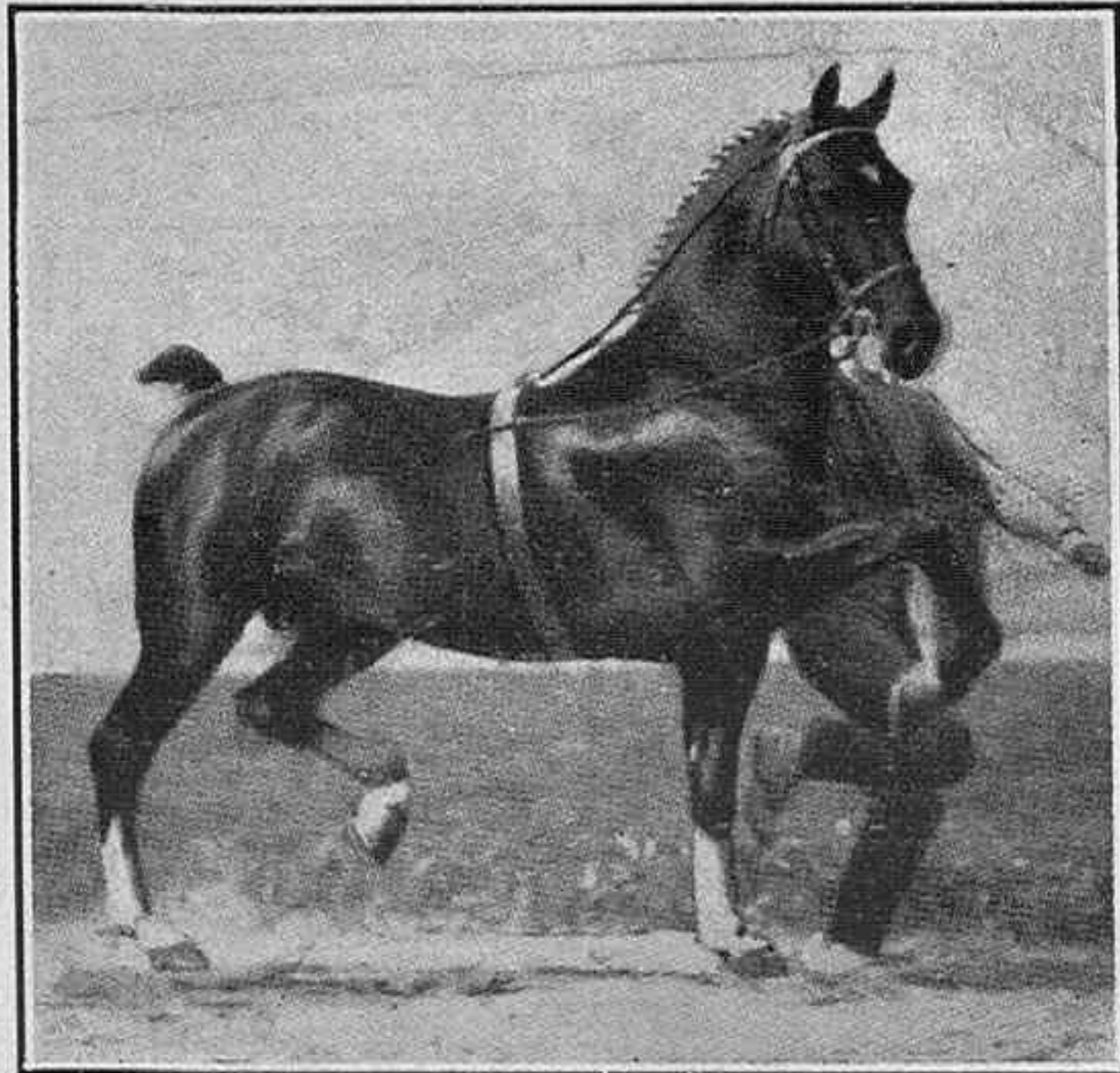
Calle de San Miguel, núm. 1

Teléfono 101 **ZARAGOZA**

Timoteo Marcellán

ZARAGOZA

IMPORTACIÓN Y EXPORTACIÓN
DE GANADOS CABALLAR Y MULAR



Caballos de lujo para silla y enganche

Primera Casa en España

...

SUCURSALES:

EN MADRID

Calle Delicias, 12

EN BARCELONA

Calle Parcerías, 1

HOTEL UNIVERSO

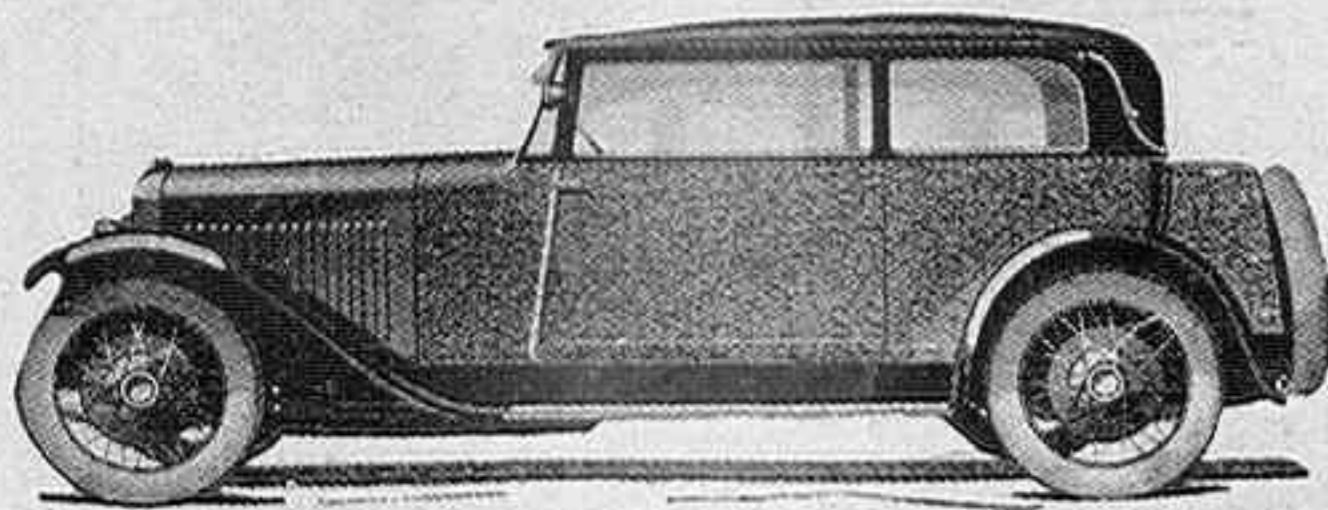
Y

CUATRO NACIONES

ZARAGOZA

Ascensor eléctrico : Calefacción á vapor : Agua corriente, fría
y caliente : Habitaciones con baño : Autobús en las estaciones

CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE CARROCERÍAS



Mariano Navascués

Pintor de coches y automóviles

Playa de Torrero, 51 (Terraza)

ZARAGOZA

:: Teléfono 15-23 ::



Ramón y Cajal, 75
FRENTE AL HOSPITAL

Teléfono 17.49

FABRICA DE SILLAS Y SILLERÍAS DE LUJO

Manuel Alvarez

Talleres: Palafox, 11

Teléfono 21-83

ZARAGOZA



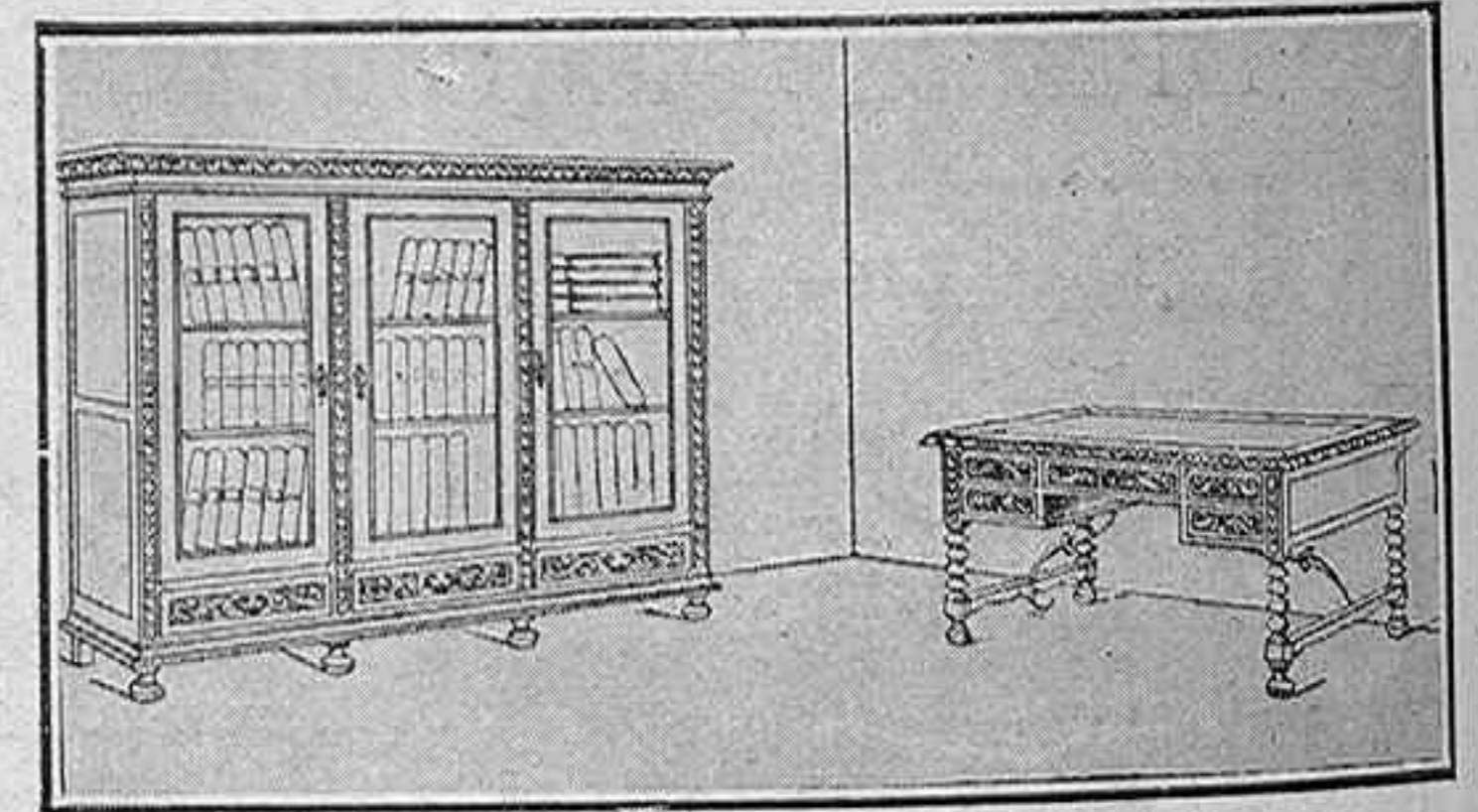
GALLETAS PARRA

ZARAGOZA

FABRICA DE MUEBLES

Francisco Calavia

En la calle de Boggiero, núm. 137, tuve el gusto de visitar estos importantes talleres de ebanistería que, montados con todos los adelantos, se ocupan de la construcción del mueble para toda clase de gustos y precios. La Casa del Sr. Calavia, cuya fundación data del año 1918 aproximadamente, tiene bien probado su valer y su prestigio en la industria del mueble, siendo buena prueba de ello el desarrollo adquirido por su industria en tan corto espacio de tiempo.



Modelo de despacho estilo «Renacimiento», construido en estos talleres

Estos talleres, que como dejamos anotado construyen tanto el mueble de lujo como el económico, han sabido internarse con su producción en donde reside y en el resto de España, á donde exporta en gran cantidad.

Corresponsal de las revistas de Prensa Gráfica en Zaragoza

PEDRO JATO VAZQUEZ

SAN MIGUEL, 6

EL NUEVO
CADILLAC

El coche que marca el límite supremo alcanzado por la industria automóvil.

El coche que por su elegancia, comodidad y confort, goza de renombre universal.

Precio: de 28.000 pesetas por el modelo Brougham, en adelante.

Entregado en ^{vagón} _{vapor} Barcelona, Málaga, Bilbao

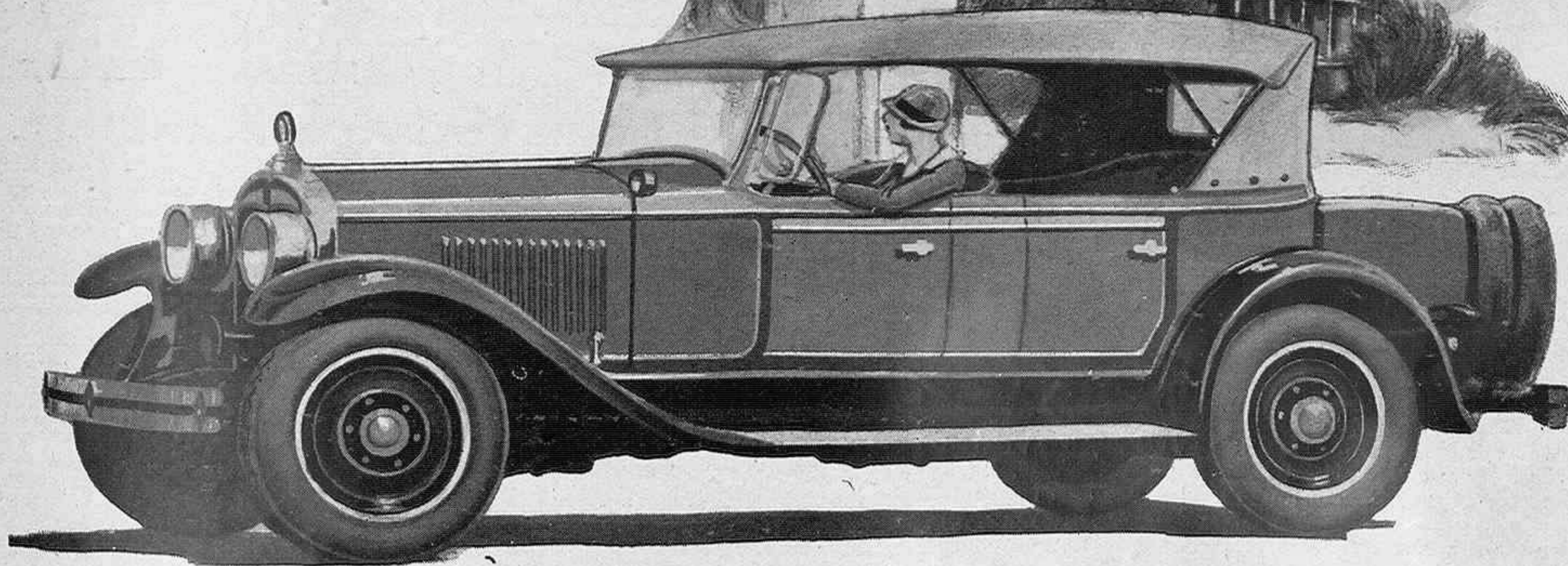
Con dos neumáticos de repuesto.

CONCESIONARIO PARA MADRID:

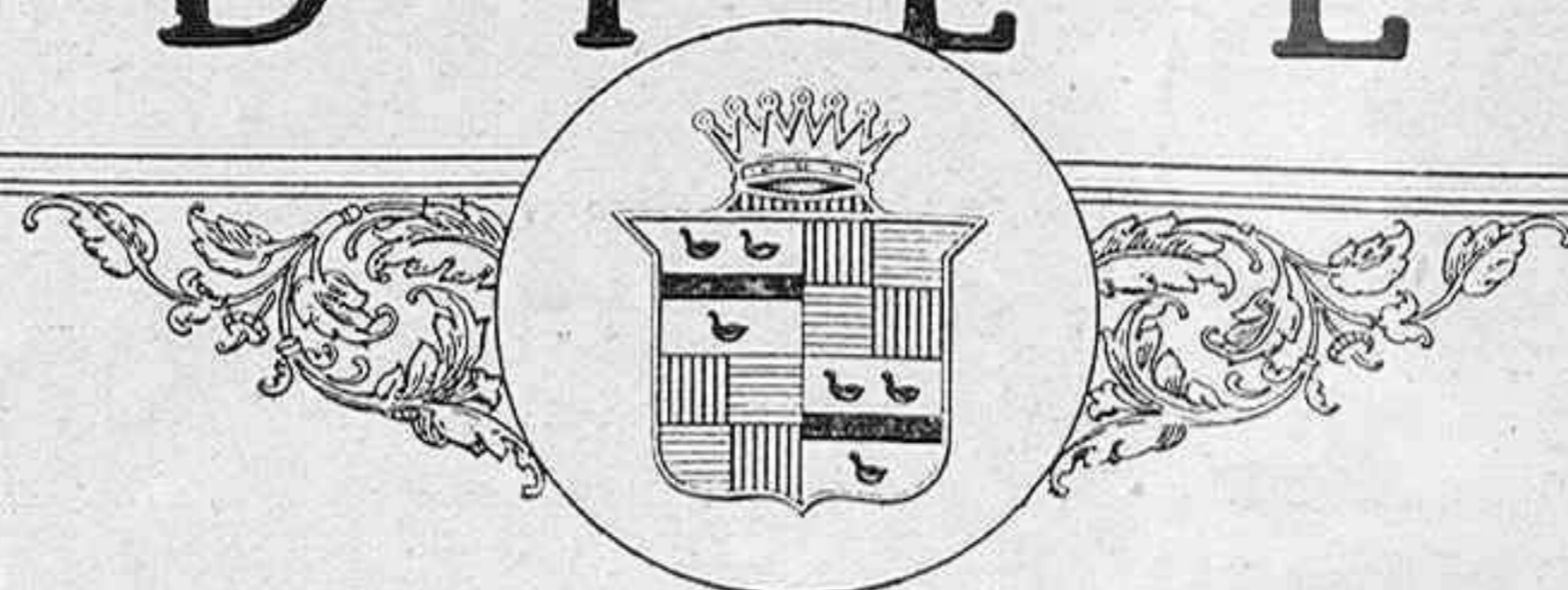
JAMES M. NAHON

Avenida de Pi y Margall, 11

PRODUCTO DE LA GENERAL MOTORS



C A D I L L A C



ESCUELA BERLITZ, Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano
CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :-: TRADUCCIONES

Lo mejor

para hacer más fuerte y sabrosa la sopa del puchero, es el

CALDO MAGGI EN CUBITOS

A petición hecha por carta al Representante General en España D. Gastón G. Rivals, Ronda de San Pedro, 38, Barcelona, se regalará un interesante Libro de Recetas culinarias domésticas muy prácticas.



Lea usted los miércoles

Mundo Gráfico

30 cts. en toda España

REPRESENTANTES
IMPORTADORES
COMERCIANTES:

¿Queréis ampliar vuestros negocios y estar siempre al corriente de las últimas creaciones de la industria norteamericana? Pidan hoy mismo un ejemplar de muestra de la hermosa Revista

“El Exportador Americano”

á los agentes en España contra envío por giro postal de tres pesetas

“PUBLICITAS”

MADRID
Gran Vía, 13
Apartado 911

BARCELONA
Pelayo, 9, entlo.
Apartado 228

Lea usted **NUEVO MUNDO**

Nicolás de la Puente

Por ovido involuntario, y b'en á pesar nuestro, dejamos de mencionar la personalidad que encabeza estas líneas en la información que dedicamos en 28 de Agosto último á la moderna construcción en León, bajo la intervención del culto arquitecto D. Javier Sanz.

Por ello, debemos de confesar hoy, incurrimos en una falta imperdonable, toda vez que D. Nicolás de la Puente juega papel principal imo en León como pintor decorador, donde vulgarmente se le conoce ha'o el sobrenombre de «el Mago del pincel».

En su estudio de la calle de Julio del Campo, núm. 8, donde nos recibió el Sr. De la Puente con su amabilidad peculiar, pudimos admirar algunos trabajos verdaderamente atrayentes.

De aquí el éxito rotundo de este sabio artista, que en parte obedece á las ventajosas condiciones en que opera, toda vez que sus presupuestos no están en relación con sus trabajos artísticos de positivo valor.

Con asombro, con deleite, con admiración, hemos contemplado algunas de sus obras en arte decorativo, quedando gratamente sorprendidos ante tanta belleza, refinada de un gusto especial, de donde se denuncia la mano maestra de un artista cumbre.

Al intentar hoy subsanar nuestra falta, imploramos perdón de este laureado genio del pincel, á la par que le felicitamos muy sinceramente por sus frecuentes éxitos.

MAQUINARIA DE UNA FABRICA DE HARINAS

SISTEMA MODERNO
Y COMPLETAMENTE NUEVA

SE VENDE

Dirigirse á D. José Briales Ron
Puerta del Mar, 13 MÁLAGA



¿Confidencia?

Mi felicidad, simpáticas lectoras, la debo al quitarme de raíz el vello y pelo de la cara y brazos con el tan acreditado Depilatorio marca Belleza. Es inofensivo. De venta en Perfumerías. Primer premio. Fabricantes: Argenté Hermanos. Badalona (España).

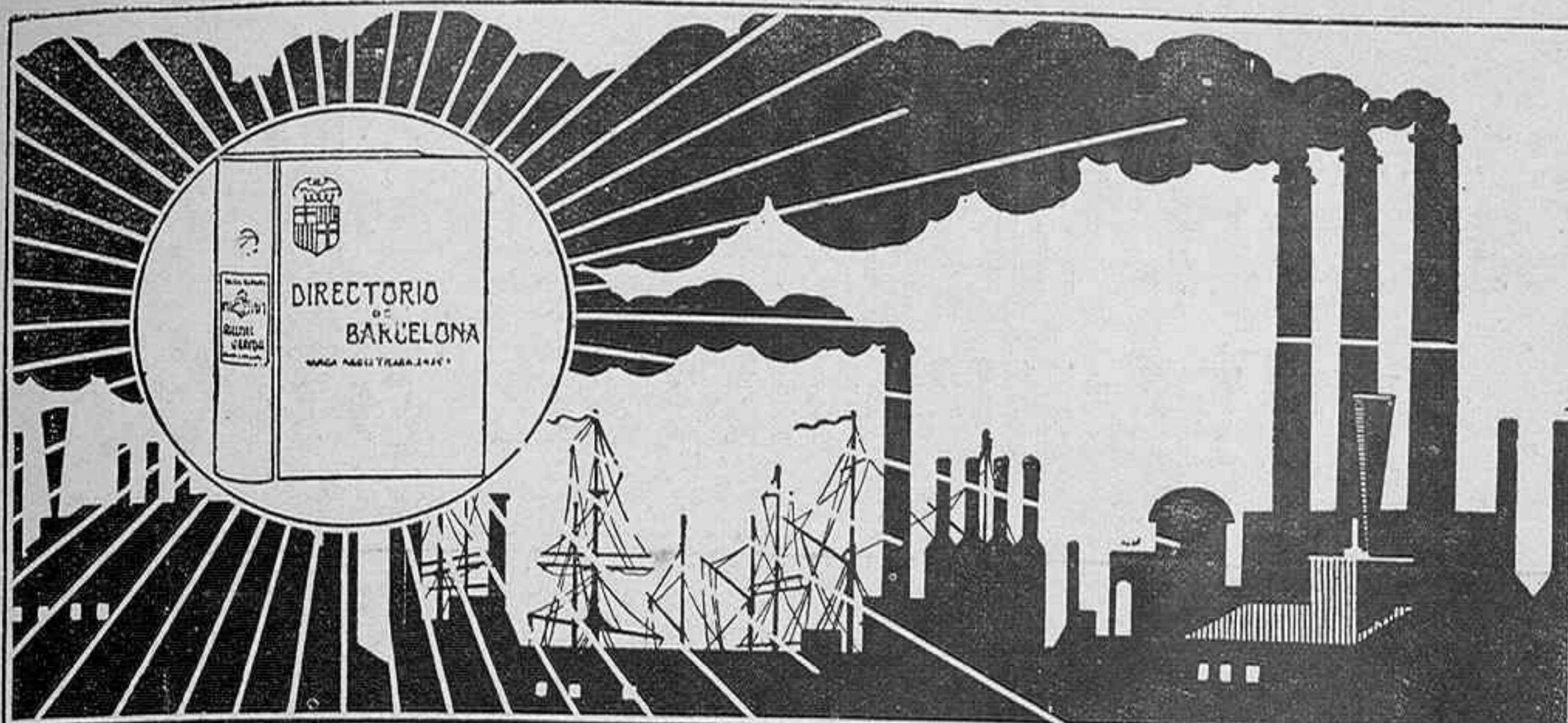
Agentes exclusivos de esta publicación
en la ISLA DE CUBA:

“LA MODERNA POESÍA”

Pi y Margall, 135-139
HABANA



Anuncios PUBLICITAS



DIRECTORIO DE BARCELONA

ANUARIO - GUÍA DE CONSULTA COMERCIAL

UN MEDIO PRODUCTIVO UN AUXILIAR EXCELENTE

NINGUNA publicación similar ha alcanzado la gran circulación de este Anuario en España. Los anuncios en sus páginas tienen un rendimiento de primera fuerza.

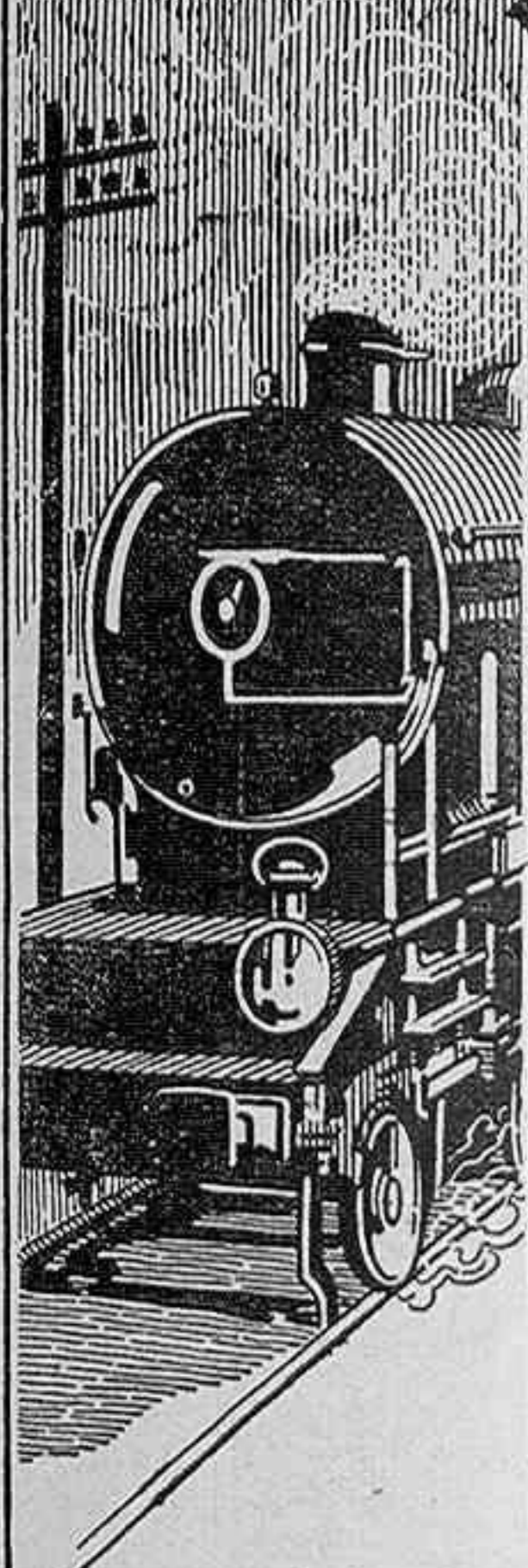
PARA sus campañas de propaganda directa al mercado de Barcelona hallará usted en este Anuario cuantas direcciones necesite, rigurosamente comprobadas.

1.000 páginas en 17 x 21

Se vende en Librerías de Barcelona á pesetas 12
 Resto de España y América, pesetas 13
 Extranjero, pesetas 16
 Envío franco de portes contra reembolso

Adquiera usted la edición de 1926 y anúnciese en la de 1927

Administración: Pelayo, 9, entresuelo
 Apartado 228 BARCELONA



ROLDÁN

Camisería
 Encajes
 Equipos para novias
 Ropa blanca
 Canastillas
 Bordados
FUENCARRAL, 85 MADRID
 Teléfono 35-80 M.

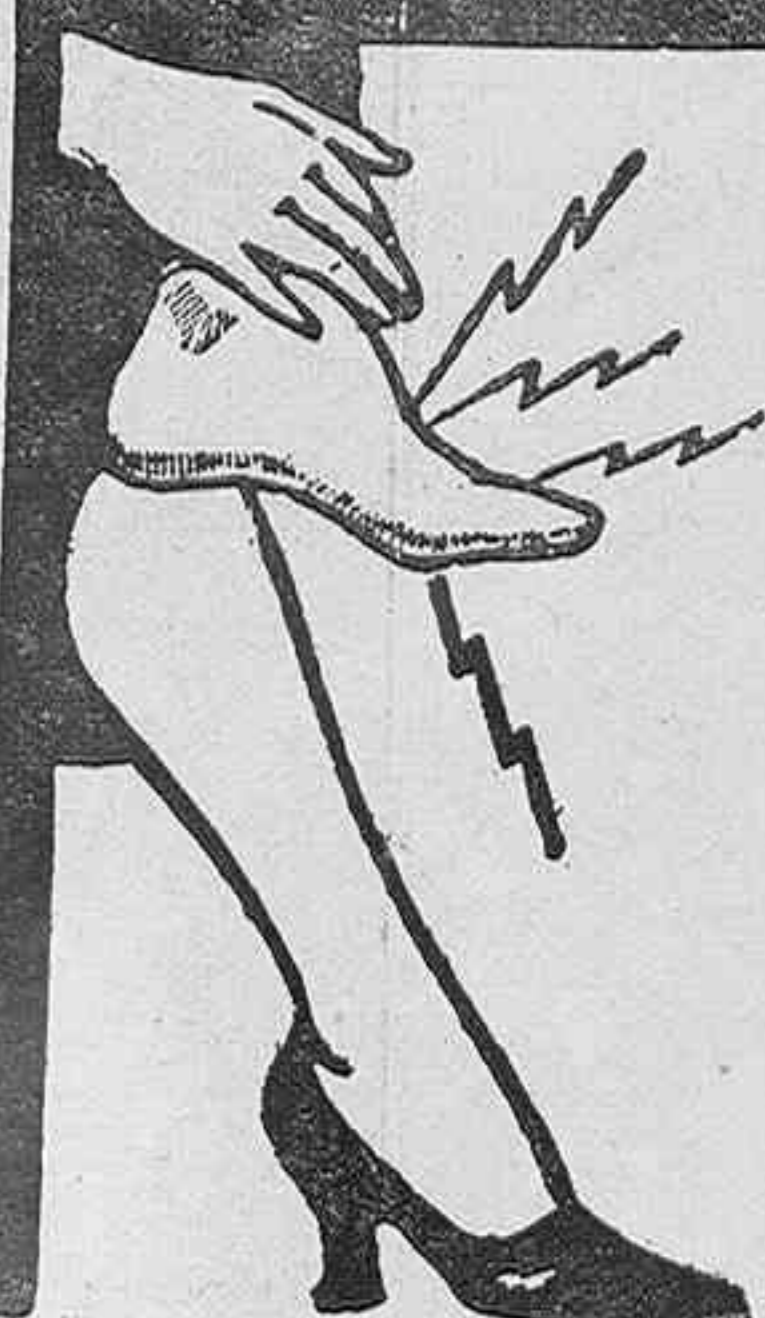
SE ADMITEN SUSCRIPCIONES A NUESTRAS REVISTAS
 EN LA
LIBRERÍA DE SAN MARTÍN
 PUERTA DEL SOL, 6



He aquí un tratamiento económico, tan sencillo como eficaz, para librarse de sus peores males de pies: haga disolver un puñadito de Saltratos Rodell en una jofaina de agua bien caliente y sumerja sus pies doloridos en esta agua transformada en medicinal y ligeramente oxigenada. Usted quedará agradablemente sorprendido al comprobar que toda hinchazón y magullamiento, toda sensación de dolor y quemazón desaparecen como por encanto.

Una inmersión más prolongada le permitirá quitar fácilmente y sin temor de herirse sus callos y durezas. Libre de sus males de pies se encontrará con el calzado más estrecho, tan a gusto y con la misma comodidad que sus zapatillas.

Los Saltratos Rodell se venden en todas las buenas farmacias.



¡SORDOS!...

Imperceptible á la vista, **Oidium** es un aparato maravilloso, basado en dos auriculares de fonética vibratoria. Es un educador sistemático del tímpano auditivo. Para curar la sordera, para corregir los ruidos internos, para fortalecer la membrana de percepción, siempre está indicado. Pida folleto, adjuntando sello correo 0.35, á

INSTITUTO ORTOPEDICO
 SABATE Y ALEMANY
 Canuda, 7, Barcelona

Obra nueva del Dr. Roso de Luna

LA ESFINGE.— Quiénes somos, de dónde venimos y adónde vamos.—Un tomo en 4.º Precio, 7 pesetas.

El elogio de esta notable obra de las 30 ya publicadas por este polígrafo, está hecho con sólo reproducir su índice, á saber:

Prefacio.—El Edipo humano, eterno peregrino.—Lo epiciclo de Hiparco y los «ciclos» religiosos.—Las hipótesis.—Kaos-Theos-Cosmos.—Complejidad de la humana psiquis.—Más sobre los siete principios humanos.—El cuerpo mental.—El cuerpo causal.—La supervivencia.—La muerte y el más allá de la muerte.—Realidades «post mortem»: la Huestia-Arcana-coelestia.

De venta en casa del autor (calle del Buen Suceso, número 18 dupl.º) y en las principales librerías.

Para anunciar en esta Revista, dirijase á la Administración de la Publicidad de Prensa Gráfica

PUBLICICITAS

Calle Conde Peñalver, 13, entlo.
 Apartado 911. Teléf. 61-46 M. MADRID

Casa en Barcelona: Pelayo, 9, entlo.
 Apartado 228. Teléf. 14-79 A.

Dr. Bengués, 16, Rue Ballu, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

SE VENDEN los clichés usados en esta revista :- Dirijirse á esta Admón., Hermosilla, 57.

Díaz Casariego FOTÓGRAFO
 Fernando VI, 5, MADRID

Maravillosa Crema de Belleza-Inalterable-Perfume suave.
REINE DES CRÉMES
 DE J. LESQUENDIEU PARIS
 CREMA de TOILETTE INDISPENSABLE PARA SEÑORAS Y CABALLEROS
 De venta en toda España Agente: J. ROS & Cuesta Santo Domingo, MADRID

EL IMPUESTO DEL TIMBRE A CARGO DE LOS SEÑORES ANUNCIANTES

¿POR QUÉ LA MORTADELLA SIBERIA ES EL MEJOR EMBUTIDO?



- 1º PORQUE** está fabricada precisamente con la carne de jamón de cerdo. El análisis químico demuestra que el jamón sólo contiene 0,138 gramos de ácido úrico en 100 gramos del producto, cuando el café contiene 1,240 gramos, y el buey 0,990 gramos.
- 2º PORQUE** es químicamente pura; pues al ser cocida durante veinticuatro horas al horno a 160° de calor no puede contener bacterias ni microbios.
- 3º PORQUE** el 90 por 100 de la Mortadella que se consume en España procede de la fábrica "SIBERIA", de VICH, que garantiza esta composición y esta preparación.

El público puede asegurarse que la Mortadella que consume es la verdadera "SIBERIA", comprando las latas media luna y redondas, bien conocidas, y exigiendo en las piezas que cortan los detallistas la marca "SIBERIA" que se ve por transparencia en cada extremo de la Mortadella, como indica este cartel.
(Sistema patentado.)